

XVI

TRAS LA SALIDA DEL SEÑOR AUGUSTE: EL RELEVO EN EL INTERNADO SAINTE-MARIE Y LA LIQUIDACIÓN FINANCIERA

(Enero 1833 – Noviembre 1833)

Desde que el sr. Auguste obtuvo del arzobispado de Burdeos la dispensa de sus votos, negociaba con el P. Chaminade la liquidación de sus bienes (véase carta 629). Si hubiese querido atenerse pura y simplemente a los términos de las Estatutos de la Compañía, la cuestión se habría arreglado pronto: pero quería retirarse en mejores condiciones y se sentía apoyado por las autoridades eclesiásticas. Se acordó entonces someter el asunto al juicio de tres árbitros conciliadores, los srs. Lavardens padre, Castelnau d'Essenault y Hosten, antiguos magistrados.

La carta siguiente nos pone al corriente de la situación al principio de 1833.

658. Agen, 7 de enero de 1833

Al señor David Monier

(Orig. – AGMAR)

En respuesta, mi querido hijo, a su carta del 4 de este mes, le diré primero que iré a Burdeos para nuestro asunto, [pero solo] si hay urgencia: mi presencia en Agen, gracias a la Providencia, es más útil a la Compañía de lo que lo sería en Burdeos... Si a usted le parece bien, nombraré al P. Caillet para que me reemplace y siga el asunto. Todo lo que pase por sus manos, habrá pasado antes por las de usted; ningún escrito será presentado al sr. Auguste ni a los señores árbitros sin que usted lo haya revisado. Si hay que dar una forma particular a este pequeño escrito que tengo que enviar a mi reemplazante, tenga la bondad de señalarme el modo de hacerlo.

Es una ventaja que el sr. Gaussens se encuentre en Saint-Remy y no pueda reemplazarme en esta delicada ocasión.

«No dude que habrá cosas al descubierto», me dice usted, mi querido hijo. – No, no lo dudo; [y] he aquí los medios que se presentan a mi pensamiento para compensar a los acreedores del sr. Auguste.

Si son prestadores de capital, hipotecarios o no, las cosas permanecerán en el estado en que se encuentren, es decir que nosotros dos seremos responsables, pero avalando al sr. Auguste: no depende de nosotros quitar los avales a los acreedores a no ser que accedan a ello. No parece [que hay] dificultad para las deudas hechas en mi nombre.

Si los acreedores son proveedores ordinarios, o bien se contentarán con la solvencia del comprador, y entonces ya está todo dicho, –y creo que la mayoría se contentarán con eso-; o no se contentarán y querrán aprovecharse, entonces deberán ser pagados y dejar de servir:

se hará lo que se habría hecho si el sr. Auguste hubiera llegado a estar incapacitado o hubiese cedido su puesto al P. Collineau, cuando le invité a ello con tanta insistencia¹.

Pero, me dirá usted, ¿dónde está el dinero para obrar así? – Respondo que 1º yo confío en los tesoros de la Providencia: el Señor, que permite tal violación de juramentos, a continuación de tantas transgresiones, tendrá piedad de nosotros. Puedo ser culpable, y creo serlo, de no haber actuado con más energía; pero me someto a todos los rigores de su justicia. A pesar de todas mis miserias espirituales, él tiene conmigo la misericordia de inspirarme el deseo de serle siempre fiel. 2º Podré ingresar, de aquí al final, 8 o 9.000 francos y quizá más, sin contar con lo que quizá pueda conseguir a préstamo. No hablo de lo que podría ser vendido, porque hay otros compromisos a mi nombre.

Me gustará tratar directamente con el sr. Auguste, pero a condición de que mis respuestas pasen por las manos de usted, para darle toda la fuerza y solidez posibles.

El sr. Auguste no tiene en mí un adversario que, probando una administración muy irregular, quiera hacerle responsable de los efectos de una mala gestión y de sus actos arbitrarios. Yo deseo 1º que cuando entregue el internado, él no se retire ni más rico ni más pobre que cuando entró en la Compañía; 2º que la renta [vitalicia] pagada al sr. Estebenet por el comprador permanezca hipotecada sobre sus bienes, y toda clase de razones concurren para pedir esta disposición; 3º que hasta la cesión del internado, se esfuerce en mantenerlo en un buen orden... Me escriben de Burdeos que se extiende el rumor de que va a retirarse: están ávidos de sacar las consecuencias. Este internado además pierde continuamente su reputación primitiva cuando se da lugar a la maledicencia, la calumnia fácil.

El sr. Auguste comenzó proponiendo compensar las deudas que tenía al entrar en la Compañía con los ingresos de sus bienes percibidos por ella. Parecía no elevar sus deudas por encima de unos 6.000 francos. Yo no creí que debía responder nada hasta que fuese firmado el compromiso de una parte y otra. Que me haga ahora la propuesta. Pero antes ¿no estaría bien ponerse de acuerdo sobre la cuantía de sus deudas? Creo que ascendían a poco más de 14.000 francos y estoy seguro de que ascendían a más de 13.000 francos. Si se compensaban las deudas con los ingresos percibidos, 1º el sr. Auguste se retiraría más rico que cuando entró, 2º se estaría obligado a hacer una estimación de los ingresos percibidos; ahora bien, se ha visto que los ingresos, sobre todo de Mélac, eran casi ilusorios 1º por los gastos desorbitados del cultivo, 2º por la plantaciones y añadidos con los que ha mejorado y embellecido sus bienes. ¿No sería una pregunta a hacerse si se debería reclamar al sr. Auguste los gastos muy considerables que ha hecho en Mélac? 3º Hay que decir aquí que el caso del sr. Auguste está previsto en los estatutos aprobados por el gobierno. Usted tiene que acordarse.

Lo más difícil en este asunto es tener un estado verdadero y completo de liquidación. Mientras se discuten cuestiones incidentales, ¿quién impide ocuparse de ello? Me parece que si el sr. Auguste quiere ser justo y razonable, con las buenas disposiciones que tengo hacia él, todo terminará pronto. Si sigue queriendo hacer propuestas, yo las escucharé, responderé a ellas, y ya puede usted juzgar, por toda esta carta, cómo serán mis respuestas.

Dígame siempre, con toda franqueza todo lo que piensa sobre este asunto, a favor o en contra. Yo lo veo mucho más como asunto de Dios que nuestro: todo mi afán es no desagradar a nuestro gran Maestro.

Los srs. Armenaud no han recibido de St-Loubès más que una sola carta sobre cuestión de negocios, la del pasado año en que les decía que iba a pagarme el vino que había vendido o que iba a vender. Me parece inútil hacérsela llegar a usted. No me han enviado las copias de lo que han escrito. Supongo que no las habrán guardado. Creo que sería bueno seguir adelante.

Mi deseo ha sido responder completamente a su carta; le abrazo con cariñoso afecto.



¹ En el verano de 1829.

Algunos días más tarde, el Buen Padre cuenta al P. Caillet el epílogo de las dificultades de Agen.

659. Agen, 11 de enero de 1833
Al P. Caillet, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Antes de responder, mi querido hijo, a sus cartas del 26 y del 31 de diciembre pasado, le diré que el sr. Julio² está aquí desde hace unos días. Estará muy bien. Ha salido de Burdeos antes de recibir mi carta. Acabo de decirle, en compensación de lo que usted le habría dado, que le pida a usted pagar por él 15 francos que se le había prestado: se presentará a usted con su carta.

El cura párroco de Gaillan³, de donde es Sor Trinidad, tiene que darle cuenta a usted de diferentes sumas procedentes de propiedades vendidas de la joven religiosa: tenga la bondad de recibirlas en nombre y para la Superiora de las Hijas de María del convento de Agen; guárdelas en reserva y avíseme.

Puedo darle la agradable noticia que está todo completamente arreglado con la Superiora general y con toda la comunidad. Las falsas ideas que la dominaban desde hace tanto tiempo están totalmente disipadas, y repara generosamente las faltas y errores cometidos con la Compañía. Ha visto que yo había gastado en las Hijas de María un poco más de lo que había recibido de ellas desde la fundación de su Instituto: me ha reconocido en una nota particular que había recibido de mí y había empleado en el convento cuatro mil setecientos y algunos francos. Parece que distingue bien la jurisdicción episcopal y la jurisdicción del Superior de las Hijas de María, etc.

El pasado 31 de diciembre hemos hecho una hoguera con todos nuestros escritos respectivos sobre las cuestiones económicas, en presencia de las Madres del Consejo. No hemos reservado más que el acuerdo definitivo, mi copia con la aprobación final y la suya de aceptación con la renuncia a todo lo que podría sernos debido, etc. Antes de la ceremonia, la Superiora con las Madres del Consejo me pidieron perdón; mientras ardían los papeles, la Superiora quiso decir con sus Madres el *Miserere*, y terminamos con la acción de gracias: *Ave, maris stella*. Desde ese momento, no nos ocupamos más que de reparaciones y de renovación del fervor en los cinco conventos⁴.

Recibí con gran satisfacción los deseos agradablemente variados de buen año de nuestros jóvenes de la Magdalena, y sobre todo los de usted, mi querido hijo. Más tarde espero expresarles a todos mis más afectuosos sentimientos: en este momento estoy sobrecargado de escritos y diversos asuntos. Agradezco mucho también la atención del sr. Arzobispo. He escrito a María⁵. Muchos saludos a Juan⁶, si no hay carta para él en el paquete en el que va esta carta.

¡Que el Señor se digne, mi querido hijo, aumentar sus bendiciones sobre usted y sobre todos nuestros hijos de la Magdalena!

² Julio Chaminade, sobrino del Buen Padre, que acababa de salir de la Compañía.

³ Dionisio Joffre (1780-1862), el «santo cura de Gaillan», pequeña parroquia de la diócesis de Burdeos, había sido uno de los primeros hijos espirituales del P. Chaminade antes de salir para España: guardó siempre una afectuosa veneración por el Buen Padre, a quien asistió en sus últimos momentos. (*Vie de M. Joffre*. Burdeos, 1862, p. 47).

⁴ Agen, Tonneins, Condom, Arbois y Acey.

⁵ María Dubourg, sirvienta del P. Chaminade.

⁶ Juan Larquey (1787-1854), congregante de Burdeos desde 1814, fiel doméstico del P. Chaminade y sacristán dedicado de la Magdalena.



En Saint-Remy quedaba todavía alguna efervescencia en los espíritus. Las discusiones que se suscitan allí dan ocasión al P.Chaminade de recordar algunos detalles de los orígenes de la Compañía o de precisar algunos principios del gobierno del Instituto: lo que da un interés particular a esta larga correspondencia.

660. Agen, 14 de enero de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Mis felicitaciones para usted, mi querido hijo, y para el sr. Clouzet, se convierten, en este nuevo año, en inmensos deseos. ¡Ah, si ustedes llegasen a lograr el fin al que son llamados uno y otro por la amable Providencia! Es lo que les deseo y pido al Señor para ustedes. Sea el intérprete de mis sentimientos llenos de afecto para con su humilde comunidad: ¡que la mano del Señor se digno bendecir a todos sus miembros!

Creo que el P. Lalanne se ciega todavía un poco sobre los buenos sentimientos que dice experimentar respecto al sr. Clouzet. Él está persuadido, según me dice, de que el sr. Clouzet no volverá nunca al camino de sentimientos verdaderamente religiosos más que si se le aleja de Saint-Remy. Tengo intención de cambiarle; pero antes yo quisiera que recobrase su primer fervor y que quien le sucediera pudiese fácilmente cumplir sus oficios según el buen orden que él hubiera puesto.

La Compañía ha adoptado las Artes y Oficios desde su origen. Es verdad que esta parte quizá ha sufrido más que las otras, a causa de las dificultades, de los gastos y de la falta de Jefes. El sr. Clouzet tiene razón en el fondo y puede ver que yo le apoyo: pero yo quisiera en él una firmeza llena de amabilidad, de caridad, de modestia y de humildad; esa es la firmeza inspirada por el Espíritu Santo.

Pocos días antes del retiro en que iba a ponerse el fundamento solemne de la Compañía de María, presenté a nuestro piadoso y sabio Arzobispo un plan muy resumido de la organización de la Compañía de María⁷. Este resumen estaba escrito por mi propia mano. Ha existido durante algún tiempo; incluso lo desarrollé un poco casi inmediatamente después del retiro, marcando la parte leída y aprobada por Monseñor. Mucho tiempo después, quise volver sobre este primer texto: no solamente no encontré el original, sino que no se había sacado ninguna copia; todas mis indagaciones, durante varios años, han sido inútiles⁸. Ahora, a más de 150 leguas, y a mis espaldas, se pretende hacer valer en oposición una pretendida copia de este escrito original. ¿Cuál puede ser su autenticidad? Antes de llegar a cualquier discusión, tenga la bondad de hacerme sacar una copia exacta, que usted cotejará y firmará. Al enviármela, puede juntar como una pequeña acta del estado de la pretendida copia que le han entregado: Por ejemplo, ¿está escrita por varias manos? ¿Parece estar escrita de manera continua? ¿Lleva unas fechas? ¿Se dice que está sacada del original?, etc., etc. El examen de este documento, e incluso su discusión, si tiene lugar, no debe frenar ninguno de sus actos como Superior.

Su puesto de Superior, mi querido hijo, no tiene nada de preocupante, y usted está [preocupado] solo porque hay embrollo a su alrededor. Todo establecimiento en la Compañía de María debe tener o se supone que tiene un primer Jefe o Superior y tres Jefes principales de

⁷ Véase carta 102, en *Cartas I*.

⁸ Este precioso documento fue reencontrado en San Lorenzo; se conserva en los archivos de la Compañía (AGMAR). – Véanse más adelante las cartas 666 y 667.

celo, de instrucción y de trabajo. Todo lo que puede ocurrir en la vida depende de uno de estos tres Jefes. El primer Jefe o Superior es al mismo tiempo Jefe de celo, Jefe de instrucción y Jefe de trabajo. Los tres Jefes dependen del primer Jefe para el exacto cumplimiento de sus Oficios y para la conducta regular de sus personas. No siendo nombrados por el primer jefe, no dependen de él en cuanto a la naturaleza de sus Oficios: el primer Jefe no puede cambiarles de Oficios, ni anularlos, ni inhabilitarlos: para eso es necesario recurrir a una autoridad superior a la suya.

¿Cuál es hoy la autoridad del sr. Clouzet como Jefe de trabajo y como administrador de las fincas de Saint-Remy y Marast? ¿Cuál es o debe ser su dependencia del primer jefe? Son dos cuestiones que parecen preocuparles todavía. La respuesta debe desprenderse de los principios que acabo de exponerle.

Ya le he dicho en qué dependía el Jefe de trabajo del Superior; el hecho de que el Oficio de administración dependería naturalmente del de Jefe de trabajo y se confundiría con su Oficio; yo no los he diferenciado más que por necesidad y también en razón de su importancia. Desde el comienzo, previendo los desórdenes que podrían ocurrir, señalé al sr. Clouzet los deberes que cada uno de sus Oficios le imponía; debía diferenciar, por ejemplo, los gastos y facturas de las fincas de los gastos y facturas de los internados, etc. Todo esto sirve ahora para la comunidad separada, como servía para el conjunto antes de la separación; pienso que con las retribuciones de la comunidad del palacio nos encontraremos mejor que antes de la separación, sobre todo si el internado y la Escuela normal van bien.

Diré una palabra al P. Lalanne para persuadirle de que no es con el espíritu de rivalidad como se lleva un internado de enseñanza primaria, aunque no está mal que se fomente la emulación: los alumnos la necesitan y a menudo los profesores, por buenos que sean.

No me parece mal que el P. Meyer siga todavía en Saint-Remy, con tal de que camine con paso firme y no se aparte de las hermosas vías de la fe. Habría temido por nuestros cuatro postulantes o novicios si él se hubiese alejado. Me agrada que usted me diga que podrá serle útil. Es preciso que Courtefontaine tenga todavía paciencia; creo que podré enviarles pronto la ayuda que hubieran tenido con el P. Meyer: es el P. Fontaine, diácono de la última ordenación, muy observante, bien impregnado de los deberes de un verdadero religioso y además muy capaz. Presumo, sin embargo, que este destino será solo provisional y como para permitirle hacer sus primeras armas.

El P. Rollinet acaba de escribirme una carta muy buena. Consérvelo a su lado; aproveche su buena voluntad y su primer fervor para hacerle hacer un buen noviciado. Su noviciado habrá sido bueno si sale de él amando y practicando la pobreza, la castidad y la obediencia, si toma el buen hábito de unirse a Jesús y María, especialmente en la oración. No hay que darle un empleo *inconveniente*⁹: pero hay muchas maneras de ocuparle en los momentos que se pueden llamar libres.

No conozco suficientemente la situación del sr. David como para pronunciarme: siga comunicando al P. Lalanne la necesidad que usted tiene de él y aquel seguirá buscando la manera de pasárselo.

El sr. Clouzet, montando el internado como usted me dice que lo ha montado, ha seguido mis puntos de vista. Presiento que este internado irá cada vez mejor y que hará un bien que el del palacio no lograría. Hable de ello al P. Lalanne de vez en cuando, sobre todo en los momentos oportunos, de la manera como usted me acaba de hablar: las prevenciones irán cayendo poco a poco.

Cuando yo acababa la cuarta página de esta carta, el correo me ha traído la suya del 8 de este mes: voy a responder a ella lo más lacónicamente posible. Hace ya más de ocho días que he comenzado esta: continuamente asuntos más apremiantes me la hacen interrumpir.

⁹ En razón de su edad y de las funciones de párroco que cumplía antes de entrar en Saint-Remy.

Mi respuesta al sr. Clouzet está también retrasada: esperaré todavía algunos días, puesto que él está ausente. Hay motivos para creer que lo encontrará mejor dispuesto a recibir sus advertencias, puesto que saldrá de un retiro.

Estoy muy satisfecho de las explicaciones que usted me da de los tres hechos principales, que, en conciencia creyó deber denunciarme: por eso le escribí enseguida, antes de que tomase ninguna determinación, antes incluso de que hablase de ello con quien sea.

No dudando de que el sr. Pimouget vendría obedeciendo la orden que yo le había enviado, se ha despedido al maestro de la clase que se le reservaba: he cedido para esta necesidad al joven que reemplazaba como secretario mío al sr. Morel que murió, lo que me disgusta mucho. Yo ignoraba, como usted puede comprender, el nuevo empleo que le había dado al sr. Pimouguet: hágalo venir en cuanto haya podido reemplazarlo.

No se moleste en pulir el estilo de sus cartas, con las numerosas ocupaciones que usted tiene: claridad y prontitud, esas son las dos cualidades fundamentales entre nosotros hoy.

Voy a hacer salir para Courtefontaine a un verdadero reemplazante del sr. Dormier. Es un factotum: cocina, panadería, jardinería, etc. Por lo demás, es muy observante. ¿Cuál ha sido la causa del despido del sr. Dormier? ¿Qué espera usted hacer con él en Saint-Remy?

¡Que el Señor, mi querido hijo, derrame sobre usted abundantes bendiciones!

Agen, 14 de enero de 1833, 11 de la noche: no releo esta carta.

P.S. No debe usted, querido hijo, llamar a su comunidad *comunidad de los obreros*, porque el P. Lalanne la llamó así, en plan de burla, cuando anunció la separación: los obreros solo son una parte incidental. Quizá es este menosprecio el que ha irritado a los srs. Gaussens y Clouzet contra usted.



En la carta siguiente, el P. Chaminade habla con el P. Lalanne de la situación grave del internado Sainte-Marie; pero su principal cuidado es ayudar a la acción de la gracia en el corazón de su hijo arrepentido, al cual dirige los más preciosos consejos espirituales.

661. Agen, 23 de enero de 1833

Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Desde el comienzo de este año, mi querido hijo, tengo ante mis ojos, para responder, su última carta del pasado 20 de diciembre, y, a pesar de mi buena voluntad, no he podido [hacerlo]; espero que me crea, aunque no le detalle las razones.

En su carta anterior, usted me indicaba al P. Curot como para poder reemplazar, incluso, con ventaja, al sr. Auguste en el internado Sainte-Marie. Lo creo. Pero ¿se puede contar con su dedicación?, e incluyo en esta palabra todos los obstáculos de los que le hablaba en mi respuesta. Su última carta no me dice nada sobre ello. Esos obstáculos, ¿son rigurosamente ciertos?, ¿son invencibles? Si usted no los supone invencibles, ¿trabaja usted en vencerlos? En el supuesto que el P. Curot pudiese ser puesto con confianza al frente del internado, ¿tendría que centrarse en la dirección del internado y no mezclarse en asuntos temporales? Si fuese así, yo prepararía todo para poner allí al sr. Clouzet, por mucha repugnancia que él pudiera tener. Los asuntos temporales son siempre el abismo en el que estamos amenazados de precipitarnos; pero si el P. Curot quiere realmente ir, podríamos con el sr. Clouzet bien preparado, primero nadar sobre las aguas del abismo y luego llegar a buen puerto.

El internado ha disminuido sensiblemente en alumnos este año: 45 internos o mediopensionistas; el sr. Auguste me escribe que es urgente poner remedio. El P. Collineau, canónigo honorario¹⁰, vive en casa de su padre: deja la diócesis después de Pascua. Comuníqueme, mi querido hijo, sus ideas después de haberlas madurado ante Dios.

Las falsas ideas que la Madre Superiora de las Hijas de María se había forjado desde su instalación se han disipado completamente. A pesar de mis muchas ocupaciones, le ayudo a reparar los considerables problemas que los tormentos de su cabeza causaron a su Instituto. La principal causa de todos sus desvaríos es la confianza ciega que ella tenía en su confesor. Aunque todo pareció arreglado exteriormente desde el pasado verano, –sobre todo con el obispado, cuyas prevenciones fueron también difíciles de disipar–, quedaba todavía una mala semilla en la cabeza de la Superiora, y en consecuencia en algunas Jefas o Madres, que piensan poco más o menos como ella. La vuelta de usted a la subordinación y la carta que escribió a la Superiora del convento de Arbois, han terminado por abrirle los ojos... Paso ahora a su última carta.

Usted remediará, mi querido hijo, todos sus males interiores 1º si la fe, que está sólidamente establecida en su mente por sus altos estudios, pasa enteramente a su corazón. [*Con el corazón se cree para la justicia*]¹¹. Hay que amar lo que se cree. Tenemos motivos poderosos de credibilidad, y solo hay que ser razonable, por así decirlo, para someter la propia razón a la fe. Esta sumisión es ya un gran favor de Dios: pero ella solo precede a la sumisión del corazón, y el corazón no se somete más que amando. Es así al menos como yo lo veo, y me parecería muy peligroso no verlo así en la práctica. La fe, y sobre todo esta fe del corazón, es un gran don de Dios; por eso siempre tenemos necesidad de decir: [*Señor, aumenta nuestra fe*] (Lc 17,5): Dios otorga, por así decirlo, fácilmente esta gracia, cuando uno se ejercita en hacer obras de fe. [*El justo vive de la fe*]¹². ¡Qué dicha para nosotros, mi querido hijo, si podemos andar el resto de nuestros días por las hermosas vías de la fe! La fe que iluminase solo nuestra mente no nos daría *la vida de la justicia*, que es una vida divina.

2º En la humildad sucede como en la fe: es la humildad de corazón la que el Señor pide de nosotros. [*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*]¹³. Considero la humildad como uno de los primeros frutos de la fe del corazón. La humildad hace progresar en proporción al crecimiento de la fe. Si nos conocemos bien, encontraremos en nosotros una gran abyección; la humildad nos la hará amar... Los sacrificios que la obediencia le obligará a hacer le costarán poco, en proporción a lo que la fe del corazón crezca en usted. ¡Qué dicha, al contrario, estar seguro de hacer la voluntad *del Dios de su corazón*! ¡Qué amables son estas palabras: [*Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*!]¹⁴.

3º Lo propio de *la fe del corazón* es dar estabilidad a las facultades de nuestra alma, a nuestro entendimiento y a nuestra voluntad: digo la voluntad del hombre nuevo. De aquí, comprenderá la necesidad del recogimiento, comprenderá también lo que es preciso juzgar de una falta habitual o casi habitual de recogimiento. Este pensamiento profundizado puede hacer temblar al principio: pero se cambia bien pronto en un sentimiento consolador de penitencia, y también en un sentimiento de agradecimiento hacia aquel que se digna iluminarnos y nos da medios tan fáciles de ir a él y ser todo de él.

4º Sin discutir aquí hasta qué punto podría necesitar una nueva confesión general, se puede ver fácilmente al menos una excelente actitud y un final feliz. En cualquier duda en

¹⁰ El P. Collineau, casi inmediatamente después de su salida de la Compañía, había sido nombrado canónigo honorario de Burdeos por Mons. de Cheverus; se proponía ir a Beauvais, con su amigo el P. Armand Gignoux, superior del seminario mayor; de hecho no realizó su proyecto.

¹¹ *Corde creditur ad justitiam* (Rom 10,8).

¹² *Domine, adauge nobis fidem!* (Lc 17,5). *Justus ex fide vivit* (Heb 10,38).

¹³ *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde* (Mt 11,29).

¹⁴ *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra* [(Mt 6,10).

materia de salvación, ¿no es preciso tomar el camino más seguro?... Me complace que comprenda: [*Felices los limpios de corazón, porque verán a Dios mismo...*]¹⁵.

En la medida que crezca su devoción a María, más capaz será de inspirarla a los demás. Aprovecho lo que usted me dice para darle el título de una obrita bastante nueva: *Amor a María: Motivos para suscitar en todos los corazones el amor a María, Madre de Dios*, en Lyon, Perisse hermanos, libreros, calle Mercière nº 33, 1831. Usted podría hacer el pequeño gasto de ocho a diez ejemplares, de los cuales ofrecería tres o cuatro al P. Chevaux.

5º En cuanto al estado moral y religioso de la casa, he observado en general, poco más o menos en todas partes, que los inferiores estaban ordinariamente al nivel de su Superior en cuanto a virtud y regularidad. Hay que hacer un acercamiento poco más o menos semejante entre los alumnos y sus maestros respectivos. Todo depende del primer Jefe: ¡atención a él delante de Dios! No entraré en ningún detalle a este respecto. Un Superior no debe solamente trabajar por sus inferiores en común sino también aisladamente y en particular, más o menos según sus necesidades. Cuando usted me dé su descripción lo más fiel posible y experimente dificultades para hacerles progresar en la virtud, le diré sencillamente lo que pienso... La piedad no sale de los corazones más que como las chispas salen de una piedra por la acción del eslabón. Son necesarios los ejercicios de piedad, pero bien hechos: hay que saber también preparar la yesca¹⁶.

6º El P. Chevaux me ha escrito casi al mismo tiempo sobre las dificultades que todavía existían entre usted y el sr. Clouzet: le he respondido enseguida, y pienso que en este momento todo está en paz. No creo que haya habido nunca en el sr. Clouzet voluntad de hacerle daño a usted, sino al contrario: pero parece que se ha salido de las vías de la caridad, de la humildad, etc. En cuanto al internado que él intenta crear, a pesar de todo lo que se dice, no creo que haya tenido solamente la idea de rivalizar con el internado del palacio. Deseo vivamente que la paz, la unión y el acuerdo se establezcan y se mantengan entre todos ustedes. El P. Chevaux parece que también lo desea mucho, y yo difícilmente puedo trabajar en el bien particular de los individuos cuando los espíritus no están tranquilos... El sr. Gaussens podrá callarse, creo: pero siempre tendrá ideas particulares suyas y para él.

Creo como usted que será beneficioso para el sr. Clouzet alejarse de Saint-Remy; pero antes tendría que curarse su alma: no tiene que llevar heridas. Y usted mismo lo lamentaría siempre. Sea generoso con Dios: Dios no se dejará vencer en generosidad con usted.

Concedo al sr. Brunet el permiso de hacer la segunda comunión una vez más por semana. Si no he respondido a sus dos últimas cartas, no ha sido por indiferencia: no le he cambiado el lugar que le he dado en mi corazón.

El P. Rollinet me ha escrito una carta muy buena; desea hacer el noviciado en el lugar mismo designado para el noviciado; he pedido al P. Chevaux que aproveche su buena voluntad y su primer fervor para etc... Espero no tardar en responder al propio P. Rollinet; no veo inconveniente alguno en que siga dando lecciones de teología al sr. Étignard.

No releo esta larga carta para que no se retrase; con mayor razón, no mando hacer copia: si me he expresado en algún punto demasiado oscuramente, haría falta copiarme el punto en que esté la oscuridad o dificultad, para que yo pueda volver a entrar en las ideas que tenía al escribirlo.

Mi corazón, mi querido hijo, está lleno de los sentimientos del mayor afecto y del deseo de que corresponda a lo que Dios quiere de usted y de que llegue a ser un santo, y un gran santo.

P.S. Ponga mucho interés en el internado Sainte-Marie. Desde que he comenzado a escribir esta carta, ya he recibido noticias preocupantes sobre él.

¹⁵ *Beati mundi corde, quoniam ipsum Deum videbunt...* (Mt 5,8).

¹⁶ Para que la yesca diese fuego era preciso secarla bien.



En Burdeos, el sr. David, cuyo carácter se iba haciendo decididamente cada vez más difícil con la edad, dejaba arrastrar el asunto de la liquidación Auguste y el P. Chaminade se veía obligado a enviar al sr. Mémain a Burdeos para que lo representase.

662. Agen, 1 de febrero de 1833

Al señor Lavardens, antiguo Consejero en la Corte real, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Señor,

Envío a Burdeos al señor Mémain para representarme en el enojoso asunto que el sr. Auguste quiere tratar conmigo: le ruego que le ayude con sus consejos para ponerse de acuerdo amigablemente con él. Yo le he inculcado una plena confianza en usted, la que yo mismo tengo desde hace cerca de cuarenta años que tengo el honor de conocerle.

No le digo todo lo que influyó mi antigua amistad por usted cuando se redoblaron sus enfermedades, en el momento en que el sr. David le proponía que aceptase ser mi árbitro. Aplacé firmar el compromiso hasta que el sr. David me escribió que podía poner el nombre de usted y que la reunión tendría lugar en casa de usted. No conozco al sr. Castelnau d'Essenault y al sr. Hosten más que por su reputación: pero son particularmente conocidos del sr. Auguste.

No le fatigaré aquí con memoriales: he suministrado al sr. Mémain cortas respuestas que he creído deber dar a las propuestas del sr. Auguste después de la firma del compromiso, a las cuales se prevé que pueda replicar mi apoderado.

Con un respetuoso y permanente afecto, queda su más humilde y obediente servidor.



En Saint-Remy, la sensibilidad del sr. Clouzet sigue estando desorbitada: en una larga y afectuosa carta, el P. Chaminade intenta pacientemente aclararle y animarle.

663. Agen, 9 de febrero de 1833

Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Iba a responder, mi querido hijo, a su última carta, cuando he recibido una del P. Chevaux, informándome de que, a continuación de su asunto Gabillot, usted iba a hacer un retiro: suspendí la respuesta y, desde entonces, me he visto arrastrado por un torrente de correspondencia urgente... El P. Caillet acaba de comunicarme la carta que usted le ha escrito hacia primeros de año; me ha enviado también la del P. Lalanne...

En las cartas de usted, mi querido hijo, reina siempre un fondo de descontento que me aflige mucho, y sin embargo en Saint-Remy las cosas se han arreglado poco más o menos como usted lo hubiese deseado. La separación se ha hecho sin una gran sacudida, y si se hubiera metido menos prisa, habría pasado casi desapercibida.

De esta separación resultan algunos efectos positivos: 1º El cambio de conducta del P. Lalanne: la edificación se extiende y produce un gran bien. Él confiesa claramente, sin ningún respeto humano, la irregularidad de su conducta respecto a mí como Superior suyo, etc.: es el objeto de su carta al P. Caillet... 2º En lugar de una comunidad y de un internado, habrá dos:

cada una parece que puede llegar a ser más importante que la única que había antes; por consiguiente, el bien se multiplicará.

«Todo esto, quizá se diga usted a sí mismo, sería verdad si yo hubiese sido nombrado Superior de la nueva comunidad. Yo había previsto todo y había dispuesto tan bien las cosas que la separación tenía que producir esos efectos positivos: no pueden mantenerse y acrecentarse más que por aquel que es su primer autor. No nombrarme Superior es, al mismo tiempo, trastocar todos mis proyectos de bien y prosperidad para una obra que me ha costado tanto esfuerzo y producido tantos desvelos, y además cometer una grave injusticia, ir incluso contra las Constituciones». – Me imagino todas esas murmuraciones dentro de usted mismo, puesto que las ha expresado todas ellas, al menos parcialmente, a varios. Como tienen una gran apariencia de verdad, los que escuchan la historia tienen que compadecerse de usted; y si tienen la suficiente caridad como para no atribuirme ningún mal sentimiento hacia usted, tienen que suponer al menos que yo estoy limitado, que tengo miras estrechas, etc... ¿Cómo podría usted arrepentirse ante Dios cuando usted sería aquí precisamente el que sufre la injusticia y la torpeza? Mi gran afecto por usted y mi deber me obligan a tratar de disipar las falsas ideas que creo que se forja.

1º ¿Es verdad que usted se ve obstaculizado para hacer el bien que había previsto y que efectivamente había comenzado tan bien? – Respondo francamente: ¡no! No solamente el P. Chevaux es incapaz, por la pureza de sus sentimientos, de impedirle seguir haciendo el bien, sino que tiene la mayor necesidad, al menos por algún tiempo, de la ayuda y los consejos de usted.

¿Insistiría diciendo que no puede continuar con una autoridad permisiva y como subordinada porque le haría falta una autoridad oficial? – Yo respondería que los que vienen al Establecimiento lo hacen más por la confianza que se tiene en su persona que por el título que podría tener. Es la razón por la que el P. Chevaux tiene necesidad de usted, hasta que se haya ganado la confianza que usted ha logrado.

2º «Pero ¿no es deshonorarme y degradarme no nombrarme Superior? ¿Cómo me atreveré a aparecer en adelante?» – Respuesta puramente negativa. El cargo de Superior no es un puesto inamovible: el mismo del General no lo es. Usted no era Superior *en activo* cuando ha sido nombrado el P. Chevaux: no puede haber degradación. No hay deshonor, puesto que el espíritu de la Compañía de María, y de toda asociación semejante, es hacer que pasen por el cargo de Superior, en distintos tiempos y lugares, los sujetos reconocidos como capaces. ¿Qué habría que responder a los que pareciesen asombrarse? Solo que era muy conveniente que fuese nombrado el P. Chevaux; que usted estaba cansado, por así decirlo, de una responsabilidad tan grande; que, por lo demás, las cosas seguirían como estaban y como usted las había explicado; que usted pondría el mismo interés, que etc...

3º «Pero se ha nombrado un sacerdote como Superior, en lugar de un laico: va contra las Constituciones». – Sí, mi querido hijo, se ha nombrado un sacerdote como Superior, [y] no a un laico, y hago aquí abstracción de todo el interés que usted pueda tener en esta cuestión u objeción:

1º Porque, formando el Noviciado parte de esta comunidad y habiendo a menudo en él eclesiásticos, incluso con las Órdenes sagradas, y profesos que se envían ahí por buenas razones, era muy conveniente que el Superior fuese sacerdote, sobre todo teniendo uno que se consideraba apto.

2º Esta comunidad tiene necesidad de un capellán y de un confesor, sobre todo con un internado y una Escuela normal. Si no hay más que un sacerdote, y este sacerdote es capaz de ser Superior, ¿no será más conveniente nombrarlo efectivamente que subordinarlo a un laico¹⁷? Que si hay varios sacerdotes o incluso eclesiásticos como profesores, sea en el

¹⁷ Se sabe que las reglas canónicas y la disciplina religiosa, en esta época, no eran opuestas a esta concepción e incluso parecían más bien favorables a ella.

internado, sea en la Escuela normal, hay todavía más razones para nombrar a un sacerdote, en el supuesto que lo haya.

3º Todas estas razones de conveniencia se ven aquí reforzadas cuando se considera la lucha que ha reinado durante tres años entre usted y el P. Lalanne: digo lucha aparente: efectivamente, aunque ustedes no estuviesen en oposición más que por mí¹⁸, muchos hubieran podido creer que no combatían más que para conseguir una victoria y constituirse dueños y señores. Usted mismo me escribió que, cuando el P. Lalanne anunció la separación, añadió que usted permanecería como «Superior de la comunidad de los obreros».

4º Teniendo la nueva comunidad tantas tareas tan diferentes, era muy conveniente que el Superior no estuviese encargado de lo temporal y de las cuentas: le hubiese distraído demasiado de sus funciones. ¿A quién nombrar más que a usted, al menos *provisionalmente*, para esta parte tan importante? He dicho: al menos provisionalmente; porque se puede prever que usted será necesario a la Compañía en otro lugar¹⁹: pero antes, es preciso que esté todo bien ordenado en Saint-Remy, con el fin de que un hombre ordinario, pero inteligente, pueda reemplazarle. No es cuestión de hablar de esto en este momento: ya volveré más ampliamente sobre ello en otra ocasión.

No tengo otro objetivo con mi carta que ayudarle a llevar la paz a su alma y proporcionarle motivos para disipar falsas ideas que le ponen tan en contra de los principios de las virtudes cristianas y religiosas. ¡Como bendeciré a Dios, mi querido hijo, si la gracia llega a operar en usted lo que parece haber operado en el P. Lalanne! Sigo.

5º «El nombramiento de un sacerdote para el cargo de Superior de esta nueva comunidad es contrario a la antiguas Constituciones: ellas ordenan el nombramiento de un laico». – Eso es, mi querido hijo, lo que usted ha creído, lo que le han dicho y lo que otros también han dicho y han creído probar. Se entiende aquí por antiguas o primitivas Constituciones un pequeño plan del proyecto mismo de las Constituciones, que fue presentado a Mons. d’Aviau antes del retiro en que la Compañía fue declarada constituida, plan que fue aprobado: algunos detalles se añadieron casi inmediatamente. Ahora bien, yo digo que en dicho nombramiento no hay nada contrario. Y es preciso decirlo claramente. Usted y el sr. Gaussens recordarán las graves murmuraciones que tuvieron lugar en San Lorenzo después del nombramiento de los jefes de la colonia que iba a formar la obra de Saint-Remy. El motivo de la murmuración era que el P. Rothéa, sacerdote y miembro de la colonia, estaba subordinado a usted como simple Jefe de celo. A decir verdad, yo le nombré a usted primer Jefe porque le creía el más capaz de la colonia y estaba convencido de la incapacidad del P. Rothéa para el gobierno: lo que pensaba entonces lo sigo pensando ahora. Yo reuní enseguida a todos los ejercitantes [y], sin decir nada injurioso, di algunas explicaciones que apaciguaron y tranquilizaron los espíritus. Después, una mano ajena ha escrito, sobre este plan o resumen de la organización de la Compañía, no sé todavía qué: pero espero saberlo pronto²⁰: y de aquí que se saquen las consecuencias. Todas estas quejas, disputas o murmuraciones no vienen de otra fuente que las disputas que el P. Lalanne no deja de deplorar.

Vuelva, mi querido hijo, a los verdaderos principios de la obediencia religiosa. Solo aquí encontrará la paz del alma, y la fuerza necesaria para cumplir los designios de Dios, en el estado que le he inspirado y que usted ha abrazado.

No me gustan algunos pasajes de su carta al P. Caillet. En las pocas líneas que contiene la carta, usted subraya estas: «Como el Buen Padre no me ha dado ninguna respuesta positiva –al contrario, parece condenarme a seguir en Saint-Remy donde sufro mucho–, me decido etc.». – ¿En qué parece que he hecho de su estancia en Saint-Remy una *condena*? Si sufro mucho en Saint-Remy, ¿soy yo quien le causa esos sufrimientos? Si usted entra dentro de sí

¹⁸ Más que respecto a las decisiones que yo había tomado.

¹⁹ En Burdeos. Véase carta 665.

²⁰ Véase carta 660.

mismo, verá que la mayor parte, y quizá todos, no vienen más que de sus disposiciones interiores.

Añade usted en el P.S. de la misma carta: «¡Pobre Saint-Remy... Yo tenía la esperanza hasta ahora de que esta obra sacaría a la Compañía del apuro en que se encuentra; los recursos aumentaban a simple vista; pero todo se ha trastocado, cambiado completamente, reemplazado por otro tipo de cosas; nada está bien». – Usted podría sufrir mucho, mi querido hijo, viendo que el establecimiento de Saint-Remy ha perdido, en relación a los recursos que la Compañía debe encontrar en él para salir del apuro en que [está]. Pero, al contrario, parece más probable que Dios bendecirá los sufrimientos tan intensos que usted y yo hemos soportado los tres últimos años.

Si usted ha escrito varias cartas semejantes a la dirigida al P. Caillet, habrá hecho sin duda mucho daño. Si habla en el mismo sentido al sr. Gaussens, el daño será todavía mayor. Pero quiero creer que habrá visto la verdad en el retiro que acaba de hacer y que habrá salido hecho un hombre totalmente nuevo.

Acabo de enviar al mayor de los hermanos Mémain para tratar con el sr. Auguste de nuestra liquidación del internado. La recuperación de este internado va a ser difícil. Nuestros medios son muy limitados. Hay que pensar también en sumas importantes de dinero. ¿Qué talas de árboles se pueden hacer en Saint-Remy? ¿En cuánto poco más o menos se pueden estimar? Llega el tiempo de las talas. No tardaré en hablarle a corazón abierto, como se suele decir. Mi confianza en usted no se ha quebrado por sus salidas y malos humores. La fe y la religión triunfarán en usted como acaban de triunfar en el P. Lalanne, en la Superiora general de las Hijas de María, en el sr. Colin, etc. Creo que nunca he rezado tanto a la Santísima Virgen por usted como desde que le veo presa del amor propio y del enemigo de María, que solo busca fomentarlo y justificarlo con toda clase de engaños. Mi querido hijo, ¡velemos y oremos!

Acabo de releer su última carta. No hay tanto mal humor como en la escrita al P. Caillet, aunque sea cinco veces más larga...

Prevenga al sr. Pidoux²¹ para que no preste fuertes cantidades al P. Lalanne: espero que ahora no pedirá préstamos; pero no estaría mal que, si llegase a hacerlo, el sr. Pidoux le preguntase si estaba autorizado a endeudarse; a quién debería dirigirse si el P. Lalanne fuese cambiado, etc...

Habrà que reparar sin duda las grietas cuando llegue el momento de las obras de albañilería y, mientras tanto, tomar las medidas para que esta obra se haga lo más económicamente posible...

Escribiré al P. Lalanne sobre el muro de separación²² y el gran pórtico una vez que todo haya terminado [y] las dos comunidades estén en paz perfecta. ¡Cómo desearía, mi querido hijo, ver entre usted y el P. Lalanne una verdadera unión de *corazón y de hecho*, esa unión que se llama fraternal! La caridad es generosa: ¡no tema adelantarse!

El final de su carta, mi querido hijo, me hace ver en usted un gran error, que provenía sin duda de una gran preocupación. Dice usted: «No he podido evitar, mi Buen Padre, sentir una verdadera pena, al leer en su carta del 8 estas pocas palabras: *He olvidado todo*. Esa es la respuesta y toda la respuesta a una carta de cinco páginas...» – En su carta, usted me pedía excusas por la manera tan poco respetuosa como me había escrito ante la noticia del nombramiento del P. Chevaux. Para no humillarle recordando lo que había pasado, para no dejarle, por consideración hacia usted, ver la amplia y profunda herida que había hecho a mi corazón, en cuanto le creí arrepentido de su extravío momentáneo, le dije: «Esté tranquilo, *he olvidado todo*». Efectivamente, ya no se hablaría de ello entre nosotros, si usted no daba ocasión para ello. Le repito todavía hoy: *He olvidado todo*, si puede llegarme una carta que me haga ver que la gracia ha reformado su corazón. ¿Qué es lo que yo deseo, qué es lo que busco

²¹ Banquero de Besanzón.

²² Véase la carta 653.

con tantos trabajos y desvelos sino primero mi propia salvación e inmediatamente después la de mis hijos? Soy sensible sin duda a los extravíos de todos; pero los de mis hijos mayores me afectan mucho más. ¿No es usted realmente mi hijo mayor? Deseo sinceramente su bien; y en mis clamores y en la amargura misma de algunos reproches puede usted distinguir el vivo interés que me suscita mi afecto por usted.

En esta larga carta, mi querido hijo, le hablo poco de asuntos temporales, –aunque haya algunos de urgencia de que ocuparse– porque el Señor nos ha dicho: ¡Buscad primero el reino de Dios y todo lo que puede hacernos justos para poseerlo! Antes de dedicarle a otras necesidades de la Compañía, y hay muchas; antes de emplearle fuera de Saint-Remy, deseo que haya dado ejemplos de la práctica de sus votos de religión; que sea usted el primero en hacer que se refuerce la autoridad del P. Chevaux, en dedicar con sencillez sus talentos y buenas cualidades a hacer que sea bien acogido tanto en el interior de la casa como entre el público. Mientras tanto, arregle bien todos los asuntos temporales de Saint-Remy y de Marast. No tardaré mucho en pedirle balances de liquidación y todos los pasos que usted sigue o que se deberán seguir en las funciones que ejerce: así otro menos capaz que usted podrá reemplazarle sin inconveniente alguno.

Unas palabras sobre el sr. Perrin antes de acabar. Cuando usted arregló las cuentas de él con su madre, yo no tenía para decir de él más que cosas buenas: parecía ganar en madurez, volverse sinceramente hacia Dios. Le permití hacer sus votos por tres años, y él estaba en disposición de hacerlos para toda su vida... Desde hace más de un año, ha caído en una relajación lamentable, que va en aumento cada día, a pesar de todas las observaciones que le hago. Estará bien que su respetable madre sepa algo de ello: yo comienzo a dudar de su vuelta a la virtud y a la regularidad. – El sr. Perrin debe más de un año de pensión, como consta en el último balance: tenga la bondad de pedírselo. Como ha recibido un poco de dinero tanto de su madre como de su hermano y ha estado poco empleado, no veo ninguna cuenta de lo que se le puede haber adelantado. Por lo demás, solo se le puede dar una clase de dibujo lineal: no le gusta más que este arte y las matemáticas: ni escritura, ni ortografía, ni gramática ni incluso lectura. Ha querido hacer un regalo a su hermana, casada al final del año pasado: se acordó que, vista la dificultad y los gastos en hacer confeccionar aquí su regalo, usted le compraría en Besanzón la *Introducción a la vida devota*, de san Francisco de Sales, que la haría encuadernar en tafilete o cuero bruñido y se la entregaría de su parte...

Le abrazo con todo cariño, mi querido hijo, y le deseo la paz del Señor.



Aunque haya enviado a Burdeos al sr. Mémain para hablar con el sr. Auguste, el P. Chaminade se siente obligado a escribir él mismo a este último: no puede creer que la separación sea definitiva, y nada hay más conmovedor como la perseverancia de los esfuerzos del Fundador para ganar de nuevo el corazón de este hijo tan querido...

664. Agen, 13 de febrero de 1833
Al señor Augusto Perrière, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Aunque he respondido enseguida, señor, a la carta del día 10 del sr. Mémain, el aprecio muy sincero que tengo por usted me obliga a hablarle sobre dos puntos principales de su contenido, de los que el primero es el siguiente:

«Después de una entrevista de siete a ocho horas, escribe el sr. Mémain, el sr. David ha decidido que no podíamos decidir absolutamente nada sin la presencia de usted para tratar nuestro asunto con el sr. Auguste, es decir, que él persiste siempre en su antigua opinión».

El sr. Mémain dice más abajo que [el sr. David] le ha prohibido escribirme sus razones: le permitía solamente venir a decírmelas verbalmente. El sr. Mémain no me habla de la impresión que esas razones han podido causar en él.

He respondido al sr. Mémain: «¿Qué es lo que hay ahora de nuevo que haga que mi presencia sea absoluta y rigurosamente necesaria? Durante mucho tiempo el sr. David no la ha considerado así, puesto que me ha escrito que si yo no iba [a Burdeos], mi representante debía llevar todos mis poderes».

No sé las reflexiones que esta manera de obrar suscita en usted; en cuanto a mí, me he abstenido de hacer ninguna... Ya, con los inconcebibles incidentes que ha hecho surgir, [el sr. David] nos ha hecho perder tanto tiempo, desde que usted me invitó a tratar directamente el asunto entre nosotros!

A ese efecto, usted me envía las propuestas que cree deber hacerme; yo respondo a cada una: espero inútilmente su respuesta... Mi correspondencia me da motivos para creer que le han hecho temer escribirme; que podría usted comprometer su causa; que si había un arreglo, todo lo que usted hubiera declarado para una conciliación, le sería imputado, etc.

El capítulo de las posibilidades es largo y espantoso, y muy capaz de paralizar todo. El hecho aquí es que dos amigos, llenos de buena fe, e incapaces de hacerse daño el uno al otro contra esa buena fe, tratan de ponerse de acuerdo. Esos amigos ¿deben [estar sujetos] a las innumerables precauciones de la jurisprudencia? Nuestro asunto, por muy enojoso que sea para uno y otro, es sin embargo lo suficientemente claro como para que gente que va con rectitud y sencillez como nosotros pueda tomar una decisión razonable. Eso en cuanto a lo temporal.

Pasemos a lo espiritual: el sr. Mémain nunca ha creído que usted no volvería de sus funestas falsas ideas. Le he hecho la confidencia de tres conversiones que han llenado mi alma de consuelo²³: sus falsas ideas eran todavía más lastimosas que las de usted. El sr. Mémain me decía: El sr. Auguste no se decidirá nunca a una apostasía: su fe, el temor de Dios le reconducirán... – Le he respondido: Ha pedido la dispensa de sus votos y de los juramentos que los han confirmado... Haga, añadí, lo que su amistad y su celo le inspiren.

He aquí lo que él me dice a este respecto en la misma carta: «He tenido varias largas conversaciones con el sr. Auguste. Él cree que no puede de ninguna manera volverse atrás respecto a su separación; pero parece estar muy bien dispuesto: quiere hacer todo lo que dependa de él para llegar a un acuerdo amistoso. Él se mantiene unido de corazón a la Compañía, y a usted en particular, y lamenta mucho que las circunstancias y el giro que ha tomado la Compañía le obliguen a separarse de ella».

He respondido al sr. Mémain: «Todo lo que usted me dice de los buenos sentimientos del sr. Auguste, lo creo y siempre lo he creído. Él ha podido comprender, por mi conducta y por mis escritos, que mis sentimientos paternales respecto a él no han cambiado para nada. – Usted me dice que el sr. Auguste lamenta mucho que las circunstancias y el giro que ha tomado la Compañía le obligan a separarse de ella. – Yo creo también en la sinceridad de su lamento: pero este lamento es el de un buen corazón, de un corazón que ama, todo en el orden natural; y la separación afecta aquí especialmente al alma en el orden sobrenatural. Está dominado por una funesta ilusión y cierto respeto humano por los pasos ya dados. *Las circunstancias y el giro que ha tomado la Compañía* no son de tal naturaleza que... No acabo».

Entre nosotros, señor, ¿cuáles son las circunstancias tan grandes y ese giro tan alejado del punto de partida que reclaman una separación? Se necesitan motivos muy importantes para tranquilizar su conciencia, delante de Dios, por la ruptura pura y simple de unos votos como los que usted ha emitido y ha renovado tantos años. ¿En qué se convierte todo lo que la razón y la fe nos enseñan de la santidad de los juramentos? – Me responderá quizá que usted no [me] ha hecho juez de los motivos que le animan en una circunstancia tan importante y tan

²³ Las de Madre San Vicente, el P. Lalanne y el señor Colin. Véase la carta anterior.

delicada. – Si esta respuesta lleva a su alma la paz de Dios y además no está usted en situación de discutir su consistencia, debo callarme. Habré cumplido el deber que mi antigua relación con usted me imponía en la circunstancia que la Providencia acaba de hacer surgir.

Reciba, señor, el testimonio de mi afecto cariñoso y perseverante.

S. 664 bis. Agen, 13 de febrero de 1833
Al señor Mémain, Burdeos

(Copia – AGMAR)

He creído, mi querido hijo, que debía escribir al sr. Auguste después de la carta que usted me ha escrito y mi respuesta inmediata. El sr. Trofer tendrá que añadir alguna cosa a esta. He aquí la copia de la que escribo por este mismo correo al sr. Auguste²⁴. Le abrazo con todo cariño.



El cólera hace estragos a través de toda Francia y prueba a Saint-Remy; de todas partes llegan a Agen malas noticias, pero la fe y la confianza del P. Chaminade no se tambalean.

665. Agen, 18 de febrero de 1833
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

El sr. Pimouguet acaba de llegar, mi querido hijo; me ha contado las causas de la amarga aflicción de usted: acabo de enterarme ahora mismo. Sus penas y sus alegrías son mis penas y mis alegrías. Mi corazón ha estado siempre unido al de usted: [*Un solo corazón y una sola alma*]²⁵. No he creído nunca que su corazón estuviese alejado del mío. Pienso que su fe habrá hecho sacar buen partido de las calamidades con las que Dios ha considerado bueno golpearle a usted y a todos los que dependen inmediatamente de usted. Me parece que lo más consolador a los ojos de la fe es que es un azote de Dios. Aunque sea una epidemia en las comarcas que rodean a Saint-Remy, no se puede evitar que se vea especialmente el dedo de Dios en el encarnizamiento con que se ha instalado en el palacio. Usted sabe que David prefirió la peste a la guerra y al hambre: le parecía que aquella venía más inmediatamente de Dios. No cesemos de decir con el santo Job: [*¡Bendito sea el nombre del Señor!*]²⁶.

Cuando acababa las oraciones que habitualmente hago por usted y también por toda la Compañía, me han traído noticias quizá peores que las venidas del palacio de Saint-Remy: llegaban del internado Sainte-Marie. [*¡Bendito sea el nombre del Señor!*] He aquí el hecho.

Usted sabe que el sr. Auguste iba a retirarse de la Compañía y que, por tanto, teníamos que reemplazarlo en el internado, después de arreglar las cuentas y de la liquidación. El sr. David se había encargado de ello, y estamos, de incidente en incidente, poco más o menos como estábamos el año pasado en el mes de marzo. Hay poca culpa del sr. Auguste. Usted conoce al sr. David...

El camino más corto e incluso el único a tomar para llegar a un fin es apartar completamente al sr. David de este asunto: es el que he creído que debía tomar por el correo

²⁴ Es la carta anterior, n. 664.

²⁵ *Cor unum et anima una* [(Hch 4,32)].

²⁶ *Sit nomen Domini benedictum!* (Job 1,21)].

de esta mañana. Las consecuencias de que el asunto haya avanzado muy poco son ya nefastas. Por una parte, el año pasado fue muy borrascoso en el internado: el descontento interior y exterior le infligió grandes golpes. El temor al cólera hizo marchar a un cierto número de alumnos. Se han fundado después algunos internados, que se consideran buenos. El internado Santa María no tiene hasta ahora, este año, más que treinta internos y quince mediopensionistas: además se ve trastornado por la indiscreción de... Se ha extendido el rumor de que el sr. Auguste iba a dejarlo: se dice incluso bastante abiertamente en la ciudad que va a casarse. El sr. David hace casi extravagancias para atraerme a Burdeos y acabar con el sr. Auguste, y así pone un nuevo obstáculo a que yo me presente. Las deudas contraídas por el sr. Auguste son espantosas, y me dice o hace saber que crecen cada día por la disminución de internos.

Cuando comencé esta carta —hace ya varios días—, no pensaba hablarle del internado Sainte-Marie de la manera como acabo de hacerlo; pero reuniendo los dos desastres de los internados Saint-Remy y Sainte-Marie, aunque las causas sean tan diferentes, me he dicho: 1º Un cierto número de alumnos se retiran de Saint-Remy, sea definitivamente, sea, quizá la mayor parte, para tomar aire y reponerse por completo. 2º Los profesores y el Superior mismo han sido atacados por la epidemia: debe de haber en ellos un cierto desánimo, los estudios van a decaer, y es incluso prudente no apresurarlos. 3º Los profesores estarían quizá, en este estado de cosas, en situación de continuar solo los cursos comenzados, durante el resto del año o al menos una gran parte del actual curso. 4º El P. Lalanne, con el pretexto de reponer su salud, y también para dar un poco de tregua a las ideas abrumadoras que continuamente le trae este desastre, tiene razones claras para ausentarse un buen tiempo. 5º Una parte de los alumnos que se han retirado son quizá precisamente aquellos con cuyos padres el P. Lalanne se ha comprometido.

Del conjunto de estas consideraciones, y quizá de algunas otras que se presentaban todas a la vez en mi mente, yo concluía que podía estar en los designios de la Providencia que usted vaya algún tiempo a Burdeos para reemplazar al sr. Auguste. Usted es querido y conocido en Burdeos: se podría anunciar que usted viene al frente del internado, y es de suponer que la conmoción se detendría, que, etc. Usted no tendría que mezclarse, [más que] con consejos, en los asuntos temporales, que están tan embrollados, pero que, sin embargo, no me inquietan especialmente, porque tengo confianza en Nuestro Señor y en su augusta Madre.

Para los asuntos temporales, yo pensaba en el sr. Clouzet, y hace pocos días le escribí sobre la intención que tenía de colocarle en otra parte, cuando todo fuese bien en Saint-Remy, [pero] sin hablarle de Burdeos. Comprendo ahora que si, sin demasiados inconvenientes, usted puede venir a Burdeos, el sr. Clouzet no puede ni debe venir. ¿Por quién podría usted ser reemplazado en Saint-Remy? No veo otra solución, al menos en este momento, que poner al sr. Clouzet en el puesto del P. Chevaux, y al P. Chevaux en el puesto de usted: pero como cambio provisional. Me parece que nada impediría que el sr. Bonnefoi le siguiese a usted: no creo, al menos por algún tiempo, que estuviese capacitado para tratar como jefe asuntos tan deteriorados; pero podría trabajar como segundo.

Después de la última carta que le escribí, mi querido hijo y en la que le hablaba del P. Curot, me he enterado de que los escrúpulos de este iban en aumento, y que apenas si se le podía comprometer a decir la misa un día cualquiera. Lo peor es que no es escrupuloso en puntos bastante fundamentales y lo es en otros sobre los que debería decidir solo. Antes de dejar Saint-Remy, usted podría insinuarle que me escriba una carta en la que me explique bien su estado interior: quizá podría curar, y creo que podría hacerlo, con tal de que hiciese exactamente lo que se le prescribiera.

El P. Collineau me ha avisado de que no iría al internado hasta Pascua, que me arregle, etc. El P. Collineau ha sido nombrado Vicario general de Beauvais: deja efectivamente la diócesis de Burdeos los primeros días después de Pascua²⁷.

Todo parece venirse encima a la vez. Nuestro Señor parece que se preocupa extraordinariamente de ponernos en orden: él nos castiga, pero para purificarnos. Es preciso, mi querido hijo, servirle de lleno, y servirle no a nuestra manera sino como él quiere ser servido. Si nos golpea, no es desde luego para perdernos; y creo que la Santísima Virgen, a la que pertenecemos tan especialmente, no lo permitiría.

Aunque creo que puede usted esperar para marchar hasta Pascua, será necesario que me escriba lo antes posible, para que pueda anunciarlo. Desde hace unos días, Dios deja entrever algunos medios de parar el choque que podrían sufrir los asuntos temporales con nuestra separación del sr. Auguste.

El sr. Auguste manifiesta siempre una gran pena por esta separación. Este sentimiento, aunque natural, bien podría ser el preludio de una gracia que disiparía la funesta ilusión que le domina; pero, aun cuando [esta ilusión] llegase a disiparse, no creo que él pudiese seguir en Burdeos: así que nuestras combinaciones deben seguir su marcha.

Reciba aquí de nuevo, mi querido hijo, el testimonio de todo mi cariño y de mi cordial afecto.

666. Agen, 23 de febrero de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Recibí, mi querido hijo, la copia del *Instituto de María* que usted se tomó la molestia de copiar²⁸. [Este texto] tiene muchos visos de verdad y de autenticidad. 1º Es claramente conforme con el espíritu del Instituto de Hijas de María. 2º Usted lo tiene, copiado por el sr. Gaussens, que atestigua haberlo recogido del original. Solo [hay que hacer notar] que el sr. Gaussens, con algunos de sus cohermanos, ha visto las cosas como joven inexperienced y que ha dado a conocer imprudentemente sus ideas sin decirme nada.

He aquí el hecho. Yo someto a Mons. [d'Aviau] el plan resumido del Instituto o Compañía de María, enteramente conforme al de las Hijas de María cuyas Constituciones nos debían servir de Reglas. – Constituciones ya conocidas por el sr. Arzobispo, y aprobadas en Agen por el sr. Obispo y su Consejo después de un amplio examen. He ahí una de las bases de nuestra Compañía. Yo no presenté al sr. Arzobispo de Burdeos más que la parte que contiene todo el plan y el espíritu de la Compañía... Más tarde, en mi súplica al Soberano Pontífice, no presenté más que [las] *disposiciones más generales*, comunicándole [la fundación de la] nueva Compañía bajo los auspicios de Mons. d'Aviau: la súplica fue apostillada en doble copia por Monseñor, quedando una copia en nuestra Secretaría.

Todo lo que precede a la *Nota*, –que en la copia de usted está en la sexta página– fue presentado a Monseñor, escrito de mi mano, y depositado varios días en sus manos para ser examinado más atentamente. No presenté a Monseñor los detalles sobre el gobierno, porque no estaba todavía suficientemente determinado en algunos puntos y el resumen o plan que yo presentaba, con las Constituciones de las Hijas de María, bastaba para dejar bien sentado el objeto de los votos que se proponía emitir.

²⁷ Este proyecto no se realizó.

²⁸ Véase carta 660.

Usted dice en su acta del estado del cuaderno, llamado Instituto de María, del que usted mismo ha hecho una copia exacta²⁹, que hacia la tercera parte del cuaderno se encuentran tres líneas de puntos.

Esas tres líneas de puntos son signos de una omisión considerable. Esta omisión era todo lo que se ha escrito a continuación, menos las cuatro líneas y media que lo terminan, comenzando así: el estado de cada casa, etc.

Esas mismas líneas *el estado de cada casa* se encuentran repetidas y al final de las disposiciones generales del Instituto de María, presentadas a la aprobación de Mons. d'Aviau, y al final del cuaderno, para expresar bien toda la omisión hecha y expresada con las líneas de puntos.

Con la Nota de la página 8 y con esta repetición, he expresado suficientemente que no se debían considerar como constituciones decretadas las disposiciones particulares, llamadas detalles sobre el gobierno.

Por la muy grande confianza que tenía en mis queridos hijos, P. Caillet, sr. Gaussens, etc. no me opuse de ninguna manera a que copiasen todo el cuaderno, que además incluía su corrección. No podía yo esperar que un día, y después de se me hubiese quitado el original, se me opondría una copia a mis espaldas.

Mis dudas, mi querido hijo, sobre algunos puntos de detalle, que me impidieron someterlos a la aprobación del sr. Arzobispo de Burdeos, y por consiguiente comprometerme hasta cierto punto, se han disipado a medida que la Compañía ha creado Establecimientos y sobre todo ha habido que redactar sus Estatutos para obtener la sanción real. Si entonces no había seguido mi primer plan, ¿cómo es que alguno de los antiguos de la Compañía no me ha hecho alguna observación?

«¿Por qué, podría decir alguno, si usted tenía una idea clara de la Compañía de María desde su comienzo, tenía dudas sobre algunos puntos de detalle relativos al gobierno de dicha Compañía?» – Esas dudas venían precisamente de que su redacción no era completamente conforme a mi idea. Fue mi consejero, que era también mi secretario³⁰, quien hizo la redacción. La distinción, por ejemplo, de los Colegios³¹, se expresaba de una manera demasiado tajante: es inútil darle aquí las razones.

Aquí no se trata más que de este primer cuaderno y del mal uso que se hacía de él, no sin duda con una torcida intención, sino por falta de reflexión y de experiencia. Por lo demás, la copia exacta de este primer cuaderno podrá sernos muy útil: es positivo que al final se haya encontrado; tengo cierta esperanza de encontrar también el original.

Hace más de ocho días que le escribí esto y, como después han venido muchos otros asuntos, me he ocupado de ellos como si ya hubiese terminado y expedido esta carta: lo suplo ahora...

Estaría bien que el P. Lalanne viese, para todo el establecimiento de Saint-Remy, al nuevo Prefecto de Vesoul. El sr. Clouzet podría [también] verlo, pero entonces le haría falta una breve carta del P. Lalanne. [Este último] tiene una excusa para no ir él personalmente, si le disgusta, en la epidemia que ha reinado, etc.

Abrazo con todo cariño a cada uno de los hermanos de su pequeña comunidad. Agradezco mucho todos los testimonios de afecto que me expresan; me gustaría mucho estar

²⁹ Esta «copia exacta» del manuscrito original autógrafo (AGMAR 57.1) está catalogado en AGMAR 1.17.666 y es un anexo de la carta al P. Chevaux.

³⁰ El señor David Monier.

³¹ El señor David Monier ideaba la existencia, en el Instituto, de un Colegio de sacerdotes, encargado de los intereses espirituales de las casas, y de un Colegio de laicos, instituido en forma de sociedad civil, teniendo estos dos Colegios una existencia independiente y completándose mutuamente, siguiendo reglas más teóricas que prácticas, que el P. Chaminade no había aprobado nunca.

en medio de ellos y pasar allí algún tiempo: esperemos que una mejoría en la marcha de las cosas me lo permita. Les doy a todos, en la persona de usted, mi bendición paternal.

P.S. El P. Lalanne me acaba de escribir que parecía que todo había terminado bien entre las dos comunidades; que él había rembolsado los anticipos que el sr. Clouzet le había hecho y que había devuelto los muebles de los que podía prescindir... Escribí al sr. Clouzet una larga carta pocos días antes de la llegada del sr. Pimouguet: si puede discernir bien y apreciar por encima de todo la verdad, trataremos de seguir adelante... La vuelta del P. Lalanne a sentimientos completamente religiosos hace mucho bien.



Con el P. Caillet, su representante en la Magdalena, el P. Chaminade intercambia puntos de vista sobre varias cuestiones.

667. Agen, 28 de febrero de 1833

Al P. Caillet, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Acabo de enviar una nota, mi querido hijo, a nuestro sr. notario en Agen para la procuración relativa al sr. Laforgue. Se la enviaré a usted con el acuerdo debido con el sr. Racouillat con fecha del seis de marzo próximo.

Hará usted bien en ver al sr. Loustau y, tras expresarle mi gran afecto, dígame que haré todo lo que él quiera en nuestra liquidación de cuentas, pero que creo que, teniendo en cuenta cómo están las cosas, será mejor para él esperar y tener todavía paciencia; que me sería imposible olvidarlo.

Creo que podré rembolsar, lo más tarde el próximo mes de mayo, al joven Durant Tonnelier los cien doblones que le debo.

No me acordaba nada de los papeles encontrados; que se dejen donde se han encontrado, tomando medidas para que no se estropeen.

Puede decir a los maestros panaderos que el salón tiene ya asignado un uso, como creo haberle indicado a usted, y que, por eso, no les puedo alquilar la pequeña sala que ellos ocupan [con] la condición pura y simple de usar el salón tres o cuatro veces al año; pero que, por el afecto que les tengo³², gustosamente acepto que lo utilicen hasta que se les avise que ya no es posible. Mientras que continúa el pequeño arriendo de 50 francos, es preciso que se obliguen a dejar la llave del portalón en la casa y venir a buscarla todas las veces que quieran entrar en su sala. Pienso que le han pagado los 50 francos del año pasado. No hace falta firmar ningún escrito con ellos: pero tome nota de todo lo que se hayan dicho y prometido respectivamente.

Cuando el P. Collineau marche efectivamente de Burdeos, el P. Fontaine podrá ir al internado para cumplir allí las mismas funciones.

Está claro que el P. Fontaine vivirá en la Magdalena: espero que no sea por mucho tiempo. No dejo de pensar en este internado; pero no es muy fácil poner en orden todo lo referente a él y, sin embargo, hay que arreglarlo todo. En todas partes se necesita una asistencia divina; pero aquí se necesita muy especialmente.

³² Se sabe por la *Vida del P. Chaminade* que, desde la época del Imperio, la *Asociación de panaderos* de Burdeos, patrocinada por la *Asociación de Padres de familia*, tenía su sede en la Magdalena: se reunía allí a la vez como cofradía religiosa y como corporación profesional.

El *Instituto de María* que usted encontró en San Lorenzo contenía, como ya creo haberle dicho, disposiciones generales y disposiciones particulares. Yo aprobé las disposiciones generales y obtuve su aprobación de Mons. d'Aviau: son estas disposiciones generales las que fueron presentadas en el primer retiro en el que se proclamó la existencia de la Compañía de María, de la que se hizo un acta en toda regla. No creí que debía hacer aprobar las disposiciones particulares, porque no me gustaban del todo. Sin embargo, las añadí a continuación, a modo de información; pero nunca he querido que se considerasen constitutivas. Yo creía que me había explicado suficientemente comunicando que solo las disposiciones generales habían sido aprobadas por Mons. d'Aviau. Ya sabía yo que le había permitido a usted hacer una copia, porque nunca le he escondido nada; pero si yo hubiera sabido que el sr. Gaussens había sacado una para él, entonces indudablemente me hubiera explicado mejor. Que yo sepa, no he permitido nunca más que a usted sacar alguna copia.

Pedimos por el P. Fontaine. Salude por favor a todos mis conocidos. ¿Qué dice el sr. Centrain sobre la carta que le he escrito? En el paquete que la contenía ha debido encontrarse una del sr. Bonnet, Secretario.

Le abrazo muy cordialmente, mi querido hijo.



Con el sr. David, que estaba siempre de mal humor, el P. Chaminade sigue escribiéndose con toda paciencia.

668. Agen, 3 de marzo de 1833
Al señor David Monier, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

He respondido, mi querido hijo, a todas sus cartas: a veces he podido dejar de citar la fecha, cuando el sentido de la carta indicaba suficientemente que no era más que una respuesta; la fecha de aquella a la que respondo es de ayer, 2 de marzo. No hay en mí *disgusto*, ni *abierto* ni *tácito*: por muy poco proporcionadas que sean a menudo sus expresiones, no me disgusto por ellas; solo me apeno cuando hace sus confidencias a otros: pero mi pena es sin ningún dolor. Vayamos al hecho.

Al enviar al sr. Mémain a donde el sr. Auguste para tratar de la liquidación, he creído seguir las ideas primitivas que teníamos todos antes de empezar, las de apartar a todos los hombres de pleitos, incluso a aquellos que podríamos tomar como jueces en última instancia.

El sr. Auguste cree que debe hacerme propuestas, antes de entrar en el punto delicado de la liquidación, y también en el punto penoso de la separación. Le invito a él a hacerme propuestas. Usted me las envía copiadas por usted mismo. Respondo a ellas enseguida y directamente. No hay respuesta.

Mis respuestas han podido parecer rigurosas. Si he enunciado principios y hechos de los que mis respuestas no sean sus consecuencias, que el sr. Auguste me lo haga ver, estoy dispuesto a aceptarlo, teniendo en cuenta sobre todo que mi corazón ya las encuentra muy rigurosas. En previsión de esto, y [de] algunas otras cosas, le escribí a usted que yo no olvidaría nunca el adagio de derecho: [*Sumo derecho, suma injusticia*]³³. Con el mismo sentimiento, he dicho y he escrito que, aun discutiendo las propuestas, se podía proceder a los dos últimos puntos³⁴, y que entonces sería más fácil llegar a un acuerdo amistoso. Tomando las cuestiones

³³ *Summum ius, summa iniuria*, adagio latino del mundo del derecho.

³⁴ Hacer quitar la hipoteca del sr. Estebenet que gravaba los bienes del sr. Auguste, y reducir a este último el cobro de sus bienes al último año.

o propuestas una después de otra, no se puede responder más que lo que la razón y la justicia pidan.

Ya en las discusiones *demasiado violentas* tenidas con el sr. Mémain, se han atacado los principios de los que he sacado mis respuestas. No quiero calificar aquí estas discusiones: espero que un día se dé usted cuenta; pero en lo que respecta a los principios, ¿no es verdad que 1º nosotros hemos querido siempre una verdadera Sociedad a la que hemos dado el nombre de Compañía de María?; 2º ¿hemos querido basar la parte temporal y material en el código civil? Si el sr. Auguste ha sido miembro de esta Compañía, ¿no ha adoptado sus principios? ¿No debe sufrir las consecuencias si se exigieran?

Finalmente, cuando mandé mis respuestas al sr. Auguste, le envié a usted una copia exacta para que usted [pudiese] juzgar por sí mismo su consistencia. ¿Por qué entonces, sin decirme nada sobre ello, se vuelve usted contra mí? No quiero ahora hacerle ningún reproche, ni recibir ninguna respuesta sobre esto: no multipliquemos los problemas; he querido solamente poner en su sitio la cuestión de la intervención de usted en el asunto que el sr. Auguste quiere tratar conmigo, representante de la Compañía de María.

Deseo, mi querido hijo, que solo el sr. Auguste discuta sus intereses con el sr. Mémain. Si ellos no pueden acercarse en algunos puntos, entonces intervendrá usted como amigable conciliador, para acercarlos con suaves insinuaciones y sólidas razones. Aunque el sr. Mémain esté revestido de pleno poder, si llega a temer dar su palabra, verbalmente o por escrito, [entiendo] que pueda escribirme. Igualmente el sr. Auguste puede querer consultar antes de pronunciarse: debe tener, como el sr. Mémain, esta libertad. Ese procedimiento no será más largo que cualquier otro que pareciese más expeditivo, si, al mismo tiempo, se trata de los dos últimos puntos en que pueden encontrarse las mayores dificultades. Deseo de todo corazón que la paz, la unión y la caridad no se vean nunca turbadas.

Ni el sr. Auguste ni el sr. Mémain están en situación, sea dicho entre nosotros, de poder discutir seriamente una gran cuestión: pero tienen el suficiente buen sentido y la suficiente rectitud como para acercarse en la verdad y en lo que conviene. Aunque pusieran mal las premisas y sus consecuencias fuesen falsas, si las consecuencias son admisibles, admitámoslas. Espero que de esa manera nuestros árbitros no se fatiguen demasiado y que el asunto no sea tan largo como se creyó en un principio.

Envío al sr. Auguste copia de esta carta: creo haber entrado en sus miras y sus sentimientos.

Dentro de poco le responderé, mi querido hijo, sobre los otros temas de su carta y la hablaré de algunos otros asuntos.

Con todo afecto.



669. Agen, 4 de marzo de 1833
Al P. Caillet, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Con esta carta, mi querido hijo, el sr. Mémain le entregará 900 francos para hacer el pago de mi pagaré, a la orden de Raccouillat, de la suma de 913 francos. Se incluye también la procuración que usted me pidió.

¿Cómo ha ido todo con el joven de Rissac? Si no perdemos de vista a este joven, es posible que llegue a ser cristiano y al menos un hombre honesto: hay un fondo bueno en él.

Venderemos los Manuales [del Servidor de María] al convento de Agen a 40 centavos; vendiéndolos a los extraños a 45 centavos, los empleados para la comunidad costarán poca cosa. La Madre Superiora me ha enviado 80 francos, que forman parte de los 900 francos que le envió.

Guarde la copia³⁵ del *Instituto de María* que ha encontrado en San Lorenzo: en la parte aprobada o en las disposiciones generales hay sobre todo una regla para enjuiciar toda la redacción. Hay muchas otras Reglas, pero esa es la primera. Si encuentra a Monseñor poco ocupado y de buen humor, puede hablarle de ello. ¡Que el Señor esté siempre con usted!



Había en Burdeos tres hermanas: Marta, María y María Ana o Mariana Dubourg. Hemos encontrado a menudo en esta correspondencia el nombre de María, la dedicada sirvienta del P. Chaminade en la Magdalena. Marta y María Ana se ocupaban en la cocina y en la panadería; los recuerdos de la época mencionan en San Lorenzo el pequeño aposento de Marta y María. Mariana murió y su muerte conmocionó a sus hermanas; tuvo que intervenir el P. Chaminade: es el tema principal de la siguiente carta.

670. Agen, 9 de marzo de 1833
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Es una cosa muy extraña, mi querido hijo, que no podamos entendernos nada en un asunto importante. ¡Guardemos pues silencio a este respecto!

Supongo que, tras la muerte del P. Laboual³⁶, habrá tomado usted un confesor, al menos provisionalmente. Si este confesor provisional le conviene, tómelo definitivamente. Si le cuesta decidirse por uno, indíqueme algunos y yo le diré a quién elegir.

A la muerte de Mariana, escribí a María que invitase a su hermana Marta a venir a vivir con ella, que así se consolarían y ayudarían mutuamente, y he insistido varias veces: no tienen razón para quejarse de su separación.

Recuerdo haber hecho una declaración a favor de María en que decía que todos los muebles de su habitación le pertenecían: la hice para tranquilizarla. No pretendo ser exigente con ella, y realmente cuando volví de España, me prestó una vieja y gran cama, que yo siempre he creído que procedía de su familia: esta vieja cama ha tomado muchas formas y aderezos diferentes; es la de mi habitación. He hecho ya diferentes declaraciones a su favor y, para terminar, esa de la que usted me habla. Puesto que ahora sobrevienen nuevas inquietudes, tenga la bondad 1º de hacerme llegar una copia de la declaración que hice a su favor; 2º la fórmula de la que ella exigiría o que usted creyese necesaria.

Yo no vería inconveniente, al menos por el momento, en que las dos hermanas habitasen con sus muebles en el nº 1 [de la calle Lalande]: por lo demás, un arriendo me parecería ridículo.

Que Marta sola alquile una o varias habitaciones cerca de la Magdalena y lleve allí sus muebles, e incluso algunos de la habitación de María que no sean muy necesarios ni a ella ni a mí, es factible.

Que María y Marta alquilen unas habitaciones cerca de la Magdalena y lleven allí sus muebles respectivos, para que María sin embargo venga a hacer su servicio a la Magdalena, no creo que sea tolerable y me costaría creer que María consintiese en ello. En todo caso, si

³⁵ El ejemplar original y autógrafo.

³⁶ El P. Laboual, sacerdote de San Eloy y desde 1823 canónigo honorario, había compartido durante la Revolución la labor apostólica del P. Chaminade y se había hecho inscribir enseguida entre los miembros de la Congregación de la Magdalena.

María, por temor o por consejo, toma esta última decisión, no deberá extrañarse de que yo haga también mis cálculos.

Dice usted, hijo mío, «que usted les ha hecho esperar mucho tiempo que yo vendría y arreglaría todo, pero que se ve obligado ahora a decirles que usted no cuenta ya con mi vuelta». – Yo creía haber empleado la lógica: pero me equivoco si el que razona bien es usted...

Creo, mi querido hijo, viendo su sensibilidad natural, que usted debe sufrir mucho, cuando en lugar de aportar consuelo, aporta aflicción, por un deber que usted cree de conciencia. Le compadezco sin censurarle: no por eso siento por usted menos cariño y afecto.



El sr. Clouzet ha hecho un retiro en Nuestra Señora de los Ermitaños, en Suiza: el P. Chaminade le anima a seguir en las buenas disposiciones que ha tomado y le habla de nuevo del angustioso tema del renacimiento del internado Sainte-Marie.

671. Agen, 13 de marzo de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. - AGMAR)

Todo lo que usted me dice, mi querido hijo, en su larga, pero no demasiado larga carta del 17 de febrero pasado, me ha interesado mucho. Usted comprenderá, después de la lectura de esta, por qué he diferido algunos días responderle.

Me dice, mi querido hijo, que los campos del sr. Nicot estimados en tres mil seiscientos francos han sido reducidos a tres mil doscientos a causa de la baja de fondos. Imagino que la porción del sr. Gobillot debe ser estimada en mil francos el total. La deducción de dos mil cuatrocientos francos es muy fuerte y podría exponer a muchos inconvenientes. Pero no hablemos de ello. ¿Cómo se ha arreglado con los dos cuñados para dicha suma de 2.400 francos? Necesitaría saberlo para mis relaciones con el sr. Gobillot. Ha hecho usted bien en no comprar la porción de casa del sr. Nicot; pero ¿ha comprado la porción de casa del sr. Gobillot? Usted me lo da a entender. Pero hubiera sido mejor decírmelo formalmente. Si lo ha comprado, ¿cuánto ha prometido? No estaría tampoco mal que me dijese cuál ha sido la conducta del sr. Gobillot en todo este asunto.

Parece que los maestros de forja no emplean más que madera gruesa. Usted sabe que en general se hacen talas cada diez años, y la madera de Marast cada quince. ¿No hay en el país comerciantes de madera que la comprara de cualquier edad? Me imagino que esta sería una mala especulación.

No se puede juzgar, mi querido hijo, del buen efecto que produce un buen retiro por algunos consuelos que se experimenten.

Agradezco a Dios el éxito que ha otorgado a su visita al sr. rector de la Academia de Besanzón: próximamente diré una palabra al sr. Gaussens sobre las relaciones que debe tener con el sr. Rector.

Usted se equivocó sin duda en la manera como recibió la noticia de la organización de la nueva comunidad. Lo reconoció y le respondí que yo ya había olvidado todo. Después el amor propio volvió a manifestarse negativamente. A usted le pareció que no era culpable más que de la manera como me había escrito: me creí entonces obligado a entrar en algunos detalles.

Lo que me interesa especialmente, mi querido hijo, es su alma y su salvación. Por mucho bien que usted hiciese, no se salvaría si no fuese amable, humilde, paciente, obediente, etc. Las buenas intenciones que tenemos no hacen buenas por sí solas nuestras acciones: por muy buena que sea una acción, llega a ser defectuosa a los ojos de Dios si falta una sola virtud.

Su conducta desde hace cuatro años es muy edificante. Su resistencia al P. Lalanne ha debido de ser muy penosa para usted; he alabado siempre su firmeza: pero usted sabe que no he cesado de decirle que practique las virtudes fundamentales de su estado. Podría haber puesto mejor en práctica las advertencias paternales que yo le hacía. Si lo hubiera hecho, se hubiera encontrado mejor dispuesto para recibir el plan de organización que he creído deber dar a la nueva comunidad. Seguro que no habría visto usted ni su humillación y su degradación ni obstáculos para proseguir el bien que ha hecho a la obra de Saint-Remy y a toda la Compañía de María, ni, ni, etc., ni sobre todo una falta de confianza en usted. Si no ha visto todas esas cosas en su retiro de Nuestra Señora de los Ermitaños, mi querido hijo, no ha sacado todos los frutos que cabía esperar que usted sacaría.

«Pero este retiro, me dice usted, ha sido muy corto». – Pues bien, mi querido hijo, trate de suplirlo. Tenga con el P. Chevaux conversaciones serias y profundas sobre las virtudes de un religioso que no quiere engañarse, sino que quiere sinceramente salvarse: me ha parecido que el P. Chevaux sabe ir sinceramente al fin.

Pero hablemos de otras cosas, y le aseguro que no faltan.

Acabo de escribir, mi querido hijo, al P. Lalanne para detener los abusos que usted me señala: le escribo de una manera muy moderada, aunque bastante enérgica. No creo que él los autorice en el fondo: puede ser que no haya puesto suficiente interés en corregirlos. Por el hecho de que haya entrado sinceramente en el buen camino, no hay que imaginarse que todo será perfecto de una vez, que no habrá ningún mal resto. Yo no tenía conocimiento de estos abusos; creo, sin embargo, que anteriormente usted o el P. Chevaux ya me habían dicho algo: pero yo pensaba entonces que era mejor diferir un poco el hablar de ello al P. Lalanne, a causa de la situación en que se encontraba.

He sabido la salida del P. Rollinet de cinco maneras diferentes³⁷. La manera como la cuenta el propio P. Rollinet en la carta que le ha escrito a usted y que usted me ha transmitido es más exagerada que ninguna de las otras. El P. Rollinet estaba ya en Saint-Remy antes de que yo supiera nada. Me preocupó que hubiese entrado en un momento tan crítico, el de la separación. Sin embargo, la primera carta que me escribió era muy edificante. En la segunda, parecía estar todavía con buenas disposiciones: pero contenía amenazas si no le permitía entrar en el noviciado bajo la dirección del P. Chevaux. Supe entonces que vivía en el palacio: escribí casi inmediatamente al P. Chevaux que aprovechase este primer tiempo de fervor. No respondí enseguida al propio P. Rollinet; mi respuesta al P. Rollinet estaba ya escrita y pronta para salir cuando me enteré de su retirada; no se la envié. Es posible que el P. Rollinet hubiese salido adelante con una buena dirección, a pesar de *alguna cosa* que hay en su carácter y de la que usted me ha hablado en diferentes ocasiones. Dios ha querido que entrase en un mal momento, el de la separación: hay que adorar los juicios de Dios.

Esta salida habrá producido, sin embargo, un buen efecto, el de haber hecho entrar dentro de sí mismo al sr. Fridblatt. Por alguna indiscreción que el sr. Fridblatt había cometido en esta ocasión, el P. Lalanne lo hizo llamar y le lavó la cabeza de tal manera que finalmente la luz ha entrado en él. Es el propio sr. Fridblatt quien me lo escribe, con todos los arrepentimientos del pasado y la disposición en que está de dejar la sotana, etc. Voy a responderle en cuanto termine de hacerlo con usted.

Los ingresos del internado secundario no serán nulos y usted ve que, desde el comienzo mismo, con nuestros arreglos, tendremos algún recurso. No me acuerdo si le he dicho que, este año, el P. Lalanne, para las retribuciones de los alumnos, los calculará como cincuenta y cinco. Me hizo la petición tras el inicio de curso. No había alumnos de pago más que en ese número aproximadamente y se lo concedí. Si las dos comunidades van bien, Dios derramará sus bendiciones y los recursos irán creciendo, tanto por los alumnos de una y otra comunidad como por la finca de Saint-Remy. ¡No dejemos a Dios y Dios no nos dejará!

³⁷ Véanse cartas 483 en *Cartas II*, y 653 y siguientes en este volumen.

Acabo de recorrer de nuevo su carta [y], por la nota que se incluía en ella, veo que no he hecho recientemente al P. Lalanne las recomendaciones particulares que allí se mencionan; pero en compensación, le hago toda clase de recomendaciones para que la paz, la unión y la caridad fraternal reinen entre las dos comunidades. [Le digo] que no es posible trabajar eficazmente en la santificación de los individuos si las dos comunidades no tienen el mismo espíritu; y Dios, sin duda, no bendecirá un establecimiento donde no sea servido como debe serlo.

A propósito de bendición, es preciso que le hable de nuestro internado Sainte-Marie, y este es uno de los principales asuntos de la carta que le escribo. El penúltimo año, yo escribía de vez en cuando al sr. Auguste que, viendo lo que pasaba en el internado que él dirigía, debía temer que Dios retirase todas sus bendiciones sobre el internado. Las mismas cosas poco más o menos le decía cuando le veía en Burdeos; pero a él no le impresionaban mucho los efectos tan grandes de las amenazas del Señor. Finalmente, pronto hará un año que el sr. Auguste tomó la decisión de pedir la separación. Yo consentí a ello. El sr. David fue encargado de hacer la liquidación. Él pasó primero cuatro o cinco meses sin hacer nada ni decir nada. Es inútil contarle con detalle que, de incidente en incidente, nos ha llevado hasta el presente sin avanzar nada, y que me he visto obligado, de acuerdo con el sr. Auguste, a alejarle de toda intervención en este asunto. Hay, sin embargo, un compromiso firmado entre nosotros y unos árbitros nombrados para juzgar los puntos sobre los cuales no podemos ponernos de acuerdo. El mayor de los hermanos Mémain está en este momento en Burdeos para tratar y discutir algunas propuestas que el sr. Auguste cree que debe hacerme antes de retirarse; y mientras tanto, el sr. Mémain compulsaba todos los libros del sr. Auguste para conocer nuestra situación. Veo en general que es horrible: pero hay que saberla con exactitud. El sr. Auguste ha dejado que se extienda el rumor de nuestra separación próxima. El internado está tambaleante. Los grandes disgustos del año pasado han reducido el ingreso de alumnos a treinta internos y quince mediopensionistas. Sin embargo, los gastos son poco más o menos los mismos que si el internado fuese muy numeroso.

La reactivación de este internado encierra dos grandes dificultades: una, relativa al personal mismo del internado, la otra [relativa] a lo material, es decir a las deudas con las que está gravado. Entremos un poco en detalle.

Para la reactivación del internado propiamente dicho, pensé primero en el P. Lalanne. Se habría evitado así todo rechazo. Yo consideraba la epidemia llegada al palacio de Saint-Remy como un buen pretexto para justificar una ausencia considerable. En este plan, otro distinto de usted debía estar encargado de los gastos y deudas: [el P. Lalanne] no se mezclaría en lo temporal. Le expuse mi plan. El P. Lalanne me ha respondido que los efectos de la epidemia eran prácticamente nulos en el internado mismo —él entra en detalles— y que no podía ser un pretexto. Me propone otro pretexto, que se encaminaría a disolver el internado secundario para limitarse, como primitivamente, a un internado de primaria. Proponía también abandonar el internado de Burdeos. No he aceptado nada; pero he ideado otro plan del que usted es la llave maestra; es el siguiente:

1º Personal. El P. Curot sería Jefe o Superior. Profesores: los mismos que actualmente, pero que se irían reemplazando casi imperceptiblemente; pronto tendremos sujetos de la Compañía que puedan reemplazarles. Como el P. Curot podría tener algunas dificultades [en lo que se refiere a] la transmisión del Diploma de Director de internado, se podría presentar, si es necesario, a un bachiller en letras de la Compañía. Se haría entonces en el internado Sainte-Marie como se hizo al principio en Saint-Remy: aunque el Superior era usted, el Diploma de Director de internado lo tenía el P. Rothéa.

2º Material. Aquí está la parte más dura: es un mal hueso que quisiera darle a usted a roer. Usted conseguirá llegar a él si se quiere dar de todo corazón. No busco precisamente, mi querido hijo, elevarle delante de los hombres, sino hacer que haga usted el bien y gane el cielo. Además, a los ojos de la fe, no hay nada grande o pequeño, elevado o bajo, noble o vil, más que en la medida que se entre más o menos en los designios de la voluntad de Dios.

Pienso que está usted convencido de esos principios. Las consideraciones que le he hecho sobre las suspicacias que usted ha expresado no son más que una prueba de que mi confianza en usted no ha disminuido: ya ve [que] sigo siempre adelante y que le doy, con la propuesta de estas nuevas funciones, el testimonio de la más auténtica confianza. Yo le sostendré con toda mi autoridad y con todos los medios que puedan venir a mi disposición, y Dios nos ayudará.

Hay muchas deudas de toda clase, y hará falta mucho dinero para empezar de un modo honroso. – Pero ¿dónde encontrar tanto dinero?, me dirá usted. – Parece que se nos presenta la Providencia. Usted sabe, mi querido hijo, que el sr. Lapause ha muerto³⁸. La propiedad que ha dejado ha sido bien restaurada y mantenida; algunos la quieren; parece que está estimada en 45.000 francos: he aquí el medio principal. Hay otros de menos importancia que pueden proporcionar unos veinte mil francos. No le hablo de los que la Providencia puede habernos puesto en su seno maternal.

Quizá usted me diga, mi querido hijo, que se pague a los acreedores con esos bienes; que si se vendiese todo enseguida se tendría para eso un dinero contante.

Respondo 1º que los que desean la propiedad del sr. Lapause son gente de grandes medios; que si ponen plazos para los pagos, esos plazos no serán muy distantes. Respondo 2º que es de presumir que se podrá encontrar en Burdeos quien preste dinero cuando se vea que hay garantías. Al final del verano pasado, encontré 20.000 francos para pagar un crédito de una cantidad parecida hipotecada sobre el Hotel de Razac.

Pero lo que sería mejor todavía sería pedir prestado en la región en que usted vive. Hay negociantes o personas de fortuna que podrían prestar algún capital, con los intereses ordinarios desde luego, pero sin contrato. En fin, todo esto sería asunto suyo. No hay por qué tener miedo a contraer la obligación de nuevos intereses, puesto que, mientras se espera el reembolso de los capitales, las propiedades o efectos de los que vamos a deshacernos producen el ingreso correspondiente.

No tema que me olvide de Saint-Remy: solamente ponga todo en regla. Haga bien todo lo que le he dicho. Dé responsabilidad muy suavemente, pero cada vez más, a los Jefes que están ahí. Haga de manera que su ausencia, cuando tenga lugar, casi no se note. Yo le enviaré para reemplazarle a alguien que, como usted, sabrá sacar partido de todo, tanto en Saint-Remy como en Marast.

No le he hablado de los recursos que el internado Sainte-Marie podrá procurarle dentro de bastante poco tiempo: el sr. Estebenet consiguió un beneficio neto de hasta quince mil francos.

Respóndame, mi querido hijo, lo más pronto posible. Explíquese. Entre en los suficientes detalles para que yo pueda hacerme una idea muy clara. Si nos vemos obligados a bajar nuestras miradas tan a menudo hacia las cosas terrestres, elevemos continuamente los ojos hacia nuestra patria celeste, y que podamos llegar a ella tras nuestra triste y penosa peregrinación. Le abrazo con todo el corazón y con toda el alma.



En las cartas que siguen, entre otras cuestiones, se ve al P. Chaminade preocuparse de que haya una rigurosa separación entre los religiosos de Saint-Remy y las personas de servicio necesarias para las necesidades de la comunidad.

³⁸ El 19 de octubre de 1831. Sobre el sr. Lapause, véase la carta 174, en *Cartas I*.

672. Agen, 14 de marzo de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Sí, mi querido hijo, me he enterado de la retirada del P. Rollinet y, cuando lo supe, estaba ya para salir la respuesta que yo le daba a la carta que le mencionaba a usted. Él había entrado en un momento muy poco favorable. El sr. Fridblatt me ha escrito una carta bastante buena: los reproches que el P. Lalanne le ha hecho sobre sus indiscreciones y sus imprudencias parecen haberle abierto los ojos. Hay que adorar en esto, como en otras muchas cosas, los juicios de Dios. No es de suponer de la delicadeza de conciencia del P. Rollinet que hable mal de Saint-Remy: si lo hiciese, sería una prueba de que su retirada ha sido un bien para nosotros.

No hay nada que hacer con M. J.: no hay que hablar de ello ni tolerar que se hable.

En cuanto a las coladas, lavados y arreglos de ropa, vea con el sr. Clouzet, y seriamente, el medio de sacar a la familia del local que habita. No hay que hacer nada con precipitación, ni expresar ningún temor: pero el sr. Clouzet puede decirles la necesidad que se tiene de este local. Si hubiese que hacer algunos sacrificios, a causa de los arreglos [que se impongan], no habría que dudar en hacerlos. Comprendo la molestia que esta mudanza puede crear al sr. Clouzet: pero ya encontrará otro medio que no presente los mismos inconvenientes que el que usted me señala. He escrito muy recientemente una carta tan larga al sr. Clouzet que olvidé hablarle de este punto tan importante. Espero enterarme por usted o por él de que han puesto remedio a esos graves inconvenientes: pero usted no se inquiete por el asunto del que acabamos de hablar. Mientras se espera que el sr. Clouzet pueda tomar con prudencia y cuidado medios eficaces para actuar de otra manera, que se esté realmente vigilante para evitar toda comunicación que no sea totalmente necesaria.

Hubiera estado bien que no se hiciese imprimir el boletín sin comunicármelo: había habido tiempo suficiente para enviármelo antes del momento apresurado de hacerlo aparecer.

El sr. Gaussens es realmente Jefe de la Escuela normal: por tanto, es él quien debe ser nombrado siempre que el nombre del Director deba aparecer. Eso no impide sin embargo que el sr. Clouzet le preste su ayuda. El escrito del P. Lalanne se verá así reforzado con toda la ayuda que él le prestará. Solo hace falta que los srs. Clouzet y Gaussens se entiendan bien y que nunca parezca que no están de acuerdo.

Si el P. Lalanne reitera su petición del joven, pretendido panadero, pero que no sabe hacer el pan ni otra cosa, puede decirle que le he escrito a usted que no se le podía admitir.

Escribo en el mismo correo al sr. Étignard y al sr. Fridblatt. Quiero meter la carta en el mismo sobre que el de usted. Voy a añadir una posdata en la carta del sr. Étignard a propósito de M. J.... Al escribir al sr. Étignard, no recordaba lo que usted me decía en la carta a la que respondo. Puede hablarlo con el P. Lalanne.

La diócesis de Besanzón ha sufrido una gran pérdida con la muerte de su piadoso y santo Arzobispo³⁹. Mons Dubourg, obispo de Montauban ha sido nombrado para

³⁹ El cardenal de Rohan (1788-1833), duque y par de Francia, pertenecía a una de las más ilustres familias del reino y estuvo asociado sucesivamente a la suerte de Napoleón y de Luis XVIII. Habiendo perdido a su joven esposa en un accidente trágico, en medio de una reunión mundana, entró en el seminario de San Sulpicio, fue ordenado sacerdote en 1822 y casi inmediatamente vicario general de París. Durante su breve episcopado, unió al celo más activo las costumbres de un gran señor. Expulsado de Francia por la Revolución de 1830, se refugió en Roma; volvió a Besanzón cuando se declaró el cólera en su diócesis, y murió allí poco después, dejando un gran recuerdo.

Mons. Luis Dubourg (1766-1833) había nacido en Santo Domingo, pero fue educado en Burdeos. Escapó en París de las matanzas de septiembre de 1792 y emigró a Estados Unidos, donde fundó en Baltimore la universidad Santa María. Creado en 1815 obispo de Luisiana, lanzó la obra de las

reemplazarle: ha aceptado. El P. Caillet ha tenido el honor de comer con él a su paso por Burdeos: ha encomendado Saint-Remy a Su Grandeza. Mons. Dubourg me ha dado, en varias ocasiones, muestras de estima e interés. Él veía con agrado las dos pequeñas obras que tenemos en la diócesis de Montauban, en Moissac y en Lauzerte. Estará bien que el P. Lalanne, o usted, o una pequeña representación vaya a Besanzón después de que haya tomado posesión. Habrá que hablarle de toda la confianza que yo les he inspirado en su protección. Es un excelente Arzobispo pero de un carácter y unos modales muy diferentes del carácter y los modales del que ustedes lloran la muerte.

Hay que considerar el escrito que le ha enviado el P. Rothéa como no recibido, pero tomar lo que haya de bueno y dejar el resto.

Me detendré aquí, mi querido hijo, para poder enviar mis cartas por este correo. No olvidaré, espero, lo que usted me dice de los diferentes miembros de su comunidad. Le abrazo con todo cariño.

673. Agen, 15 de marzo de 1833
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

En respuesta, mi querido hijo, a su carta del día 13, le señalo al P. Barrès como un confesor sabio y prudente.

La declaración de muebles que usted dice que está entre los papeles de las hermanas Dubourg, escrita en seis o siete páginas, no fue sin duda rota cuando fue cambiada por otra declaración que debía serles más ventajosa. Sea lo que sea, dentro de pocos días, escribiré a María para tranquilizarla, y arreglar poco más o menos como ella quiera sus intereses y los de su hermana. Ellas son muy libres de aceptar todos los consejeros que quieran. No creo que encuentren ninguno que me obligue a hacer por ellas más de lo que he hecho y tengo intención de hacer. Yo atribuyo a la debilidad de su cabeza las recientes preocupaciones que acaban de manifestar y de ninguna manera a las disposiciones de su corazón. Pido para usted y para mí, mi querido hijo, la misericordia y la paz del Señor.

P.S. El mayor de los hermanos Armenaud escribió a su hermano a Villeneuve el pasado mes de enero que estaba de acuerdo con usted.



Después de una carta del P. Lalanne, el P. Chaminade había vuelto a su primer proyecto para la reactivación del internado Sainte-Marie: renunciaba definitivamente a la idea de encomendar su dirección al P. Curot, y animaba al P. Lalanne a realizar su viaje a Burdeos; le comunicaba en esta ocasión sus ideas sobre la enseñanza media y la enseñanza clásica en la Compañía de María.

En esta carta y en las siguientes, conmovedores sentimientos de confianza en san José, con ocasión de su fiesta.

Misiones católicas en América, y contribuyó mucho en Europa a la fundación de la Obra de la Propagación de la fe. En 1816 honró con su presencia a la congregación de Burdeos. En 1826, habiendo vuelto a Europa por razón de salud, aceptó, a instancias de Mons. Frayssinous, la sede de Montauban. El 23 de febrero de 1833 era promovido a la sede de Besanzón y en su toma de posesión elogiaba la dedicación «de los dignos hijos de María», los religiosos de la Compañía. Murió unos meses después, el 12 de diciembre de 1833.

674. Agen, 19 de marzo de 1833
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Sus nuevas resoluciones, mi querido hijo, llegadas con la carta del sr. Langué⁴⁰, son muy certeras: no me podían gustar los pretextos que usted me había indicado, como habrá podido ver por mi última carta, que ha tenido que haber recibido para estas fechas en que estamos, [y] me parece que el pretexto de una orden que le traslada es una excusa irreprochable para cualquier persona sensata. Pero me gustaría que en Saint-Remy se siguiese el mismo camino de enseñanza que usted ha tomado: que si no se siguiese, o si hubiera que cambiarlo, casi ni se notase; que la renovación del internado Sainte-Marie no consistiese en el modo de enseñanza sino en los medios de dirigir y animar a los profesores, de fomentar la emulación entre los alumnos, de conseguir la confianza de los alumnos, de los profesores y del público...

Más tarde, cuando estemos tranquilos, volveremos sobre el sistema de las Escuelas medias⁴¹. Creo que efectivamente se debe adoptar este sistema: puede producir el mayor bien para la gloria de Dios y la prosperidad de la religión. Desde hace varios años se me está pidiendo de muchos sitios. Dos causas han contribuido a que yo no accediese: primero la falta de sujetos y luego la Revolución; pero lo tengo muy metido en mi corazón. El plan tiene necesidad de ser escrito y discutido un poco. Pero, mi querido hijo, esto no debe impedir que tengamos algunos establecimientos donde los estudios sean más elevados y más perfeccionados: eso será incluso una necesidad indispensable para formar sujetos de los que cabe esperar que algunos lleguen a ser miembros de la Compañía de María.

Creo, mi querido hijo, que, si somos sensatos, no debemos ocuparnos, en el momento actual, más que de sostener las obras que existen, conseguir para ellas cada vez más confianza, purificar la Compañía de María, reformar y perfeccionar a los que sean susceptibles de ello, desprendernos de las dificultades y trabas en que nos encontramos metidos. Mientras tanto, quizá lleguen tiempos mejores.

Estoy muy contento, mi querido hijo, de verle con tan buenas disposiciones. Dios nos bendecirá, la augusta María y su santo Esposo nos protegerán, si no buscamos más que el bien, con una total abnegación de nosotros mismos y de todo lo que hace el *nosotros mismos*.

Vea si puede ser conveniente el pequeño plan que le he propuesto, en el supuesto que usted viniese a Burdeos: el P. Chevaux reemplazándole a usted en el palacio, y el sr. Clouzet reemplazando al P. Chevaux. Si se pudiese quitar al P. Curot de Saint-Remy, estaría bien removerlo, y usted lo llevaría a Burdeos.

Después de escribirle a usted mi última carta, escribí al sr. Clouzet que pensaba seriamente en traerlo a Burdeos y encargarle de todos nuestros asuntos temporales, al menos de todos los que se refieren al internado Sainte-Marie, numerosos y espinosos: no entraba en

⁴⁰ El sr. Albino Langué (1806-1868), natural de Campagnole, Jura, había hecho un primer intento de vida religiosa en la Compañía de Jesús cuando entró en la Compañía en Saint-Remy. Después de su profesión (1833) y su ordenación (1835), fue empleado como profesor y capellán en varias casas de la Compañía, en particular en Saint-Remy y en Saint-Hippolyte, donde murió.

El señor Langué estaba semiparalizado en su costado izquierdo y tenía un carácter bastante original; pero estaba dotado de un buen corazón, de una inteligencia muy viva y muy cultivada, y de una memoria prodigiosa; también se ganaba fácilmente la confianza de sus alumnos, entre los que se contaban el P. Demangeon y el B. P. Hiss. Religioso de una fe profunda y de una gran piedad, tuvo que sufrir mucho por sus enfermedades, sin que nunca se oyese salir de su boca una sola queja.

⁴¹ Parece que se trata de la *Enseñanza media*, intermedia entre la Enseñanza primaria y la Enseñanza clásica, que había sido uno de los fines de la Compañía de María naciente.

detalles. Pero pienso que le agradará esta pequeña revolución⁴². Por lo demás, como nosotros, tiene que desprenderse de toda consideración humana.

El sr. Auguste me escribe: pide auxilio poco más o menos como un hombre que se ahoga. El sr. Mémain sigue en Burdeos, para clarificar la situación y para sondear el déficit. Reside en el internado mismo. El mal es grande y peligroso: el retraso en aplicar los remedios podría causar la muerte. Pero no hay que exponerse a matar lo que está vivo, por demasiada precipitación.

Acabo de decir la misa; he puesto todo en manos de san José, dotado de una prudencia sobrenatural tan alta. He puesto en sus manos las personas como las cosas, por tanto a usted, para que, por su mediación, no obre usted ya por usted mismo y para usted mismo y no busque las obras mismas de Dios más que para Dios y de la misma manera como Dios las pide. Somos los hijos de María sin duda, y esa es nuestra gloria y nuestro consuelo; pero somos también los hijos adoptivos de san José, y no es pequeño ese motivo de la confianza que tenemos en él.

Tengo la secreta alegría en el alma [de que] podré abrazarle antes de lo que parecía, y de que, con ocasión de algunos asuntos que parecen temporales, podremos hablar con más holgura de nuestros grandes intereses espirituales, que son eternos por su naturaleza.

Con estos sentimientos, mi querido hijo, le deseo toda clase de bendiciones.



Fragmento de una carta al P. León Meyer sobre la conciliación en el corazón de un joven del deber de la piedad filial con la respuesta a la llamada de Dios.

675. Agen, 22 de marzo de 1833

Al P. León Meyer, Saint-Remy

(Copia – AGMAR)

Me satisface, hasta cierto punto, que entre los diferentes estados que este joven ha considerado, haya pensado en socorrer a su padre y su madre: es la prueba de un buen corazón. Pero este aspecto, que sería el primero en la búsqueda de su estado de vida, podría llevarle a engaño. Que deje de lado el sentimiento filial; que no busque más que a Dios, su gloria y la salvación de su alma; y cualquiera que sea el estado al que Dios le destine, no dejará, como buen Padre, de venir en ayuda de su padre y su madre. Además, después de abrazar el estado al que Dios le haya llamado, tendrá el deber de tratar de hacerles todo el bien que pueda. No dudo de que, si obra con rectitud, llegará a conocer los designios de Dios sobre él.



676. Agen, 23 de marzo de 1833

Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Empiezo, mi querido hijo, respondiendo a su última carta y agradeciéndole las oraciones que su entrañable amistad le ha llevado a hacer por mí con ocasión de la fiesta de San José.

⁴² Es decir, de estos nuevos proyectos, que le dejan en Saint-Remy.

El P. Chevaux me ha dicho varias veces que no había comunicado todavía a la comunidad su nombramiento. No he respondido al P. Chevaux ni sí ni no, pensando que era la prudencia la que le prescribía esta medida: esa es la causa principal que me ha obligado a hablarle a usted de ello en mis últimas cartas. El P. Chevaux muestra un carácter muy débil: yo le hubiera creído con más capacidad para soltarse en ocasiones y para introducirse con habilidad. Es de esperar que se hará con la práctica. Ayúdele, anímele todo lo que pueda.

Usted me ha escrito esta carta sin haber recibido todavía la última mía. En esta le hablaba ampliamente del internado Sainte-Marie. Pero su última carta me ha producido una gran satisfacción y me ha edificado mucho, viéndole dispuesto a salir para vigilar este internado, a pesar de la repugnancia natural que podía sentir.

Desde la salida de la última carta que le escribí a usted, he recibido otra del P. Lalanne, en la que se desdecía de la anterior y [se mostraba dispuesto a] ausentarse de Saint-Remy y venir a reemplazar al sr. Auguste. Solo pide una obediencia por mi parte: así tendría un buen pretexto para excusarse ante los padres de los alumnos con los que ha contraído algunos compromisos. Este modo me parecería bueno con tal de que no comporte ningún cambio sensible en la enseñanza ni en Saint-Remy ni en el internado Sainte-Marie.

Si se disponen así las cosas, usted se vería obligado a seguir en Saint-Remy: no convendría que se marcharan los dos a la vez. Espero que podré concretarle pronto: es muy urgente tomar una decisión definitiva.

Puede usted ver despacio todos los medios que habría para conseguir dinero a su alrededor. El sr. Mémain sigue en Burdeos para establecer la liquidación [del sr. Auguste]; pero me espero un gran déficit, que habrá que remediar al retomar el internado. No hace falta decirle que no debe hablar a nadie de lo que le digo del internado Sainte-Marie.

Me parece sentir de antemano la situación de paz y de calma en que vamos a entrar una vez que esta tormenta haya sido conjurada. El P. Caillet ha tenido el mismo presentimiento. La augusta María habrá encargado a su santo Esposo la conclusión de todos nuestros asuntos.

No se preocupe de los retrasos que llevo en determinar la construcción del muro de separación ni en otros asuntos secundarios: si los puntos importantes se ponen en orden, todo el resto vendrá como por sí mismo. He hablado, sin embargo, muy claramente al P. Lalanne de todos los aspectos negativos que usted me ha señalado, recordándole la manera como el internado del palacio debía llevarse: no le he dicho nunca de quién he obtenido las informaciones.

¡Ánimo, mi querido hijo, entréguese completamente a la práctica de las virtudes cristianas y religiosas! Los planes de Dios sobre la Compañía de María se cumplirán. Le abrazo con todo afecto.



677. Agen, 23 de marzo de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

He recibido, mi querido hijo, con mucho interés y consuelo, la carta que usted me escribe con ocasión de mi fiesta en nombre de toda su comunidad. El día de la fiesta, en el santo sacrificio de la misa, interpreté bien los buenos sentimientos de mis queridos hijos de Saint-Remy: he pedido por ellos y seguiré haciéndolo. Me considero como su padre; pero no es, por así decirlo, más que en sustitución del santo Patriarca que honramos habitualmente, y sobre todo el 19 de marzo. Le ruego que dé a todos el testimonio de mi cariñoso afecto.

Usted se preocupa demasiado, mi querido hijo, de las dificultades que pueden llegarle; y mientras vivamos en la tierra, tendremos dificultades. Sin publicar de una manera formal su

nombramiento, deje que se conozca sin ninguna dificultad. Una publicación formal, cuando el nombramiento es tan antiguo, podría suscitar ideas desfavorables. ¡Vaya con más sencillez! No se inquiete por algunos incidentes enojosos ni por algún descontento que se le pueda manifestar. Cumpla sus deberes, trate de contentar a Dios, y manténgase en paz. No hay que alarmarse con facilidad. Sea amable y honesto con todos, pero no débil, tímido e inseguro. Verá que con la gracia del Señor todo se arreglará.

Hablo al sr. Clouzet de las razones para no apresurar la construcción de la muro de separación, así como de algunos otros asuntos. Parece que el sr. Clouzet entra en las disposiciones de un verdadero religioso. Es una de nuestras piedras fundamentales. Si puede hacer buenas oraciones, sentir la belleza de la humildad, de la obediencia, de la pobreza, de la caridad, etc..., habremos ganado mucho. Puede usted hacerle saber que estoy muy contento de su resignación y de su obediencia. Me ocuparé en otra ocasión del sr. Athias⁴³.

Que el Señor se digne derramar, mi querido hijo, sobre usted y sobre todos nuestros hijos, sus más abundantes bendiciones.



678. Agen, 29 de marzo de 1833
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Iba a hacer, mi muy querido hijo, algunas reflexiones sobre su primera carta del pasado día 19, cuando he recibido otra de la misma fecha, pero llegada dos días más tarde: comienzo por la última.

El P. Chevaux me informó, no hace mucho tiempo, sobre su gran preocupación por lo que pudiera suceder en la lavandería de Saint-Remy. No había ningún hecho deplorable que alegar, sino temores fundados: 1º sobre la naturaleza de la composición de la familia con la cual se ha contratado el lavado; 2º sobre las obreras que van a trabajar allí; 3º sobre el rechazo que algunas obreras, o más delicadas o más temerosas, han manifestado a ir a trabajar allí. – Le respondí que tomase con prudencia, con el sr. Clouzet, toda clase de medidas para encontrar otro modo de proveer al lavado de la ropa, y que alejase a esta familia con precauciones y medidas que no la afligiesen o la deshonrasen. Es de suponer que en este momento, habiendo comunicado el P. Chevaux mis deseos al sr. Clouzet, sea exigente⁴⁴, para que no se note nada. En todo caso, no sería prudente conservar semejante combinación, habiendo tanta juventud. En una de mis últimas visitas a Saint-Remy, me vi obligado a decir al sr. Clouzet que alejase a tres personas de bastante edad que se alojaban en la misma puerta, pero en el interior. Nuestras precauciones deben llegar a ser severas. Se habrá enterado de los escándalos que ha dado M. J.: ya había [hecho] mucho daño antes de salir. No me oculto la dificultad en que el alejamiento de esta familia le va a poner a usted; pero hay que hacer siempre lo que se debe, y esperar y buscar: la Providencia que lo permite tendrá sus designios.

⁴³ El señor Filiberto Athias (1799-1871), natural de Dammartin, Jura, había hecho buenos estudios cuando entró en la Compañía (1829). Pero la poca aptitud que mostró para la enseñanza hizo que fuese orientado a los trabajos manuales y, como además mostraba poco celo en su vida religiosa, el P. Chaminade estuvo a punto de despedirlo (ver más adelante las cartas 936, 946 y 959, en *Cartas IV*). El P. Chevaux y el P. Meyer intercedieron por él y su caridad les hizo salirse con la suya. El sr. Athias se rehizo y se dedicó con éxito a la horticultura, donde adquirió una verdadera competencia, teórica y práctica. Después de haber dirigido los trabajos de jardinería en Saint-Remy y en la mayor parte de los establecimientos agrícolas de la Compañía, murió piadosamente en Santa Ana de Burdeos el 23 de agosto de 1871.

⁴⁴ Véase carta 680.

El nombramiento del P. Chevaux debe ser conocido en la otra comunidad. Su timidez, el temor a perjudicar el celo del sr. Clouzet, y quizá una humildad excesiva, le han hecho disimular su grado de Superior. El sr. Clouzet me ha escrito que él le había animado a manifestar lo que era.

En una de sus últimas cartas, el sr. Clouzet me dice que está dispuesto a salir; que así el P. Chevaux y el sr. Gaussens, estando más libres, irán mejor, y que las fincas de Saint-Remy y de Marast están en buen estado; que podrá hacerme llegar todo lo que cobrará de usted esta Pascua, etc.

En cuanto a las grietas a reparar en el [muro del] parque, me dice que no hay piedras sacadas de la cantera ni obreros suficientes en la casa para sacarlas, pero que se podrían tomar las piedras de la piscina que está detrás del palacio; que la piscina se deterioraba cada vez más y que no se conseguiría repararla como es debido más que con mil escudos, y aun así la obra no se mantendría mucho tiempo sin deteriorarse; que además, con tierras de talud, se podría hacer un buen trabajo con bastante poco gasto. Voy a escribirle que esta manera de procurarse la piedra que necesite me satisface, pero que se entienda con usted para la confección de los muros, para lo que no creo que hagan falta muchas nuevas piedras, a no ser que se hayan quitado las de las grietas que se han hecho, lo que no es de suponer al menos en gran parte. Tenemos en San Lorenzo un joven fuerte, robusto, cuyo oficio era sacar piedras de las canteras; es también el oficio de su padre. Ayuda en la cerrajería; pero no es muy capaz en eso. Además, desde su entrada siempre ha sido edificante.

Respondí casi inmediatamente a la hoja incluida en la carta del sr. Langué. Usted ha tenido que recibir esta carta. Creí al principio que la que yo acababa de recibir era la respuesta. En el primer plan del que le informé, usted sigue hablando de su internado como en pasado. Yo llamé al sr. Clouzet para superar los problemas en lo temporal del internado Sainte-Marie. Escribí enseguida, tal como le dije, al sr. Clouzet y le informé de modo general de la difícil situación en que lo temporal de esta casa me ponía. Le indiqué los medios que teníamos para hacerle frente.

En cuanto recibí [su carta] y al mismo tiempo que yo le escribía a usted, informé al sr. Clouzet del nuevo modo de organización del internado Sainte-Marie; le dije que entonces, en el supuesto que usted viniese, él debía seguir en Saint-Remy; que me parecería poco prudente que usted y él saliesen al mismo tiempo del Establecimiento. Espero una respuesta de usted y de él. Habrá podido ver, por mi última carta, que me satisfacía mucho el pretexto que me indica para utilizarlo con los padres de sus alumnos. Creo que, bien presentado, tendría pocos inconvenientes, sobre todo si se indica que se seguirá el mismo método que usted sigue en la educación de los niños. Si hubiese alguna ligera pérdida –lo cual me cuesta creer–, se vería compensada por el presumible aumento que habría en el internado Sainte-Marie. Además, ni usted ni yo perderíamos nunca de vista el internado del palacio de Saint-Remy.

En espera de que todo quede bien atado, no remuevo nada: solo tomo medidas para que lo temporal pueda ser puesto en orden al mismo tiempo que el internado cambie de Jefe. Dios parece bendecir las medidas que tomo: en cuanto he hecho circular que el sr. Auguste vendería la propiedad [del sr. Lapause] en Saint-Loubès, se han presentado tres interesados. He escrito al sr. Auguste o he hecho que le digan que yo tendría la procuración de usted cuando llegase el momento⁴⁵. No le fijo una manera determinada de actuar: me limito a exponerle las cosas como yo las veo. Es a usted, mi querido hijo, a quien corresponde, con total abnegación de sí mismo, de sus gustos y de sus inclinaciones, ver delante de Dios lo que crea que es mejor para la gloria de él y para el bien de la Compañía de María. Por lo demás, el sr. Auguste está en bastantes buenas disposiciones: no tiene ningún plan ulterior. Dice que, después de la separación, seguirá gustosamente como simple profesor: pero actualmente, se atormenta para retirarse, vistas las deudas inmensas que ha contraído; no sabe cómo salir de

⁴⁵ Porque la propiedad de Saint-Loubès estaba a nombre del sr. Auguste y del P. Lalanne.

la situación. No creo que, si su conciencia le ordenase permanecer en la Compañía, hubiera que dejarle en Burdeos más tiempo que el necesario para que la reactivación del internado se hiciera con una gran paz. En el futuro –no hablo para este fin de año–, ya no habrá que servirse de profesores ajenos a la Compañía: no hagamos nunca más que lo que podemos hacer.

El sr. Mémain sigue en Burdeos. Si usted cree que el segundo proyecto es mejor que el primero y creyese deber ejecutarlo, no será necesario que envíe su procuración para la venta de Saint-Loubès: puede usted mismo actuar de acuerdo con el sr. Auguste; en caso contrario, me la envía. La procuración debe ser en blanco; es prudente hacerla pasar por el notario.

No le digo nada sobre los cálculos del lavado de ropa: la razón la puede usted ver en la primera parte de esta carta. Dé al sr. Clouzet todo lo que le corresponde según las condiciones fijadas, puesto que sobre todo él nos lo tiene que enviar y eso es todo lo que puede hacer por el momento.

El consejo evangélico de dar su túnica a aquel que solo pide el manto, hay que ponerlo por obra solo de una manera dependiente de la prudencia: pero siempre es preciso tener esa disposición en el corazón. Tengamos cuidado, mi querido hijo: cuando Nuestro Señor nos dice que hay que amar a nuestro prójimo en general, y también a nuestros enemigos y perseguidores, habla de un verdadero amor de caridad. No odiar, no querer el mal, ser incluso indiferente, no sería suficiente respecto al enemigo: hay que amar.

Respondo al sr. Languet. Aunque usted lo ocupe en la enseñanza, es preciso que haga un buen noviciado, sobre todo antes de ser promovido tan próximamente a las sagradas Órdenes.

Termino invitándole a decir conmigo desde el fondo de su corazón: *Honor y gloria solamente a Dios*⁴⁶, y abrazándole con un cariño renovado.

679. Agen, 4 de abril de 1833
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

En cuanto se trató, mi querido hijo, de encontrar un reemplazante para el sr. Auguste, usted me propuso al P. Curot. Yo le hice algunas observaciones de las que unas mostraban temores sobre su consistencia en este puesto y las otras hacían temer que me crearía muchos problemas a causa de sus escrúpulos. Usted me confirmó, aunque tarde, los primeros motivos de mis temores. En cuanto a los segundos, usted me dio esperanzas de que esos escrúpulos se disiparían fácilmente en medio de tantas ocupaciones. Entonces yo creí que estos escrúpulos y su naturaleza me habían sido exageradas. Pero he aquí que me acaban de ser confirmados. Si usted percibe pocos, tenga la bondad de hablar con el P. Chevaux. Sin duda él le dirá lo que escribió al principio.

He aquí lo que me escribe el sr. Mémain de Burdeos el pasado 30 de marzo.

«El P. Lalanne ha escrito una buena carta al sr. Auguste. Sin entrar en el detalle de todo lo que le dice de bien, en lo que le concierne, ni en las reflexiones del sr. Auguste, le hablaré de lo que le dice sobre su venida a Burdeos, o al menos del sentido de su carta sobre ese asunto. No puedo dejar Saint-Remy para ir a reemplazarle, pero el P. Curot será quien le reemplace. Iremos juntos en las próximas vacaciones y organizaré todo. El sr. Auguste dice que solo el P. Lalanne puede reemplazarle. Por el bien del internado, él lo desearía con toda su alma y las razones que alega son justas y sólidas. Por las mismas razones, yo desearía quizá que más que él, el reemplazante fuese el P. Lalanne. Tenemos tanta necesidad de que esta casa se sostenga, que se reactive incluso, pero temo que con el P. Curot pierda mucho de lo que es hoy. El sr.

⁴⁶ *Soli Deo honor et gloria* (1 Tim 1,17).

Auguste sigue muy decidido a prestarse en todo para el sostenimiento y la prosperidad de la casa y de quedar en ella todo el tiempo que sea o se crea necesario. Pero, me decía él ayer por la tarde, si el P. Lalanne hubiese venido, quizá mediante acuerdos yo me hubiese quedado y el P. Lalanne hubiera tenido un apoyo que yo no he tenido nunca, esto dicho entre él y yo, pero él no querría que esto trasluciese y sobre todo que empeorase en algo nuestras negociaciones. Por lo demás, me dice él, no sé lo que haré; ya veré, mientras tanto no hago ningún plan, ningún proyecto».

Yo le habría enviado, mi querido hijo, una obediencia apremiante para llamarle de Saint-Remy tras la carta que usted incluyó en la del sr. Langue, si no hubiera querido que viese [primero] si había un medio de mantener aceptablemente Saint-Remy en la altura en que usted lo ha puesto. No me gustan los cambios, al menos bruscos, a no ser que sean rigurosamente necesarios. Si todos sus profesores se entienden bien y ponen gran interés, es de suponer que mantendrán bien la obra comenzada y que si hay algunos cambios porque usted no los hubiese iniciado suficientemente en su plan, esos cambios ni se notarán, y todo, por tanto, seguirá igual. Si usted cree que una carta mía les podría animar e interesarles de lleno en la obra para que la ausencia de usted casi ni se notase, se la escribiría al mismo tiempo que le enviaba a usted su obediencia. En la carta circular que usted escribiría a los padres de los alumnos para excusarse por su marcha precipitada, podría decir que no cambiará nada en el plan de educación que se seguía, que sus colaboradores, etc.

El P. Chevaux puede ser muy buen Superior, sin estar a la cabeza de los estudios y [sin] tener su dirección expresa: nada impediría que uno de los profesores fuese nombrado Jefe de instrucción.

El sr. Auguste está desquiciado interiormente: necesita reunir todas sus fuerzas para parecer firme. Podría llegar a ser un buen religioso; pero no habría que hacerle administrador. No dudo de que usted le gane interiormente para Dios y para la Compañía de María, a la que está interiormente unido de verdad, si lo sacamos de un modo honorable del bache en que ha caído. [Así], mi querido hijo, encontraría usted la ocasión de reparar algunos errores que ha cometido con él y que sin duda le son reprochados ante Dios.

Aunque yo crea ver, desde todos los puntos de vista, que estaría bien que usted viniese a Burdeos, no me atrevo a ordenárselo [*unas palabras omitidas por el Secretario*]. La obra en que trabajamos es una obra común, a la que cada uno debe aportar todos sus medios, todo su interés, olvidándose siempre de sí mismo. No creo que podamos tener una verdadera paz de alma sin estas disposiciones.

Paso a considerar algunos detalles particulares hasta que lo principal esté bien decidido. La reanudación del internado debería hacerse después de Pascua; sería una gran imprudencia aplazarla al final de año. En las vacaciones, o al comienzo del año próximo, si conseguimos [que comience] al mismo tiempo que se arreglan algunos asuntos temporales, todo irá bastante bien; tengo gran confianza en que, poco tiempo después de Pascua, podremos centrarnos en los asuntos temporales.

Aunque ya le he escrito, mi querido hijo, otras dos cartas poco más o menos en el mismo sentido que esta, he creído que era conveniente, en un asunto tan importante, añadir las reflexiones anteriores.

Le abrazo en espíritu y de corazón, esperando poder hacerlo físicamente.

680. Agen, 5 de abril de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Siento mucho, mi querido hijo, que mi carta del 13 de marzo haya turbado su sueño y le haya hecho pasar una mala noche: pero ¿no debemos decirnos todo? Trabajamos en una obra común, que consideramos con razón una obra de Dios. Nosotros somos sus obreros, cada

uno en lo que puede hacer, sin estar encerrado en sí mismo. Cuando una casa arde, todos [se] pasan los cubos de agua, sin hacer ningún examen de sus cualidades respectivas.

Somos totalmente de la misma opinión: hay que sostener el internado Sainte-Marie. Es de temer que no se pueda conseguir eso si el P. Lalanne no se pone a la cabeza, de todo corazón. Sé, desde el comienzo, que está dispuesto a sacrificar todos sus gustos y marchar a la primera orden que yo le dé. Alabo esta disposición en él; es digna de un verdadero religioso: pero ahora eso no basta para curar Burdeos. [Por otra parte], no quisiera matar Saint-Remy; no querría tampoco matar el internado secundario; no querría tampoco que se cambiase el modo de enseñanza. Si se está obligado a modificar el plan del P. Lalanne, esto tendría que hacerse imperceptiblemente. Le he escrito dos cartas a este respecto, y le escribo una tercera por este mismo correo.

Yo admitía al P. Curot solo porque el P. Lalanne me lo proponía como capaz y porque él no creía poder abandonar Saint-Remy sin que cayese el internado secundario. Le hablé de todas las dificultades que veía respecto al P. Curot, incluso la de los escrúpulos. No me pareció que los escrúpulos del P. Curot le impresionasen mucho. En la carta de hoy le ruego que hable con el P. Chevaux para conocer todo su alcance. Digo además al P. Lalanne todas las medidas que me parece que se podrían tomar para el internado secundario, sea respecto a los profesores, sea respecto de los padres de los alumnos. Si él cree que puede entrar en mis planes, ya estará todo dicho; enviaré inmediatamente todas las órdenes necesarias. El P. Lalanne podrá traerme al P. Curot. Podrá dejármelo un tiempo en Agen. Sería imprudente y peligroso no poner en marcha la reanudación del internado Sainte-Marie al mismo tiempo que se liquidasen sus deudas. Todo debe ir al mismo tiempo; retrasarla hasta las vacaciones, sería poco más o menos matar este internado.

Espero que la liquidación pueda hacerse con gran paz; todos nuestros asuntos van por buen camino: empiezo a ver claro en la vorágine. El sr. Auguste se comporta bien. Como medio de liquidación, no tengo hasta ahora más que la propiedad de Saint-Loubès, que podrá valer de cuarenta a cincuenta mil francos, y un crédito bastante bueno de alrededor de dos mil francos. He hecho saber que la propiedad de Saint-Loubès podría ser vendida: ya hay tres ricos interesados. Pero todo esto, mi querido hijo, no es dinero contante; efectivamente no creo que la propiedad vaya a ser pagada al contado, sobre todo si se quiere vender por su valor real. Por eso le he dicho que pidiera prestado, si fuera posible en los alrededores de Saint-Remy, que sería mucho mejor que pedir prestado en Burdeos.

Usted me dice que sería difícil conseguir préstamos de sumas importantes sin garantías: así lo creo, pero, si usted quiere, le enviaré un poder para pedir prestado o le avalaré los efectos que usted se vea obligado a asumir. El préstamo debe ser hecho a largo plazo y al interés ordinario del 3 %. Los intereses no serán una carga para nosotros, puesto que los recibiremos tanto de los bienes que están en venta como del crédito del que acabo de hablarle. Desearía también que los efectos no fuesen comerciales, para que se puedan retirar cuando se quiera: pero no quisiera que fuese por contrato notarial, a causa de los gastos. Dejo todo esto en sus manos; es un asunto suyo y mío; debe poner en él un verdadero interés.

Siento una gran satisfacción, mi querido hijo, por el hecho de que conozca la causa de las turbaciones que le han agitado: es todo lo que yo pedía. Trabaje en su santificación. Es para salvarnos para lo que hemos entrado en la vía estrecha del Evangelio; estemos atentos; trabajemos con todas nuestras fuerzas para no apartarnos de ella y avanzar en nuestro camino.

Todo el mundo en el palacio parece dispuesto a no permitir ningún deterioro en el parque, ni ningún insulto o señal de desprecio del internado secundario respecto al primario. Espero que la unión entre los religiosos eclesiásticos y los religiosos laicos se restablezca y se fortalezca cada vez más. Las tormentas que han tenido lugar en Saint-Remy y las que rugen todavía en el internado Sainte-Marie no tendrán como último efecto más que purificar el mal espíritu que respiraba desde hace algún tiempo la Compañía de María.

El P. Lalanne me escribió últimamente a propósito de las cuentas del lavado de ropa. Sin entrar en ningún cálculo, le respondí que las dificultades que usted parecía tener para verse obligado a aumentar la tasa del lavado de ropa debían venir en una gran parte del pretexto que usted tomaría para alejar de Saint-Remy a la familia encargada de ello. Esta familia, en efecto, por la manera que está compuesta, llega a ser peligrosa. Nunca se podrían vigilar suficientemente las relaciones para no tener que temer siempre algún escándalo. El P. Chevaux le habrá comunicado sus zozobras y lo que yo le he respondido. Me hago cargo del aprieto en que debe encontrarse para encontrar el medio de lavar y remendar la ropa de las dos comunidades: más vale sufrir aprieto que exponerse. Confío en que acabará usted por encontrar lo que haga falta.

El sr. Perrin no va mejor, aunque esté acosado por su conciencia. El mal ha hecho tanto progreso y hace tanto tiempo que es infiel, que me temo que no haya vuelta o que, si llega, la vuelta no dure mucho. He prevenido a su madre de que no viniera a verle después de Pascua, esperando verlo en Saint-Remy, pero que sería inútil que él hablase de Saint-Remy, que yo no consentiría nunca a ello en el miserable estado en que estaba. Él me ha dicho que usted quería llevarlo allí, que quería ponerlo al frente de un taller de relojería, pero reconoce dos cosas: la primera, que no está del todo capacitado para estar a la cabeza de semejante taller; la segunda, que no se le puede enviar a ningún otro establecimiento sin una verdadera conversión. Se monta en Saint-Remy un taller de relojería, pero no debe ser de pequeña relojería, es decir para pequeños relojes, sino un taller de gran relojería donde, sin embargo, se podrán reparar los relojes. Yo había dispuesto casi todo a mi paso por París para meter al sr. Huau en el internado donde habría aprendido realmente y donde no habría estado del todo expuesto; pero como usted me avisó poco tiempo después de mi llegada a Burdeos que había despedido a este joven, no le hablé nada.

Con ocasión del lavado de ropa, pedí al P. Lalanne que le pagase íntegramente en la medida de lo posible todo el semestre que él le debería según lo acordado; le dije que era todo lo que usted podía hacerme llegar, y que usted me lo enviaría en cuanto lo recibiese.

Ánimo y perseverancia, mi querido hijo, le abrazo con todo cariño.



El P. Chaminade acababa de recibir la carta anterior, cuando recibió una del P. Lalanne anunciándole su salida para Burdeos, pero con la idea de hacer allí una simple aparición: el P. Chaminade le escribe enseguida a Burdeos las siguientes líneas.

681. Agen, 5 de abril de 1833

Al P. Lalanne, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Su carta del 28 de marzo, mi querido hijo, me ha sorprendido. La he recibido en las horas de la agonía de Nuestro Señor⁴⁷. Le escribí ayer a la tarde y entré en muchos detalles sobre la manera como podría usted hacer para que el internado secundario de Saint-Remy no sufriese su marcha.

¿Qué decirle de su aparición en Burdeos? Creo que solo puede producir un buen efecto: pero dudo que sea eficaz. El plan de un arreglo con los acreedores se cambiará totalmente, y es muy de temer que no podamos encontrar otro. Remitir el plan de liquidación y de separación hasta fin de año, es correr el riesgo de no poder mantenerlo: el sr. Auguste no

⁴⁷ La carta del P. Chaminade está fechada el Viernes santo.

sabe a dónde volverse para pagar sus efectos. Las deudas del internado siguen creciendo. El internado está deteriorado; la palabra de usted no detendrá más que una parte del deterioro.

El final del año [escolar] en el internado Sainte-Marie es en la misma época que en el internado de Saint-Remy. Si usted clausura el curso en Saint-Remy antes de lo ordinario, perjudica al internado de Saint-Remy de una manera muy distinta que dejándolo varios meses antes del final, con las precauciones indicadas; [y] si usted no está en Burdeos antes de la clausura, no se creará ya en su palabra.

He aquí, mi querido hijo, las primeras ideas que se presentan a mi mente con la lectura de su carta. Es posible que usted encuentre un paliativo de todos estos inconvenientes. El sr. Auguste siempre ha estado dispuesto a prestarse a todo lo que sea posible para mantener este internado: él mismo está muy interesado en ello. Voy a escribirle a él una larga carta [en contestación a las] observaciones que hace sobre mis repuestas a sus propuestas. Seguro que el sr. Auguste le comunicará [estas observaciones]; y en todo caso el sr. Mémain lo hará, yo se las enviaré.

Me parece que no hubiera usted alargado mucho el viaje pasando por Agen: pero reflexionando veo que los cambios de diligencia habrían podido hacerle perder tiempo. Me gusta mucho repetir con usted que sea hecha la voluntad de Dios; pero temería añadir el [*Pase de mí este cáliz*]⁴⁸. Por desgracia estoy tan lejos de las disposiciones que tenía Jesús en el Huerto de los Olivos que temo siempre que algún apego natural me haga inclinarme de un lado más que de otro. Además, ¿quién conoce el sentido y la profundidad de esta expresión: [*Este cáliz*], en boca de nuestro adorable Maestro?

Esta carta tendrá más suerte que yo; llegará a sus manos; yo seguiré alejado a veinte leguas de distancia. Le abrazo de corazón, no pudiendo hacerlo físicamente.



Sigue la «larga carta» a la que acaba de aludir el P. Chaminade y que es más bien un documento en vistas al arbitraje. Contiene pasajes interesantes para la historia de la Compañía.

682. Agen, 9 de abril de 1833
Al señor Augusto Perrière, Burdeos

(Copia.— AGMAR)

CONTESTACIONES A LAS OBSERVACIONES DEL SR. AUGUSTE SOBRE LAS RESPUESTAS QUE EL P. CHAMINADE HABÍA DADO A SUS PROPUESTAS.

Acabo de recibir, señor, sus observaciones sobre mis contestaciones a sus propuestas. Al contestar de inmediato, no tengo ninguna intención de proporcionar un memorial a los señores árbitros: he querido con mis respuestas, como quiero con esta contestación, tratar de que nos entendamos sobre los hechos y sobre los principios constitutivos de nuestra Compañía.

Unas sólidas respuestas no son más que las consecuencias de hechos y de principios. Los hechos aquí en relación a su primera propuesta eran:

1º la cuantía de sus deudas y 2º la cuantía de los ingresos de sus bienes – estamos ahora centrados en uno y otro hecho.

3º un tercer hecho del que sería inútil hablar, puesto que está reconocido desde el comienzo, es saber que usted era miembro primitivo de la Compañía de María.

⁴⁸ *Transeat a me calix iste* (Lc 22,42).

Los principios a seguir ahora para nuestra separación deben ser los principios constitutivos mismos de nuestra Compañía.

Estos principios constitutivos son de dos clases: unos religiosos y otros civiles, porque la Compañía es al mismo tiempo religiosa y civil; y debía estar constituida de manera que, permaneciendo siempre religiosa, no se encontrase nunca en sus actos exteriores en contradicción con las leyes civiles. Esto es lo que se llevó a cabo. En consecuencia, se redactó un plan general de la Compañía como religiosa, que fue aprobada por Mons. d'Aviau. Poco tiempo después se hizo otro plan de la Compañía como puramente civil: el sr. David es el que lo redactó laboriosamente. Lo hice verificar con una exactitud rigurosa por uno de los Jefes de división de la Prefectura que usted conoce bien. Él decía ingenuamente que nunca hubiera creído que iba a encontrar un cuerpo religioso en el código civil. Algún tiempo después se concibió alguna esperanza de hacer aprobar la Compañía de María por el Gobierno. El sr. David redactó unos estatutos y la carta al Rey. Nuestras esperanzas se desvanecieron a causa de las discusiones que surgieron tanto en la Cámara de los Diputados como en la de los Pares, con ocasión de la Ley que autoriza las Órdenes religiosas de mujeres. Finalmente, al salir un día de mi oración, creí que había llegado el tiempo de hacer un intento. Volví a copiar casi literalmente los estatutos redactados por el sr. David y la carta al Rey⁴⁹. Hice que se intentara y ya sabe usted cuál fue el resultado. Los estatutos presentados al Gobierno no fueron aprobados en todos sus artículos: pero todos los que fueron aprobados estaban más o menos literalmente entre los que se habían pedido.

Las observaciones de usted darían a entender que usted no tenía nada que ver con la petición hecha de autorización y que la adoptó solo por tolerancia. Sus observaciones suponían también que estos estatutos son un reglamento nuevo. Usted se equivoca grandemente en los dos puntos:

- en cuanto al primero, el sr. David era, como usted mismo reconoce, nuestro agente para todo lo que fuese civil; es en calidad de tal que él exhumó de alguna manera del código civil los medios para hacer concordar nuestras acciones civiles con nuestros compromisos religiosos;

- yo podría analizar aquí la concordancia que existe, pero si usted pone interés, enseguida la percibirá;

- la petición estaba hecha en nombre de todos;

- es posible que el sr. David no le hubiese comunicado su trabajo, pero yo debía suponerle suficientemente informado de los sentimientos de todos;

- en cuanto al segundo punto, que usted solo ha tolerado esos estatutos, su memoria le falla mucho; usted se alegró de la aprobación; usted deliberó en varias sesiones del consejo los agradecimientos al Rey, a los ministros y al señor director de asuntos eclesiásticos, por la ordenanza real y la aprobación de los estatutos.

- usted fue nombrado como uno de los tres principales jefes de la Compañía.

- su nombramiento fue enviado al gobierno con el de los otros.

- usted siempre ha formado parte del consejo como jefe.

- podría citar otros hechos, y sin embargo usted no se acuerda de ninguna otra cosa que de no haber llevado la contraria: es un poco fuerte. Dice en sus observaciones que si se habla del cambio sobrevenido en la Compañía produce extrañeza, que se pretende que realmente nada ha sido cambiado, que lo que se ha querido antes, es lo que se ha querido siempre y lo que se quiere todavía ahora;

- es verdad que produce extrañeza que se hable de cambio sobrevenido en la Compañía, porque no lo hay en efecto, y usted no tiene motivos para creer que hay alguna cosa en la ordenanza real y en los estatutos que esta aprueba que no sea conforme a la letra y al espíritu de los primeros. Imagino que no considera como cambios algunos abusos que se

⁴⁹ Véanse cartas 328 y 335, en *Cartas II*.

han introducido, particularmente en el establecimiento que usted dirige y contra los cuales yo siempre he alzado la voz.

Parece sin embargo que usted se fija en todo lo que le parece nuevo en los estatutos aprobados por el gobierno, suponiéndolos aceptados con lo que usted llama nuevas obligaciones; pero lo que al parecer le ha empujado definitivamente son, dice usted, los nuevos reglamentos que se quisieron introducir algunos años después y a los cuales usted no se ha sometido, y ese es, añade usted, el motivo de su retirada.

Permita, señor, que me fije un momento en la nueva argumentación que acaba usted de emplear en sus observaciones, y que analice con usted las expresiones que acaba de utilizar, para que pueda apreciar su valor.

Usted habla de nuevos reglamentos que se han querido introducir algunos años después. Dice que no se ha sometido a ellos; añade que esos cambios llegan a ser un motivo de su retirada.

Nuevos Reglamentos. – Le pregunto, con la mano en la conciencia, ¿es verdad que se han querido introducir desde hace algunos años nuevos Reglamentos? ¿Se puede llamar nuevos Reglamentos a una redacción de todos los antiguos Reglamentos? Recuerde, señor, que usted mismo ha opinado en pleno Consejo que era necesaria una redacción de las Constituciones y de todos los Reglamentos de la Compañía. Recuerde que en el Consejo el trabajo de esta redacción se le había propuesto a usted. Recuerde también que en el Consejo se deliberó una circular a todos los Establecimientos para ordenar oraciones, para atraer las luces de Dios sobre el trabajo de esta redacción. Se envió la orden; las oraciones han tenido lugar en todas partes; hace muy poco tiempo que las he hecho interrumpir en los Establecimientos de Alsacia, y hace menos tiempo todavía que han cesado al lado de usted, en la Magdalena y en San Lorenzo. La redacción hecha fue propuesta a los Establecimientos más importantes, y en particular a todos los primeros Jefes. Usted comenzó, señor, si se acuerda, a oponerse, con uno o dos cohermanos, antes incluso de conocerla, antes incluso de leerla o de oírla leer. Esto no me impidió someterla también a usted, así como a todos los Jefes antiguos. Tengo en mis manos sus observaciones, escritas por usted, así como las de otros Jefes presentes o alejados. Como las propuestas de usted (es inútil hablar de los otros dos cuyo impulso parece que usted sigue) ocasionaban alguna agitación, hice saber en todas partes que no se le encargaría ya más de la redacción, que nos atenderíamos pura y simplemente a todos los antiguos Reglamentos.

Que la redacción contiene algunos nuevos reglamentos contrarios a los antiguos, eso era precisamente lo que cada uno tenía que examinar, y mi deseo personal era conocer la opinión de todos. Si usted lo vio así, ¿no debía haberse preocupado de hacérmelo saber verbalmente o por escrito para poner remedio? En la entrega que yo hice para examinarla, nunca hubo por mi parte ninguna orden de hacer lo que pudiera ser contrario a los antiguos sino que se prohibió hacer ningún cambio. ¿Cómo puede usted entonces decir que se han querido introducir nuevos Reglamentos? No se podrá llamar nuevos a los Reglamentos particulares que estén en el espíritu de los antiguos generales aprobados: a medida que la Compañía se desarrolle, siempre habrá necesidad de hacer cosas semejantes.

Usted no se ha sometido a ellos. – ¿Se ha pedido alguna vez su sumisión? ¿Se le ha pedido alguna vez que observase o hiciese observar algunos Reglamentos contrarios a los antiguos? ¿Con qué hay que comparar entonces la indignación que usted manifiesta desde hace varios años? ¿Ha esperado a hundir a la Compañía para tener un motivo aparente para retirarse? Pero no, ¡usted es demasiado recto como para concebir malas intenciones! Me paro en este punto.

Esos cambios son un motivo de su retirada, pero, señor, si no hay cambios, si las cosas están como han estado siempre, ¿cómo pueden ser motivos para retirarse? Cuando usted ha creído ver esos cambios, ¿cómo es que su celo y su afecto a la Compañía no le han llevado a hacérmelos observar? Era su deber como jefe. Lea los antiguos reglamentos y encontrará en ellos este deber. – Usted acaba de decir que en cuanto se habla de cambios sobrevenidos en el

Instituto, produce extrañeza, se pretende que nada ha cambiado realmente. Y bien, ¿por qué no hace ver en qué se ha cambiado realmente? Y si no puede hacer ver cambios reales, le digo por segunda vez lo ilusorio que es su motivo de retirada. Pero aquí lo que es más serio es que usted no puede retirarse más que si una autoridad competente rompe los vínculos sagrados e indisolubles por su naturaleza. Pero si usted hace romper esos vínculos por motivos ilusorios, como el de los pretendidos cambios que usted supone, me detengo aquí... y sigo con sus observaciones.

Usted sostiene que ningún estatuto está en vigor en la Compañía, ni los primeros aprobados por Mons. d'Aviau ni los civiles aprobados por el gobierno. Se atreve a decir que bastante constantemente se ha vivido sin una regla fija, y en apoyo de esas dos afirmaciones declara que en los primeros se decía que las compras que hiciese la Compañía las firmarían únicamente los laicos. Puedo afirmarle que lo que usted dice nunca ha formado parte del primer plan adoptado y aprobado que tengo a la vista, donde ni siquiera se habla de este tema, —y por tanto las compras que han firmado eclesiásticos no tienen absolutamente nada contrario a los reglamentos y a las convenciones de la Compañía; es posible que en algunas ocasiones se haya dicho que determinadas compras sería más conveniente que las firmasen laicos, como en los comienzos parecían exigirlo las circunstancias, y no es extraño que las compras hechas en la calle des Menuts fuesen firmadas por cuatro laicos. Al desarrollarse la Compañía y al ser más conocida, suavizadas las circunstancias, ya no existieron más los mismos inconvenientes.

Eso es lo que hizo que se aprovechase la oportunidad de las compras de Saint-Remy y de la calle du Mirail para que las firmase un eclesiástico. El propio gobierno, que sabe que el Superior general es un sacerdote, pone a su nombre todos los dones que se hacen a la Compañía, como por ejemplo la finca de Marast y el palacio de Saint-Hippolyte, y esto no impide que, sin embargo, según las circunstancias, el Superior general autorice compras a los laicos. Así el sr. Auguste ha sido autorizado para la compra de la extensa casa dependiente del hotel de Razac, después de la compra misma del hotel, hecha en nombre de dicho superior, y muy recientemente un laico ha sido autorizado a hacer la compra de los srs. Nicot y Gobillot. Es verdad que, después de la compra del hotel de Razac, usted me expresó en varias ocasiones graves preocupaciones; pero la manifestación que ha hecho en diferentes momentos no parecía provenir de que no se le había manifestado la confianza de comprar en su nombre.

Para probar que los primeros estatutos no han estado en vigor en la Compañía, usted supone uno que no ha existido nunca. No da ninguna prueba para los que usted llama los segundos, es decir los que han sido aprobados por el gobierno. Protesta de que se haya aplicado un artículo que le es contrario; pero estos estatutos se han puesto siempre en práctica cuando llegaba el caso, lo que podría ser probado con una serie continua de actos, sea respecto a los establecimientos en general, sea respecto a los individuos en particular. Si se hace la aplicación del estatuto en este caso, ¿qué tiene usted que decir, señor? Es que es usted el único, hasta ahora, a quien haya afectado, es usted el primero que, habiendo puesto en sociedad sus bienes y su persona, haya pensado en salir: no es pues extraño que se le haga la aplicación.

Usted reconoce ser miembro primitivo de la Compañía de María; reconoce los primeros estatutos regularmente aprobados por Mons. d'Aviau; reconoce en tercer lugar que hay unos estatutos aprobados por el Gobierno. Usted ha renovado, por lo menos una docena de años, sus votos y sus juramentos, que entre nosotros son el contrato con la Compañía, y pretende que ni unos ni otros de esos estatutos le son aplicables, y que es preciso recurrir a las reglas y a las leyes que rigen las sociedades ordinarias.

Pero ¿qué entiende usted por sociedades ordinarias? Las sociedades ordinarias que tienen reglas y leyes ¿no son las que están indicadas en el código civil? y es precisamente una de las clases de sociedades indicadas por el código civil la que nosotros hemos formado 1º religiosamente, 2º civilmente (cód. civ. Título IX). Religiosamente por la emisión de los votos. Al no reconocer el gobierno este contrato religioso, se le ha pedido autorizar esta sociedad

universal de todos los bienes y de todas las ganancias; el gobierno no ha querido autorizarla sino como sociedad universal de todas las ganancias tal como se indica en el Nº 1838. Es posible que el gobierno tema aprobar indirectamente la emisión de votos perpetuos aprobando la sociedad universal de todos los bienes tal como se indica en el Nº 1837. En todo caso, los estatutos de la Compañía de María aprobados por el gobierno no son nuevos. Están contenidos en los primeros. Es por prudencia y para mantener el orden en la Compañía por lo que se ha pedido su aprobación. Nunca son pocas las precauciones contra la debilidad y la inconstancia humana; y todo el tiempo que usted ha sido muy constante, se ha alegrado de estas precauciones. El Oficio mismo que usted ejercía en la Compañía le ponía en disposición de ponerlas en práctica.

Después de una quincena de años pasados en la Compañía de María, usted ha creído que podía romper el contrato religioso; ha pedido dispensa de sus votos y de los juramentos que los confirman. La ha obtenido. No es cuestión de examinar la validez de esas dispensas delante de Dios; es del fuero de la conciencia: usted tendrá que ver, en el foro de la conciencia, si la dispensa de sus votos puede tener un efecto retroactivo, y si los bienes que ha ofrecido a Dios, poniéndolos en sociedad, pueden ser tomados de nuevo. En previsión de que el contrato religioso pudiera ser anulado, la Compañía pidió la autorización del Gobierno para la parte civil del mismo contrato. ¿Por qué entonces no le sería aplicable la ley si está usted en el caso previsto por la ley? El espíritu del contrato religioso, como del contrato civil, ¿no es que quien tiene la dicha de formar parte de la Compañía de María no pueda llegar a ser más rico, y que si llega a salir, por cualquier causa que sea, solamente sea restablecido en su situación primera? Cuando usted entró en la Compañía, arrastraba deudas de más de 14.000 francos. En el supuesto de que se pudiesen compensar esas deudas con las rentas de sus bienes, ¿no se seguiría que usted sale teniendo 14.000 francos más? Los 14.000 francos que usted supone que han entrado por las rentas de sus bienes no han enriquecido en absoluto a los miembros de la Compañía de María. Nadie posee nada como propio, todo es empleado en la obra común. ¿Usted haría entonces responsable a la Compañía de una suma de 14.000 francos de la que no ha disfrutado, sino que ha sido empleada, siguiendo sus deseos, en el aumento de la obra a la que usted estaba asociado? Los mismos razonamientos podrían hacerse respecto a la propiedad de Mélac, y quizá también para la casa de Chartrons. Cuando se habla de la propiedad de Mélac no se entiende hablar de su vivienda, sino de su tierra que ha sido mejorada considerablemente. Se han hecho también en la casa de Chartrons más reparaciones que las de un mantenimiento ordinario. En la cuenta de los gastos hechos en la propiedad de Mélac, se confunden los gastos de cultivo con los gastos extraordinarios de aumento o mejora. Si usted no hubiese hecho más propuesta que la de la liquidación de todas las cuentas con la Compañía, nunca se habría hablado de la bonificación de sus bienes, se habría incluso visto con satisfacción que los asociados que dejaba quedasen llenos de delicadeza y de amistad para con él [sic]. Más exactamente, usted no se habría retirado sin ningún medio para reemprender una nueva existencia que convenga a sus gustos y que no tendría más restricción que el espíritu que debe animar a la sociedad entera y la situación de su estado. Es lo que no se ha cesado de dejarle entrever desde que se comenzó a hablar de este asunto. Si mis respuestas a sus propuestas le parecen duras, es usted quien las suscita, porque por honor y en conciencia, no puedo responder nunca más que según la verdad y la justicia.

Mi primera carta a quien usted cree que debía ser nuestro consejero común fue recordarle lo mucho que significaba para mí este axioma el derecho [*Sumo derecho, suma injusticia*]⁵⁰, tampoco he hecho ninguna propuesta de indemnización... me detengo aquí.

Qué le responderé, señor, sobre las sumas que dice usted tener sea en dinero, sea en cuentas; como el total era módico, no es extraño que no me haya dado cuenta, proveyendo a los gastos de los primeros tiempos en que se formaba la Compañía. Me inclinaría a

⁵⁰ *Summum ius, summa iniuria.*

responderle que esta pequeña cuenta debería figurar a su favor, si no me viese obligado a decirle que hay que razonar sobre estas pequeñas sumas como sobre toda otra clase de mobiliario. No volvería más sobre lo que se ha dicho respecto a las rentas tanto de la propiedad de Mélac como de la casa de Chartrons dejadas en compensación del pago de 14.000 francos de sus deudas hecho por la Compañía, si usted mismo no volviese sobre ello dando a conocer el origen de la mayor parte de esas deudas. «El disfrute, dice usted, se pagó con 3.000 francos, las reparaciones de la casa se elevan a 5.185,05 francos y las que se han hecho en la casa de campo a 2.815,95 francos. Todas las reparaciones juntas ascienden a 8.011 francos. Las mejoras han sido en provecho de la Compañía, ¿no es justo que ella pague? Las reparaciones han dejado en buen estado inmuebles de los que ella ha gozado, ¿no es también justo que sean a su cuenta?».

Se responde con lo que fue el origen de las deudas; fueron contraídas sin duda para entrar en posesión y disfrute de esos bienes, pero queda siempre el hecho de que estos bienes tenían un valor menor que las sumas que ha habido que pagar y que, al entrar ahora en su pleno disfrute, no tendría usted que pagar ya esas deudas y que efectivamente saldría más rico. El origen de esas deudas hace ver solamente que usted no las ha contraído por una vía ilícita o inmoral; es lo que todos los que le conocen no dudarían nunca. Al entrar en la Compañía, usted tenía que pagar también una renta de 400 francos a Marin de Launay. Usted dice que esta renta se ha pagado solo un año porque la Compañía, para no tener que desembolsar esa suma, lo tomó como en pensión y lo empleó en lo que fuese capaz de hacer. La verdad es que ha sido supernumerario, aunque efectivamente se hayan obtenido algunos beneficios de sus servicios. A este respecto se aportará todo lo que usted juzgue que se debe aportar.

En su segunda propuesta, usted pide, señor, que su casa y su propiedad sean retiradas de la hipoteca del sr. Estebenet; se le respondió que la mutación de la hipoteca del sr. Estebenet no dependía de la Compañía sino del sr. Estebenet, que ya el sr. Estebenet se había negado a ello a pesar de las fuertes consideraciones hechas, que no se decía sin embargo que más tarde, y sobre todo si usted tuviese necesidad de vender, no se prestase a ello. Se observó que en este momento, habría una especie de imposibilidad de hacer esa mutación, porque los bienes de la Compañía en Burdeos estaban en gran parte hipotecados y por el solo hecho de las deudas que usted había contraído tan imprudentemente, no solo sin la autorización de la Compañía, sino contra sus órdenes formalmente expresadas. Todo esto consta. Como consecuencia de las deudas contraídas y para liberarle a usted, hace unos cinco años pedí prestados 20.000 francos que fueron hipotecados sobre mis bienes que yo considero como de la Compañía; que se han hecho reparaciones muy considerables no solo sin la autorización de la Compañía, sino contra sus órdenes expresas, son hechos patentes de los que es inútil suministrar pruebas, puesto que la Compañía acepta la garantía del pago de todas las deudas que usted ha contraído por pretendidos intereses de la Compañía. Digo *pretendidos intereses* porque dichas reparaciones en general están mal concebidas y mal planeadas. Sin embargo, estoy persuadido de que usted no ha tenido más que buenos deseos y buenas intenciones en todo lo que ha emprendido. He dicho en la nota que sigue a la respuesta a su segunda propuesta que en las conversaciones tenidas con usted, no se había tratado de ninguna manera de hipotecar el valor del internado; es que efectivamente nunca se había planteado con el sr. Estebenet y cuando se redactó el proyecto de contrato, al cual yo había sido totalmente ajeno, preocupado por la singular manera como se trató este asunto, no entendí la mención que se hacía de la hipoteca. En cuanto usted, señor, me hizo ver que esta mención existía en el contrato, le dije que abandonaba esta observación. La abandono de nuevo aquí por escrito puesto que usted la reproduce en sus observaciones.

Respecto a su tercera propuesta, saber que se le dejan a usted las cosechas que quedan por percibir, sean las que sean, y que usted retiraría los muebles y los efectos que aportó. No veo nada en sus observaciones que obligue a modificar la primera respuesta. Dice usted en sus observaciones: *pido que se me deje la cosecha que queda por percibir en*

compensación de la ganancia que yo tenía al entrar. Aquí no hay más compensación a hacer de una ganancia consumada con una ganancia existente, lo que no sucede en sus deudas personales con los ingresos que se han obtenido de sus bienes. Una ganancia es un bien mobiliario o hay que enfocar la ganancia como los muebles. Vea el código civil, vea los estatutos de la Compañía basados en las leyes. En cuanto a los muebles y efectos de los que usted quiere hablar, yo le aconsejé determinarlos con un inventario precisamente porque no lo había hecho a su entrada y porque, por una parte, nunca se ha pretendido dejarle salir de la Compañía sin sus muebles y, por otra parte, no se puede otorgar lo que es muy difícil reconocer. La tradición, como se ha dicho, es que estos muebles y efectos eran de muy poca importancia, y que si existen todavía, hace 14 o 15 años que se usan. Se podrá, sin embargo, reconocer en la casa de campo algunos que todavía duran.

Detengo aquí, señor mis observaciones donde usted detiene las suyas y le sigo ofreciendo el testimonio de mi constante amistad.

Entretanto, el P. Lalanne había ido de Burdeos a Agen. Habló con el P. Chaminade de la liquidación del sr. Auguste y de la reactivación del internado Sainte-Marie; se decidió que el P. Lalanne sucedería en julio al sr. Auguste y además que el sr. Prost y el P. Curot irían de Saint-Remy a Burdeos: estos últimos serían reemplazados en Saint-Remy por el sr. Bonnet, entonces secretario del Buen Padre, y el P. Fontaine, sacerdote desde el año anterior.

Antes de salir de Agen, el P. Lalanne escribió al sr. Auguste la carta siguiente, interesante testimonio de los sentimientos que animaban al Fundador respecto a este último.

Habiéndome preguntado el P. Chaminade si yo había notado algo en sus respuestas que pudiese herirle a usted, le indiqué el pasaje en que parece reprocharle abusos que usted habría dejado introducirse en su casa. Me ha respondido que él había escrito eso solo para usted, y que le autorizaba a borrar esas líneas si su contestación iban a leerla los árbitros. Dice que él debía hacerle ver los errores que él cree que usted ha cometido, pero no querría de ningún modo que usted perdiese en la estima de personas respetables: en una palabra, él tiene para con usted disposiciones totalmente paternas. Él anhela que usted se arreglase con él de modo enteramente amigable, y sin tener que recurrir al arbitraje de personas que deberían esperarse tomar a religiosos como árbitros más que servirles a ellos como tales.

Habiendo sido pesadas y consideradas maduramente todas las cosas, se ha decidido que dejaré todo dispuesto en Saint-Remy para dejarlo al comienzo de julio. ¡Tenga ánimo y paciencia en estos dos meses! El P. Chaminade vería con agrado que usted no dejase el internado; y yo confío en que, una vez reunidos, no nos separemos ya.

El P. Lalanne acababa de dejar Agen, cuando el P. Chaminade escribió a Saint-Remy las cartas siguientes.

683. Agen, 12 de abril de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Usted ha tenido conocimiento, mi querido hijo, del viaje del P. Lalanne a Burdeos. De Burdeos ha venido a Agen, donde hemos decidido que él dejaría Saint-Remy y se haría cargo del internado Sainte-Marie de Burdeos. Ha tomado mayo y junio para disponer todo de manera que el internado secundario no sufriese nada con su retirada.

Le he concedido que el muro de separación y el portalón del palacio se harían lo más pronto posible. Habrá que hacer uno y otro a expensas de la caja de usted: él está ya muy apurado por haber hecho muchos gastos y por haber pedido préstamos. El portalón debe ser de hierro, sostenido por dos fuertes pilares. El P. Lalanne cree que tiene ya bastante hierro trabajado para este portalón: él se lo entregará a usted; los adornos que deben estar encima de los pilares existen ya. Para los pilares quizá pueda usted encontrar bastantes trozos de piedra en las demoliciones de la piscina; en todo caso le ofrezco al joven cantero del que ya le he hablado en una de mis cartas anteriores.

Habrá que hacer también gastos para los viajes primero del P. Curot y del sr. Prost⁵¹ y después del P. Lalanne. Yo mismo no podré hacer ir a los que deben reemplazar al P. Curot y al sr. Prost hasta después que ellos hayan llegado.

Como puede comprender, mi querido hijo, este pequeño movimiento no se realizará sin nuevos nombramientos ni sin reglamentos que distingan los dos internados, primario y secundario, para que la paz más perfecta pueda reinar entre las dos comunidades. Espero enviar todo a tiempo: mientras tanto, que todo vaya como de ordinario, ¡pero bien!

Continúe, mi querido hijo –si ya ha comenzado– viendo si podría conseguir algún préstamo, pero sin acta notarial: ya le dije la razón. El P. Lalanne creía poder conseguir fácilmente un préstamo de unos cien mil francos de los banqueros de Gray, con tal de que se les pueda ofrecer, por ejemplo, Saint-Remy como garantía. Le advertí que él no podría legalmente hipotecar Saint-Remy más que con actas notariales. Pero [si los banqueros] se contentasen con una hipoteca sin legalizar, con promesa de hacerla pública si sobrevinieran dificultades en el reembolso de los efectos, etc., se podría hacer. Ponga en ello con prudencia todo el interés que dependa de usted. Véalo con el P. Lalanne, que también pondrá mucho interés, etc.

No remueva nunca los asuntos pasados. Trabajemos todos en la obra del Señor con una verdadera abnegación de nosotros mismos.

Me ha parecido que el P. Lalanne quería pagarle lo que debía por el semestre vencido y sabía que usted debía hacérmelo llegar.

No informaré al P. Chevaux, como había previsto, de los cambios considerables que se van a realizar en Saint-Remy: tenga la bondad de comunicarle esta carta.

Voy a escribir unas palabras al P. Lalanne.

Reciba mi cariñoso abrazo.



684. Agen, 12 de abril de 1833
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Esta mañana, mi querido hijo, he avisado al sr. Bonnet: va a prepararse seriamente para la marcha. Entra en sus gustos religiosos hacer todo el camino a pie: cree que el gusto de su amable compañero de trabajo, el P. Fontaine, será el mismo. Usted puede hacer salir al P. Curot y al sr. Prost: nuestros dos reemplazantes no podrán salir más que cuando los otros dos hayan llegado.

⁵¹ Francisco Javier Prost, nacido en Pontarlier (Doubs) en 1807, entró en la Compañía en Saint-Remy en 1831, fue ordenado sacerdote en Saint-Claude en 1836, se dedicó a la enseñanza en Saint-Remy y en Saint-Hippolyte, y ejerció el cargo de Maestro de novicios en Courtefontaine, Ebersmunster y Réalmont. Cumplió también la función de secretario del Fundador de 1836 a 1838. En 1845 se retiró a la Trapa.

Escribo al sr. Clouzet por este mismo correo que tendrá que pagar los gastos de su viaje. Le escribo también para que se haga lo antes posible el muro de separación y el portalón de hierro frente al palacio. Le dejo también a él los gastos de estas obras. No he creído que debía hablarle todavía de las reparaciones interiores; pero le hablo sin nombrar a nadie de los nombramientos a hacer y de los reglamentos de los dos internados para que la paz y la concordia puedan reinar siempre entre las dos comunidades. Tenga la bondad de hacer los dos proyectos de esos dos reglamentos y hacérmelos llegar. Hablo también al sr. Clouzet del préstamo a pedir y de que vea con usted si podría hacerse en Gray en la línea que le dije.

Acabo de escribir también al sr. Mémain a Burdeos todo lo que hemos determinado respecto al sr. Auguste y al internado. Espero que no haya retraso por mi parte para que todo se realice en los plazos que hemos acordado.

No se olvide de escribir al P. Bardenet; yo escribo al sr. Galliot y le anuncio al P. Meyer. Espero no olvidar al sr. Guyot.

Por lo demás, sigamos, mi querido hijo, rezando al Señor, poniendo toda nuestra confianza en él. Es una de sus obras, para trabajar en la cual se ha dignado llamarnos: ¿quién podría entonces hacer quebrar nuestra confianza?

¡Que la paz sea con usted!



Unos días más tarde, el P. Chaminade dirige a su representante en Burdeos la carta siguiente, adjuntando a ella una nueva nota para los árbitros.

La carta 685 bis va dirigida al asesor de la srta. Maignol, la cual no estaba de acuerdo con la liquidación de las cuentas que provenían de cuando ella estuvo con las Hijas de María e hizo algún préstamo al P. Chaminade.

685. Agen, 19 de abril de 1833

Al señor Mémain, Burdeos

(Copia – AGMAR)

En su carta, mi querido hijo, del día 17, me hacía saber que el sr. Auguste ha remitido a los srs. árbitros los antiguos y los supuestos nuevos reglamentos. Para poner mejor a los srs. árbitros en disposición de decidir con conocimiento de causa, le hago llegar un pequeño escrito que tiene por título: *Situación de la Compañía de María en relación a sus Constituciones, reglamentos generales y particulares.*

No he creído que debía hacer un memorial en regla dirigida a los srs. árbitros porque, aquí, no hago más que defenderme, y defenderme haciendo el menor daño posible a los que me atacan. ¡Cuántas reclamaciones tendría yo derecho a hacer! Pero solo quiero parar los golpes, y es lo único que pretendo con mis respuestas a sus propuestas.

He aquí los únicos documentos que usted tiene que remitir a los srs. árbitros: 1º mis primeras respuestas a las observaciones que las preceden; 2º mis contestaciones a sus observaciones; 3º *la situación de la Compañía* que le envió.

Supongo que el sr. Auguste por su parte no ha remitido a los srs. árbitros más que 1º las simples propuestas que me ha hecho; 2º sus observaciones a mis propuestas; los supuestos reglamentos de los que usted me habla. Si hay más, mi querido hijo, tenga la bondad de escribírmelo: los srs. árbitros no rehusarán darle a conocer los documentos que hayan podido recibir del sr. Auguste.

Antes de remitir a los srs. árbitros los tres documentos que le acabo de indicar, dé al sr. Auguste una copia del último escrito que le envió; prevéngale de que usted va a remitir mis tres documentos a los srs. árbitros, –todo debe hacerse con apertura y sencillez–, y después manténgase en paz. No veo incluso por qué no podría venir usted [a Agen] si los srs. árbitros

retrasan el plazo para pronunciarse: puede incluso decirles que su presencia no parece ya necesaria en Burdeos, pero que sí lo es en Agen.

Expresé a cada uno de esos señores los sentimientos de respeto y agradecimiento que pruebo hacia ellos y dígales que no depende de mí hacer entrar en razón al sr. Auguste, para evitarles el conocimiento de la clase de escándalo sobre el que tienen que pronunciarse.

¡Que la paz del Señor esté con usted!

P.S. Copie esta carta a continuación de *la situación de la Compañía de María*⁵² que le envió poniendo la indicación o el título «Respuesta del sr.... al sr. Mémain, su representante en el asunto del señor Auguste[»].

La siguiente carta trata de aclarar lo que se adeuda a la srta. de Maignol, que prestó dinero al P. Chaminade y ahora se encuentra en apuros económicos. La carta va dirigida al asesor económico de aquella.

S. 685 bis. Agen, 29 de abril de 1833
Al señor Labordère, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Señor, necesitamos armarnos de paciencia los dos, teniendo que compulsar, hacer el balance y liquidar las cuentas llevadas únicamente por unas señoras, que sin duda están llenas de rectitud y delicadeza.

Voy a hacerle numéricamente las observaciones que me suscita la lectura de la cuenta que usted me envía y que no puede haberle costado mucho trabajo.

Primera observación – El 29 de junio de 1832, la srta. de Maignol me envió un pequeño estado de cuentas de intereses que yo había percibido por ella. Eran tres trimestres por los que cobré mil novecientos ciento cincuenta francos:

Cobrado	1.950 francos
Recibido de mí o del P. Caillet	<u>950 francos</u>
Resto	1.000 francos

Respondí a la srta. de Maignol que reconocía la cuenta que me enviaba, que le haría cobrar inmediatamente una pequeña suma puesto que ella tenía necesidad urgente y que yo haría pagar al sr. Rozan un resto de cuenta cuyo montante yo no conocía bien. Poco tiempo después, le hice cobrar 150 francos. Hice pagar también al sr. Rozan 120 francos. Hice ver asimismo a la srta. Maignol que habíamos olvidado cargar a la cuenta 60 francos a los que yo había añadido 40 francos para completar la suma de 100 francos, que el convento entendía adelantar para su viaje a Jégun. Los 40 francos constituyen el último apartado de la cuenta de gastos. Estos tres apartados juntos hacen la suma de 330 francos, que hay que deducir de la de 1.000 francos.

Ahora que la srta. de Maignol me pide permiso para cobrar directamente sus intereses del sr. Auguste, jefe del internado Sainte-Marie, yo hubiese recibido más de tres semestres, lo que no es presumible puesto que ella misma ha negociado con el que financiaba todos sus asuntos y yo no me fijo más que en esta cuenta. Además siempre habrá medio de verificarlo

⁵² (S. 685). Ver la carta n. 682, que repite, de otro modo, todos los detalles contenidos en esta *Situación de la Compañía de María en relación a sus Constituciones, reglamentos generales y particulares*. (AGMAR 1.17.685).

por los registros del internado cuyas escrituras están muy en regla; pero por el momento no se puede tomar mejor base que la cuenta que ella me ha proporcionado.

En cuanto a las dos pequeñas sumas a deducir, la del sr. Rosan y la de 60 francos, la srta. de Maignol ha sido avisada; mi correspondencia con ella las menciona.

Segunda observación. Que los 1.000 francos señalados en el 4º punto de la cuenta del convento figuren en esta cuenta o en otra, poco importa. Pero puesto que todas las demás cantidades que he recibido figuran ya en ella, me parece natural dejarlas ahí; por esta misma razón, se dejarían los 1.620 francos que yo he recibido en tres veces como lo señalan los apartados 6º, 7º y 8º de la misma cuenta.

Usted observa con razón que en el punto 6º en un envío habría que anotar, en vez de 1.200 francos, 1.620 francos que recibí; no ha habido error puesto que los 420 francos han sido puestos dos puntos más adelante.

Toda la dificultad u oscuridad que se encuentra en la cuenta del convento está en que el convento, en lugar de expresar en un solo apartado que yo había cobrado 1.620 francos, lo expresa en tres apartados porque efectivamente los he recibido en tres veces. La cuenta del convento está aquí en la relación perfecta con las notas particulares de la srta. de Maignol.

Tercera observación. A las cuentas de gastos, usted cree que debe restar 80 francos, montante de los apartados 18 y 22, por la razón de que son posteriores al acuerdo hecho en octubre de 1830 y los gastos accidentales de la srta. de Maignol serían descargados desde ese momento del precio de la pensión (800 francos).

El apartado 22 que recoge 40 francos está totalmente fuera de los gastos como interna. Esos 60 francos son la parte de los 100 francos que le dimos a la salida del convento cuando fue a Jégun. Son de la misma naturaleza que los 200 francos que le hice llegar cuando ella estaba todavía en Jégun. Releyendo este último apartado, le encuentro explicación en su enunciado mismo, que es: dado a la srta. de Maignol para la cuenta del P. Chaminade. Usted añada, señor, en un envío que este punto no es reconocido por la srta. de Maignol. Si ella no niega que recibió 100 francos al salir para Jégun, entonces lo reconoce suficientemente puesto que yo no he reclamado nunca más que 60 francos, como he dicho en la primera observación. En cuanto a los 40 francos anotados en el apartado 18, no puedo dar una razón tan precisa, pero lo que recuerdo es que los días que precedieron a su salida, se le compraron distintas prendas para que vistiese de seglar, lo cual no atañe de ninguna manera a los objetos a suministrarle como interna. Si esta indicación es suficiente para recordar a la srta. de Maignol el objeto de este apartado, no hablaremos más de ello y, si no, preguntaré en el convento. Quizá incluso hayan guardado los recibos de las compras. No he creído deber informar al convento de sus observaciones para no inquietarles indebidamente.

Si usted quiere, señor, dejaremos esta cuenta de los gastos tal como ha sido anotada, ascendiendo a la suma de 5.980 francos con 88 céntimos.

Cuarta observación. Usted ha creído deber añadir a la cuenta de los ingresos, en el apartado 10 o 12, 4 francos 50 céntimos; se hará como usted quiera. Ordinariamente se presta poca atención a pequeñas diferencias que se encuentran en las cuentas largas y antiguas. Esta pequeña diferencia no hace más que confirmar la exactitud y regularidad del conjunto de las cuentas. Habrá podido percibir que el convento ha dejado de anotar la pensión de todos los días que no completaban un mes; aunque me he dado cuenta, no he creído deber rectificar este descuido.

Por las observaciones, señor, que he tenido el honor de hacerle, creo que nuestro primer cálculo es poco más o menos justo y que mi cuenta particular de los intereses de los 26.000 francos que yo había percibido a favor de la srta. de Maignol se encuentran ya más que saldados con lo que debe al convento. Si la srta. de Maignol se equivocó en su perjuicio en la

cuenta que me envió y que he reproducido literalmente más arriba, como el error no debe contabilizarse, seré su humilde deudor.

Le agradezco, señor, todos los esfuerzos que hace para tranquilizarla. Si ella no puede salir de las deudas que ha contraído, sigo estando en la misma disposición de emplear los medios de los que le informé. Sigo conservando por ella el mismo interés, y eso sin pretender ningún beneficio personal. Todas nuestras relaciones hasta el presente son la prueba de ello, y creo que Dios permite estas inquietudes por su parte con el fin de que todos los que ella consulta puedan ver que mis relaciones con ella no han sido por su dinero, sino por su persona, a la que he tratado de dirigir siempre hacia su felicidad tanto espiritual como temporal.

Con toda mi estima y consideración...



686. Agen, 6 de mayo de 1833
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

El P. Curot llegó, mi querido hijo, el 1 de mayo hacia las diez de la noche, –día grandemente memorable como usted sabe⁵³.

Al día siguiente por la tarde me entregó la carta de usted del 21 de abril. No pude tener la satisfacción de leerla hasta el pasado día 3. Trabajamos juntos en el remedio que debe curarle⁵⁴: parece que tiene cierta confianza en los ingredientes que lo componen.

Como la estancia que tendrá que hacer en Agen puede ser prolongada, escribí ayer por la tarde [a Burdeos] para hacer venir al P. Fontaine a Agen, con el fin de que pueda salir de aquí con el sr. Bonnet, su compañero de viaje. Nada hay más edificante que la carta que me escribió sobre la comunicación que le mandé por medio del P. Caillet de su destino a Saint-Remy. Es posible que les agregue un tercero que necesito enviar a Colmar. Es un viaje delicioso y realmente digno de envidia para jóvenes cristianos y religiosos. Serán ejercitantes ambulantes. El sr. Bonnet conoce todas las rutas de Auvernia –él mismo es un franco auvernés, así como auvernés franco⁵⁵–, las conoce hasta Autun. Los tendrá con usted lo más pronto posible. Sin embargo, el sr. Bonnet lamenta que nadie le reemplace como secretario mío antes de su marcha; y yo también siento no poderle enviar uno más. Le envío todo lo que tengo y, como ve, incluso un poco más.

El sr. Perrin les haría por lo menos cuatro veces más de mal que de bien. El sr. Huguenin no les haría mal; pero no creo que les hiciera bien en el momento actual; creo que él sufriría sin duda mucho; sería posible que pudiese ser empleado útilmente el año próximo; es lo que estudiaremos.

No he conocido al ecónomo del seminario mayor de Burdeos con el nombre de P. Giraudeau, sino con el de sr. Picard; es posible que a él le gustase ese nombre porque es de la Picardía. Cuando estuvo en su país, me dijeron que tenía la intención de dejar la congregación de San Sulpicio. Sea lo que sea, no he recibido todavía ninguna carta de él, y estamos muy pobres de sujetos como para fundar nuevos establecimientos. Por lo demás, veremos por sus propuestas qué hay que responderle.

⁵³ Alusión al 1 de mayo de 1817, día en que el P. Lalanne se ofreció al P. Chaminade para compartir su obra y en que el P. Chaminade le comunicó la misión que había recibido del cielo de fundar la Compañía.

⁵⁴ Desde hacía algún tiempo, el P. Curot era víctima de trastornos mentales que, finalmente, le llevaron a retirarse de la Compañía.

⁵⁵ La carta era dictada al sr. Bonnet: lo que explica la amable broma del Fundador.

Ha hecho usted bien, mi querido hijo, escribiéndome, aunque sea con prisas: mejor es escribir pocas cosas que no escribir nada. Voy a escribir por el mismo correo al sr. Clouzet respecto a las finanzas: para abreviar no haré copiar para usted lo que le voy a escribir; pero entiéndase siempre perfectamente con él. Seremos muy fuertes si permanecemos siempre unidos.

Todo estaría arreglado en Burdeos, e incluso el escándalo sería reparado, sin la intervención del P. Collineau: a pesar de todo, todo va tan bien como esto puede ir con semejantes manejos.

El sr. Mémain está aquí desde el 30 de abril por la mañana: llegó bastante justo para recibir por la tarde, [en la Escuela], a las principales autoridades de la ciudad.

Mi amistad con usted, mi querido hijo, nunca ha sido tan calurosa: veo con una satisfacción extrema que ha entrado en la verdadera vía de la salvación y de toda la verdadera felicidad que podemos gozar aquí abajo.

P.S. Una carta que el sr. Curot debía poner en el correo en Vesoul me fue remitida anteayer por él. Estaba escrita por el P. Meyer al sr. Galliot: parece que la había escrito por orden de usted; afortunadamente, yo había escrito al sr. Galliot pocos días después de salir usted.

En Courtefontaine todos están encantados de tener próximamente al P. Meyer. El sr. Galliot ha escrito al P. Bardenet, quien, en su respuesta, le da a entender que va a poner interés ante Monseñor de Saint-Claude para colocar al P. Chevassine en la primera vacante de la diócesis y hacerlo reemplazar por el P. Meyer como párroco de Courtefontaine.

687. Agen, 17 de mayo de 1833

Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Su carta del día 4, mi querido hijo, me llegó casi en el momento en que iba a comunicarle la salida de nuestros viajeros. El P. Fontaine y el sr. Bonnet salieron de Agen el día 13, a las cinco de la mañana, en las mejores disposiciones; el sr. Colin, destinado a Colmar, se ha juntado a ellos: su viaje no será más que un largo retiro.

Sí, mi querido hijo, se lo diré siempre: Haga la voluntad de Dios; el cumplimiento de esta muy justa y muy amable voluntad lleva la paz y la alegría al alma. [¿Quién se resiste a Dios y conserva la paz?]⁵⁶. Destaco una línea de su carta: «Todos mis presentimientos son negros...; he ofendido demasiado a Dios». Pongámonos con confianza en los brazos de la misericordia divina y de la Madre de esta misericordia, con sumisión a todos los efectos de su justicia: por muy terrible que sea la justicia, ¡cómo son atemperados sus efectos con la misericordia! Si sus presentimientos son negros en relación a Saint-Remy, le confieso que nada de eso sucede en mí, sino al contrario. Además, debemos considerar como gran beneficio que Dios se digne castigarnos o probarnos.

Sus reflexiones sobre la organización ulterior del internado secundario son excelentes, y yo las tendré en cuenta. Puedo decir que yo estaba equivocado sobre los talentos atribuidos al P. Chevaux⁵⁷: es raro que acierten al hablarme de los sujetos, y esa es a veces la causa que me hace ir como tanteando en los asuntos.

Todas las personas que han tenido relación con el P. Fontaine le aprecian y le estiman; habla y escribe con una gran facilidad e incluso elegancia, sin que parezca que se dé cuenta...

⁵⁶ *Quis restitit Deo et habuit pacem?...* [(Job 9,4)].

⁵⁷ Para la dirección de un internado de enseñanza secundaria. Véase en la carta 695 la solución que se adoptó para resolver la dificultad.

No deje de enviarme los dos reglamentos de los que hemos hablado. Informe de sus planes tanto al P. Fontaine como al sr. Bonnet: aunque el P. Fontaine no tenga [la misma] experiencia en lo profano que el sr. Bonnet, quizá tiene mayor prontitud de ideas y de juicio que él, y también más consistencia y madurez. El sr. Bonnet aprecia y respeta al P. Fontaine, sin duda por su virtud y su buen carácter, pero también por su saber y su profundidad. Además, uno y otro tienen necesidad de estar sobrecargados de trabajo, y esta sobrecarga lleva lejos porque despachan los asuntos rápidamente y se mantienen mucho tiempo en el trabajo. Debo añadir que tienen mucha confianza, y que pondrán todo su empeño en ejecutar lo que usted les diga y de la manera que les diga, sobre todo cuando sepan que yo he confirmado todo. No parezca prevenido a su favor; no les asuste tampoco al presentarles las dificultades. Que desconfíen de sí mismos en todo: con tal de que tengan confianza en la gracia que acompaña a la obediencia, todo irá bien.

Veo con mucho agrado el respeto que usted tiene por la *verdad pura y simple*; pero no veo cómo, siguiendo el consejo del sr. Clouzet sobre el anuncio de una ausencia ilimitada, iría contra la verdad pura y simple. ¿Es que se le ha dicho que debe renunciar a Saint-Remy? ¿Es que se le ha dicho que estaría siempre en Burdeos? Es que, etc. Es verdad que hemos creído que Dios quería que usted fuese a Burdeos; pero eso es todo. ¿Cuánto tiempo lo querrá Dios? Le confieso que no lo sé: presumiblemente será al menos por algún tiempo; pero eso no se tiene por qué explicar en un comunicado. Además, hay que tener cuidado con la Universidad; es preciso que tengamos tiempo de hablar entre nosotros: veremos más tarde si le conviene ver, antes de marchar, al sr. Rector de la Academia de Besanzón. No se preocupe, mi querido hijo; pero obre tomando, para Dios y de su parte, toda clase de precauciones para que su retirada temporal de Saint-Remy no perjudique al internado que usted ha montado. Si, a pesar de todas las precauciones, las cosas no van bien después de su marcha, nadie tendrá nada razonable que decir contra usted: sucederá todo lo que Dios permita, y nosotros adoraremos las disposiciones de su providencia.

Las Hijas de María, *hic et nunc*, no podrían tomar el nuevo establecimiento del P. Bardenet⁵⁸; pero se puede presumir que pronto lo podrán. Entran muchos sujetos, después que se ha disipado la tormenta, y se toman muchos medios para formarlos.

Voy a escribir al sr. Clouzet para que se abra la puerta de la que usted me habla. Póngase de acuerdo con él: nuestra fuerza no puede venir más que de nuestra unión según los principios de la caridad. Es de desear que él pueda conseguir prestados al menos 60.000 francos: animele, pero siempre teniendo como punto de mira la religión.

Me detengo aquí para que esta carta no tenga que esperar a otro correo: necesitamos activar lo más posible nuestra correspondencia.

El P. Curot parece que va mejor; he temido alguna vez por su cabeza: mañana se firmarán las resoluciones que él tiene que tomar para el futuro. Me ha encargado de saludarle de su parte y de decirle que le escribirá en la primera ocasión que tenga.

Le abrazo con cariño y le deseo la paz del Señor.

688. Agen, 24 de mayo de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Su carta, mi querido hijo, del día 12, aunque sea corta, me ha alegrado mucho: aunque responda poco a los asuntos importantes que nos ocupan, me prueba que no los tiene olvidados. Usted ha debido recibir otra carta mía, pocos días después de aquella a la que

⁵⁸ Del que se va a tratar en la carta siguiente.

responde; era más detallada y más urgente: necesitamos activar lo más posible nuestra correspondencia, y hacer los mayores esfuerzos para salir de nuestros problemas actuales con una holgura al menos aparente. Si el P. Lalanne pone todo su esfuerzo, como lo espero, en levantar el internado Sainte-Marie; si sabe manejarse bien para preparar su ausencia de Saint-Remy, bien presentando a los jefes y profesores como concedores de sus planes y capaces como él de ejecutarlos, bien haciendo que le den cuenta habitualmente de los progresos de los alumnos (porque él no abandona definitivamente Saint-Remy), bien etc., la Compañía de María se consolidará y se librárá sobre todo de esa carcoma que es un obstáculo tan grande a su desarrollo y crecimiento.

Pero hay que encontrar el dinero; hay que librar al sr. Auguste del atolladero en que está metido; hay que hacer que cesen todas las maledicciones contra nosotros. Consiguiendo prestado el dinero que nos es necesario, ya no estaremos agobiados por esto, ni del lado de los capitales ni del lado de los intereses, puesto que tenemos propiedades que vender para afrontarlos. Lo que quede todavía por pagar, lo podremos conseguir fácilmente si ponemos verdadero orden en todas partes, y sobre todo en Saint-Remy y en Burdeos, –digo: *sobre todo*, porque hay muchas otras goteras–, pero actualmente es preciso concentrar todos nuestros pensamientos y nuestros esfuerzos en Saint-Remy y Burdeos.

Si usted encuentra mucha dificultad para reunir la suma de 60.000 francos poco más o menos, que yo estimo que necesitaríamos que nos prestasen, ¿no podría usted consultar al P. Bardenet? Aunque hay un aprieto tan grande, –le podría usted decir, sin censurar demasiado a los que lo han causado, no por mala voluntad, sino por imprudencia–, la Providencia ha venido en nuestra ayuda dándonos bienes equivalentes, y para eso... Las cosas bien presentadas podrían conmover al P. Bardenet, y si él llegase a tomarlo con interés, lo lograría sin duda: es conocido en toda la provincia, y él la conoce bien... – Haga también al sr. Pidoux⁵⁹ partícipe de todos sus secretos a este respecto. Hagamos, mi querido hijo, los mayores esfuerzos, sin duda con prudencia, pero efectivamente. El Señor le ayudará: es el momento de redoblar el coraje para llegar al puerto que nos es presentado.

El P. Lalanne me ha escrito, y con satisfacción, que los obreros estaban trabajando en las construcciones que habíamos acordado; pero que él desearía que, mientras los albañiles están ahí, se abriese una puerta absolutamente necesaria [porque] los alumnos se ven obligados a pasar por la ventana. – Al responderle últimamente, le digo que iba a escribirle a usted; y, en efecto, a no ser que haya inconvenientes graves, hágala abrir.

Puede tomar al encuadernador y montar su taller, con tal de que moralmente pueda usted contar con él.

Puede ir a ver la finca que el P. Bardenet quiere comprar en el Departamento de los Vosgos; puede también hacer la compra a nombre de usted: pero si no está bien situada para hacer el bien, tanto si se coloca allí la Compañía de María de hombres como las Hijas de María de mujeres, no se precipite: haga sus informes al P. Bardenet, y también transmitamelos con suficiente claridad para hacerme una idea de todo.

El P. Lalanne me dice que iba a tener dificultad para salir de Saint-Remy, que no quisiera dejar deudas al salir, que había pedido un préstamo de 3.000 francos a un negociante de Gray y que además no podía salir sin un céntimo. – Le pregunté cuánto le quedaría, o qué cantidad había cobrado o iba a cobrar. – Me respondió: de 6 a 7.000 francos. – No le contesté nada. De esta exposición sin duda él ha concluido que habíamos acordado que él no le daría nada a usted. Esta conclusión es muy seca –por no decir dura– para alguien que esperaba recibir fondos y había tomado compromisos contando con ellos... En realidad, cuando me respondió que tendría de 6 a 7.000 francos, yo pensaba que le habría remitido a usted una gran parte de la suma que le debía, si no le remitía toda. Sería difícil y muy largo de decir qué problemas me crea todo esto y crea a otros muchos. Pero no hay que hablar de ello más que a

⁵⁹ Banquero de Besanzón.

medias al P. Lalanne. Si él le ha hablado de cargarle a usted los 3.000 francos debidos a Gray, es sin duda para llevarlos a Burdeos, puesto que es prácticamente su única deuda y no ha prometido reembolsarla más que en el último trimestre del año.

El P. Curot me da mucha pena y preocupación; hay alguna esperanza de curarlo...

No me dice usted nada de la sra. Perrin: a pesar de que sabe que su hijo no va bien, parece que quiere hacer el viaje para venir a verlo a Agen. Su conducta sigue siendo irregular; hará usted bien en verla como le he indicado, si no lo ha hecho ya.

Me detengo aquí; he sido continuamente interrumpido mientras redactaba esta carta; le abrazo con todo cariño.

P.S. Reabro mi carta que se había cerrado con dos sellos para incluir el boleto necesario para retirar el pequeño paquete de nuestros tres buenos viajeros.



689. Agen, 5 de junio de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

En el P.S., mi querido hijo, de su carta del pasado 18 de mayo, usted me decía todavía: *Si el P. Lalanne debe ir a Burdeos, etc.* – Desde luego que debe ir: por tanto trabajamos para arreglar todo en Saint-Remy, de manera que su ausencia no llegue a ser perjudicial. Me dice que necesita mayo y junio: eso fue lo convenido; me extraña que le haya comunicado el hecho sin decirle las circunstancias principales.

Pero, mi querido hijo, la transmisión del internado de Burdeos no puede hacerse sin dinero. Le escribí enseguida a usted sobre ello. Por sus primeras cartas, usted no parecía sentir mucho su necesidad, lo que me obligó a hablarle de nuevo más fuertemente; y ahora, ve usted que vamos a llegar a término: julio se acerca a grandes pasos. Todas las cuentas de las que estaba encargado el sr. Auguste están verificadas y cerradas hasta el final de octubre pasado: no haría falta mucho tiempo para acabar con los asuntos temporales de este establecimiento y poner en orden su economía. Si, sin grave perjuicio, usted pudiese ausentarse de Saint-Remy durante cierto tiempo para poner todo en buen camino [en Burdeos], creo que estaría muy bien. El mayor inconveniente que hay, son las antiguas discusiones con el P. Lalanne: pero en las disposiciones en que él está, ¿por qué no tendrían que cesar todos los recuerdos, sobre todo para apagar el fuego de una casa?...

Es verdad que la presencia de usted va a ser más necesaria cuando va a irse el P. Lalanne. Pero yo no vería graves inconvenientes 1º en que el P. Lalanne le precediese en una quincena de días; 2º en que en lugar de un viaje haga usted dos. Supondría esfuerzo y gastos: pero ¿qué no se sería capaz de hacer para acabar bien este asunto?

El sr. Mémain tendría sin duda la suficiente inteligencia y fuerza de alma para esta operación. Pero 1º las autoridades de la ciudad [de Agen] y en general los padres de los alumnos se agitan, y solo quieren tratar con él: se ha hecho demasiado necesario; 2º no es tan conocido en Burdeos como usted. No creo tampoco que tenga tanta experiencia como usted.

Suponiendo que todo se ponga en orden y en marcha, ¿no cree que el sr. Bonnefoi, en quien seguimos pensando, podría sostener la obra, dándole además alguna otra ocupación? Aunque el P. Lalanne no haya hablado de ello, quizá le agradaría verlo allí⁶⁰, y, como usted sabe, hace falta un ecónomo y tenedor de libros con el P. Lalanne...

⁶⁰ El sr. Bonnefoi había sido atraído a la Compañía por el P. Lalanne y le había servido de secretario.

Le hablo, mi querido hijo, con franqueza y con toda confianza, porque le considero hombre de bastante fe como para ponerse por encima de todas las pequeñeces del amor propio y mirar las cosas según la verdad.

Ponga, mi querido hijo, el mayor interés en todo lo que le digo y he podido decirle en mis cartas anteriores. El P. Lalanne y usted hacen bien en guardar silencio [en Saint-Remy] sobre todos estos cambios; pero los publicamos en cierta manera en estas regiones. Será urgente que el P. Lalanne aparezca en Burdeos a comienzos de julio lo más tarde. En cuanto yo sepa que todo está bien previsto en Saint-Remy, enviaré los nombramientos y obediencias necesarias. Tengo la confianza interior en que este golpe nos libraré por fin de las agitaciones en que vivimos desde hace tantos años. Usted por su parte ha tenido muchas penas en su corazón; pero verá para su consuelo que no habrán sido infructuosas. [*Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?*]⁶¹.

Después de lo que usted me dice de la entrevista del sr. Pommez⁶² con el P. Lalanne y de los ofrecimientos que él le había hecho, envié a su casa al P. Caillet para ver con qué se podía contar: todo se ha reducido a algunas aclaraciones. Lo que hay debajo de este cambio es una entrevista que el sr. Pommez tuvo con el sr. David: este le paralizó casi por completo presentándole de una parte la enormidad de nuestras deudas y, por otra parte, dándole a entender que el P. Lalanne solo era capaz de aumentarlas. He escrito de nuevo, para tranquilizar sobre todos los puntos al sr. Pommez y rogarle que no diga a nadie que se había querido pedirle prestado... No es prudente, en las circunstancias actuales, pedir prestado en Burdeos: más tarde, y después de que hayamos adquirido cierta holgura, creo que no habrá gran dificultad. En general se ve con satisfacción que el P. Lalanne se ponga al frente del internado: nadie duda del éxito, si puede abstenerse de hacer más gastos que los que se han acordado. Estamos recibiendo una lección de la que deberemos acordarnos toda la vida.

Al pedir prestado en la región en que vive, usted no dice que es para Saint-Remy: y, en efecto, no es para este establecimiento. Se puede ver que la separación [de las obras], lejos de hacerle caer en decadencia, lo vuelve más próspero. Por eso, tengo la intención de conservarla, llevando a las dos comunidades a la unidad y la unión de un mismo establecimiento. El préstamo propuesto, por los motivos que le he expresado en mis cartas anteriores, no tiene nada de enojoso para Saint-Remy...

Anime al sr. Gaussens: cuanto más piense en sí mismo, más enfermo se sentirá. El trabajo y la ocupación no perjudicarán a su salud, con tal de que no haga ninguna imprudencia y se cuide moderadamente. Precisamente le he enviado a Saint-Remy por la necesidad que tiene de estar siempre ocupado, y por eso le he dado la doble función de Jefe de la Escuela normal y de Jefe de instrucción; no quiero disminuirle sus obligaciones.

Si el sr. Bonnefoi viene a Burdeos, ya no será el hombre de confianza precisamente del P. Lalanne, sino de la Compañía...

Hay pocos visos de que se salga adelante en Vesoul y en Salins: ¡nosotros vamos bien y no nos inquietemos!

Sigo esperando al sr. Prost de quien el P. Lalanne me ha dicho que me conviene como Secretario. Ya no tengo ningún escribiente: he enviado al sr. Troffer a Moissac, donde era muy necesario. El sr. Bonnet podrá informar al sr. Prost sobre lo que tendrá que hacer cuando esté conmigo. Por esta carta, escrita de mi propia mano, podrá darse cuenta de que soy mi propio escribiente.

Le abrazo con todo cariño, deseándole coraje y abnegación de sí mismo.



⁶¹ [Rom 8,31].

⁶² Banquero de Burdeos, había sido miembro de la Asociación de padres de familia.

Un joven religioso es enviado a Rouen para arreglar allí asuntos de familia: el P. Chaminade le dirige, en la primera carta, consejos para su conducta en medio del mundo. En la segunda carta, fechada el mismo día, le da una serie de instrucciones para cumplir adecuadamente las formalidades legales de la recepción de su parte de la herencia.

690. Agen, 9 de junio de 1833
Al señor Deshayes, Rouen

(Orig. – AGMAR)

Su viaje, mi querido hijo, a la casa de sus padres y a su ciudad natal es una gran prueba preparada por la divina Providencia. El P. Lalanne ha hecho bien en permitirselo: él le habrá explicado los motivos y le habrá dado al mismo tiempo las orientaciones que necesita en esta circunstancia. Yo le haré pocas observaciones.

Usted ha conocido lo perjudicial que ha sido para usted el mundo y, por eso mismo, sabe que debe buscar el retiro, el silencio y dedicarse a ocupaciones que, con sus ejercicios religiosos, absorban todo su tiempo: pongo entre sus ocupaciones el asunto que tiene que tratar.

Sea severo más que nunca en el uso del vino y de todo licor: no vaya a perder en un instante los sacrificios de varios años de combates y mortificaciones. No tiene nada que tratar con el mundo; no haga nada de singular que le haga hacerse notar; pero obre libremente y sin ningún respeto humano.

Escríbame muy a menudo, y al mismo tiempo que me habla de sus asuntos temporales, dígame algo de su interior. Si es usted fiel, la gracia actuará en su situación de las maneras más fuertes y diversas. Tenga solamente coraje: yo no dejaré de pedirlo para usted al Señor; ya sabe el afecto que le tengo.

S. 690 bis. Agen, 9 de junio de 1833
Al señor Deshayes, Rouen

(Copia – AGMAR)

Recibo, mi querido hijo, el aviso del P. Lalanne de que su hermana y su cuñado hubieran deseado que usted les cediese su parte de la herencia de sus padres, mediante una suma en dinero contante, pero de menos valor. El P. Lalanne ha debido decirle que como regla general no se podía negociar una sucesión tocada en reparto, si aquel que vende su parte no proporciona una hipoteca sobre los bienes que posee ya... Y usted, mi querido hijo, no está en ese caso, no tiene bienes inmuebles y personales, pero para suplirle en eso tiene a su Buen Padre espiritual que será gustosamente su aval, y si es necesario, dejará el palacio y la finca de Saint-Remy como hipoteca y garantía de las sumas que se le contará para el valor de su porción.

No hay que vender más que al contado; pero si la suma entera no fuese en dinero, sino en letras de cambio con vencimiento a largo plazo, usted podría avenirse a ello, pero es preciso observar bien el valor de las firmas. El recibo que usted dé deberá especificar los efectos en papel que tendrá por recibidos, una vez que sean pagados.

Yo no podré estar presente en el pago más que por apoderado, enviaré enseguida mi procuración al sr. Clouzet que antes de salir se proveerá del contrato de compra del palacio y de la finca de Saint-Remy y obtendrá en la oficina de hipotecas un certificado de que este inmueble está libre de toda hipoteca. No prometa nada, o más bien no decida nada que el sr. Clouzet no haya consentido; acúseme recibo de esta carta y manténgame al tanto de lo que pasa. Puede escribirme directamente a Agen. Le abrazo muy cordialmente.

La carta siguiente nos muestra con qué prudencia el P. Chaminade quería que se procediese en la admisión de los candidatos, sobre todo cuando ciertos indicios suscitaban alguna inquietud.

691. Agen, 11 de junio de 1833
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Del convento de las Hijas de María, donde he pasado toda la jornada, mi querido hijo, le expido dos breves respuestas: ya le escribí anteayer una carta bastante larga.

Por mi respuesta al sr. Langué⁶³ verá usted lo que tiene que hacer. El interrogatorio, aunque muy razonable, no debe ser un simple ceremonial. Probablemente el P. Curot no estaría ahora en Agen si hubiese sido interrogado debidamente. Debo decirle sin embargo que, desde hace dos o tres días, da más esperanzas de curación. He estado tentado varias veces de hacerle a usted un reproche: ¿cómo, después de haber visto los signos de locura del padre, durante 15 días, no se ha remontado más arriba? Pero hoy todo está acabado: no hablemos más de ello.

Pido sin cesar, por así decirlo, para que todos nuestros asuntos redunden en bien. Únase a mí: pero que nuestros corazones estén llenos de confianza. Abrazándole con cariño, le deseo la paz del Señor.

Pronto va a comenzar la serie de cartas al P. Chevaux, muy instructivas respecto a los principios y a los métodos de dirección del Fundador: la carta siguiente es su precursora.

692. Agen, 17 de junio de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Es verdad, mi querido hijo, que tengo algunos planes sobre usted en los cambios que se operan en Saint-Remy. El ascenso que el P. Lalanne le ha dejado entrever no es, por así decirlo, más que aparente: ahora veo, mejor que nunca, dónde está en usted el déficit; tomaré todos los medios posibles para que no sucumba.

No tengo pena porque usted tenga el sentimiento de su debilidad, e incluso de su incapacidad: nada hay más conveniente, ni sentimiento que esté más en la verdad. Si todos los hombres deben tenerlo, incluso los hombres más templados y esclarecidos, con mayor razón usted que no es el primer hombre del mundo. ¿No ve que estamos realmente en un orden sobrenatural, aunque parezca natural, y que precisamente por eso, en este orden sobrenatural, todos nosotros somos impotentes e incapaces, que necesitamos que Jesucristo sea nuestra fuerza y nuestra luz? Por todas sus humillaciones y el reconocimiento de sus debilidades, parece que usted cree que para cumplir altas funciones serían absolutamente necesarios talentos naturales: eso sería verdad en el orden civil y administrativo; pero en el orden religioso, en el que recibimos una misión que es divina, todos sus razonamientos perderían su sentido y no honrarían al gran Maestro a quien servimos: [*Dios ha escogido a los débiles del mundo para confundir a los fuertes*]⁶⁴.

⁶³ Véase la carta 674 y la nota sobre el sr. Langué.

⁶⁴ *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia* [(1 Cor 1,28)].

Me complace mucho, mi querido hijo, que usted tienda a llevar una vida verdaderamente interior; y una vez que todo esté bien organizado en Saint-Remy en una y otra comunidad, conversaremos, para usted y para los demás, sobre las vías de Dios en la santificación de las almas. Me sería difícil expresar la pena que he sentido por tener que escribir tantas cartas a Saint-Remy y haber hablado tan poco de lo espiritual.

El estudio de la teología y de la sagrada Escritura es un deber estricto para todos los que son elevados al sacerdocio. Lejos de mí censurar la aplicación que usted haga de ello, a no ser que sea excesiva o desordenada. – Pero ¿qué pauta y qué autores debe usted seguir? – Hablaremos de ello un poco más tarde. Una de las funciones principales que tendrá que cumplir [en Saint-Remy] el P. Fontaine será la de enseñar la filosofía y la teología: ha sido declarado apto en los exámenes que ha tenido que sufrir para las ordenaciones; él también podrá iniciarle a usted en la lectura de la sagrada Escritura. No habrá que descuidar tampoco el estudio de la Historia eclesiástica: volveremos sobre estos interesantes temas. El P. Fontaine, cuando llegue el momento –y no creo que ese momento esté lejos–, me dirá la capacidad de todos los que necesitan esos estudios, y trataré de determinar el orden y la marcha a seguir. Pero tenga cuidado respecto al P. Fontaine, evite parecer estimar los conocimientos que él puede tener: sería el medio de paralizarlo. Pero yo creo que irá bien cuando esté persuadido de que es la gracia de su ministerio y de la obediencia la que hace todo en él... Por lo demás, siga haciendo lo que hace lo mejor que pueda, lleno de confianza en la protección de nuestra augusta María, y manténgase tranquilo.

Me dice usted que el sr. Bouly desearía tomar una decisión, cualquiera que sea, a fin de año para establecerse en el estado religioso o en el estado secular. Si usted y él desean que yo participe en la decisión, sería necesario que el P. Lalanne tuviese un Consejo, al que llamaría a todos los que están en condiciones de conocerlo bien, y que cada uno explique los motivos de su rechazo o de su aceptación, y me pasarían el acta.

Creo que haría usted bien confiando el joven Gindre a algún religioso que le vigile, le instruya y le haga practicar la virtud en proporción a la instrucción que reciba y de las disposiciones que muestre: si ese medio no resulta, después de un cierto tiempo de prueba, habrá que despedirlo.

Reciba aquí, mi querido hijo, mi más cariñoso abrazo.

693. Agen, 21 de junio de 1833

Al P. León Meyer, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

NOMBRAMIENTO DE JEFE DE CELO DE COURTEFONTAINE

Creo que ha llegado el momento, mi querido hijo, de comenzar su misión en Courtefontaine.

Usted ejercerá todas las funciones del Oficio de celo en el establecimiento de Courtefontaine: en consecuencia, le nombro Jefe de celo del establecimiento de Courtefontaine.

Ruego al P. Lalanne que le dé las recomendaciones convenientes para la situación delicada en que se va a encontrar: sígalas estrictamente como si se las diese yo mismo⁶⁵.

Que el Señor se digne derramar sobre usted, mi querido hijo, sus más abundantes bendiciones.

⁶⁵ El P. Meyer, al cargo de capellán de la casa, bajo la dirección del señor Galliot, debía unir el de párroco.



S. 693 bis. Agen, 27 de junio de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Recibí, mi querido hijo, su última carta salida de Vesoul el pasado día 19, y en el corto intervalo que ha transcurrido entre la recepción de la carta y esta respuesta, he hecho algunas reflexiones y he recibido algunas noticias, que pueden ilustrarme mejor sobre lo que tengo que decirle,

1º Me ha parecido muy conveniente como a usted que no se ausente de Saint-Remy para venir a Burdeos para tratar los asuntos del internado Sainte-Marie, precisamente porque el P. Lalanne deja Saint-Remy. Usted mismo lo ha visto muy bien y es inútil volver sobre este punto. Enviaré al sr. Mémain, que se las arreglará como pueda y tengo motivos para creer que se las arreglará bien.

2º Quizá ya sabe que el sr. Deshayes no ha conseguido vender sus derechos que pueden llegar a 100.000 francos, y por tanto son más considerables de lo que él creía. Acabo de escribirle que se retire a Saint-Remy a no ser que pudiese pedir un préstamo a algunos amigos, sin comprometer a nadie, lo que no preveo. Supongo que el viaje de él no habrá ralentizado el esfuerzo de usted para conseguir dinero prestado, no son necesarios 60.000 francos para retomar la marcha del internado y liberar completamente al sr. Auguste, pero serán muy necesarios a lo largo del año. Y hará falta una buena cantidad para comenzar. Ya me he asegurado de que uno de los principales acreedores no se moverá, quizá incluso haga algunos anticipos más, a la llegada del P. Lalanne (hablo del sr. Julio Pomès (*sic*)⁶⁶). El hermano de usted es también un importante acreedor del internado y me debe 3.000 francos desde hace muchos años y siempre me ha pagado sus intereses. Usted podría escribir a su hermano que se mantenga tranquilo en relación al internado durante algún tiempo y que trate de pagarme los 3.000 francos, y entonces romperíamos nuestro contrato de sociedad. Puede asegurarle que es un medio muy seguro de disponer íntegramente de sus fondos, con anticipos o suministros, y de adoptar una práctica mucho mejor.

El sr. Mémain tiene varios parientes acomodados en Burdeos, y sería posible que viniesen algo en nuestra ayuda. Siempre se puede hacer lo posible por sacar un buen provecho de la propiedad de St. Loubès, así como del crédito de los hermanos Armenaud: este pasa de los 10.000 francos incluidos los intereses. Creo que con todos estos datos se podría salir adelante si se ingresasen de 10 a 12.000. Si usted puede encontrar esa suma, envíe de inmediato al sr. Mémain; si no la consigue de uno solo, podría conseguirla parcialmente de varios. Siguiendo en su sitio, usted continuaría las negociaciones y con orden, ingenio y una gran economía en todas partes, llegaríamos bastante tranquilamente, aunque con mucho esfuerzo, a liberarnos. Envíe todo el dinero que pueda y comenzaremos. No estará mal que el sr. Mémain preceda al P. Lalanne, parece incluso necesario; en cuanto el P. Lalanne se haya liberado de Saint-Remy, podrá marchar porque yo le retendré unos días en Agen y mantendremos así nuestras promesas para el comienzo de julio.

3º He permitido al P. Lalanne llevarse al sr. Bonnefoi, a condición de que no se hagan nunca más gastos que los que se hayan determinado y que si sobrevienen algunos extraordinarios, no se puedan hacer sin un permiso expreso.

4º Usted sabe que el sr. Goux era cocinero en el internado; acordé con el P. Lalanne que tendría que tomar otro, por los gastos excesivos que hacía y también porque el fuego de la cocina era perjudicial para su salud. Poco tiempo después del paso del P. Lalanne, el sr. Goux

⁶⁶ Pommez (N.E.).

tuvo dos crisis nerviosas que rozaban la locura; me lo enviaron a Agen. Tras unas tres semanas de estancia, ha vuelto a Burdeos. Se ve que no está completamente curado, pero no ha tenido nada que se parezca a las dos crisis que tuvo en Burdeos en un corto intervalo de tiempo. He escrito a Burdeos que se le tenga siempre ocupado, pero con ocupaciones ligeras. Han puesto en la cocina a otro en su lugar. He pensado hacerle venir de nuevo a Agen a pasar todavía algunos días y enseguida reenviárselo a usted, pero no he querido hacerlo sin prevenirle antes a usted. Sabrá encontrar ocupaciones adecuadas para él. Me parece que el P. Chevaux tenía dificultades para encontrar un buen encargado de la ropa blanca y el sr. Goux le quiere a usted mucho, habla siempre con satisfacción de su antiguo superior y teme mucho al P. Lalanne. A propósito de cocinero, ¿Saint-Remy podría suministrar uno bueno? El padre del sr. Marès vino el pasado martes a verme y me preguntó si su hijo no se iba a acercarse nunca a estas regiones; le dije que sería posible que se le hiciese venir a Burdeos, que no había inconvenientes, que la manera de condimentar los platos era un poco diferente, pero que probablemente se podría superar esta pequeña dificultad; pareció agraderle que se le acercase, que así cuando fuese a Burdeos podría verle, porque le declaré que su hijo nunca podría ir a verle a su casa. Si tuviese que venir, sería preciso que fuera reemplazado en Saint-Remy algún tiempo antes que el P. Lalanne se marchase.

5º El llamado José que lava los platos en el palacio recibió una carta de uno de sus parientes que le preguntaba cómo se podría hacerle llegar una suma de 4.000 francos, precio de la venta de algunas tierras que se habían vendido de su herencia. El P. Lalanne, a quien se había rehusado un préstamo de 3.000 francos, admiró a la Providencia en esta noticia y envió al joven con el sr. Bonnefoi para recoger los 4.000 francos y vender las últimas porciones de su herencia, o al menos sus derechos, porque su padre vive todavía, pero es viejo y de trato amable. El P. Lalanne habría pagado sus deudas con esos 4.000 francos y me habría enviado lo sobrante si hubiese tenido lugar la venta. El P. Lalanne me ha dicho que sus deudas no ascendían más que a unos 4.000 francos y que se le debían más de 12.000 francos por pensiones y anticipos, pero que no los pedía ahora, que los cobraría en septiembre. Le escribí diciendo que no los pidiese.

6º El P. Lalanne hubiese deseado que el plan del portalón de entrada se realizase antes de su marcha; no sé si quería hablar también del muro de separación, le respondí que iba a escribirle a usted puesto que esos trabajos deben ser hechos. El P. Lalanne añadía que estas obras podrían ser pagadas por el internado en cuanto pueda; le contesté que eso me parecía indiferente y en efecto, puesto que una y otra comunidad tienen que dar cuenta de todos los ingresos y gastos, qué importa. Era diferente para la administración del P. Lalanne; pero es inútil hacer estas reflexiones; ni diga nada ni haga nada que pueda turbar, aunque solo sea un poco, la armonía que reina y que debe reinar siempre entre ustedes.

He recibido y he expedido enseguida la orden de pago de 300 francos para el 1 de julio próximo.

No estará mal, mi querido hijo, informar al sr. Prefecto del departamento de la invención de su arado; si no puede él mismo verlo maniobrar, podría nombrar a alguna persona que lo viese y le hiciese el informe.

Le abrazo con renovado cariño.

S. 693 ter. Agen, 28 de junio de 1833

Al P. Caillet, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Tenga la bondad, mi querido hijo, de ver al sr. Castenaud, calle de Goulgue (es uno de los antiguos magistrados que han tenido la amabilidad de aceptar ser árbitros entre el sr. Auguste y el Superior de la Compañía de María). Pídale que le diga a qué se debe que no haya ninguna decisión sobre las propuestas que el sr. Auguste me ha hecho al marcharse el sr.

Mémain de Burdeos, estando todos los documentos de este asunto a punto tanto de una parte como de otra: el sr. Mémain no se retiró más que siguiendo el parecer de este respetable magistrado. Después de la vuelta del sr. Mémain a Agen, el sr. Auguste me escribió para pedirme comunicación de todos nuestros reglamentos y constituciones aprobados y auténticos. Le satisfice de inmediato y usted sabe, mi querido hijo, que usted mismo se prestó a poner en sus manos todas las constituciones de las Hijas de María con el permiso para extraer de ellas todos los artículos que pensaba necesitar. El sr. Auguste me escribió una segunda vez, diciéndome que esa comunicación no le bastaba, que había tomado un consejero (no sé quién), que este consejero necesitaba tener todas estas constituciones en su casa, compulsarlas, etc.

Contesté al sr. Auguste que la cuestión suscitada entre nosotros no versaba sobre la naturaleza, la bondad o la oportunidad de nuestros reglamentos, que él había pretendido en sus observaciones que la Compañía de María no tenía ningún reglamento fijo, que no se tenía en cuenta en la práctica, que había habido cambios continuos, etc. He respondido negativamente. El sr. Auguste no puede replicar más que enunciando contravenciones a dichos reglamentos auténticos, contravenciones obradas por mí mismo o que yo habría ordenado sea a particulares, sea a establecimientos enteros. Las contravenciones son hechos que el sr. Auguste solo puede, si han existido, recordar o encontrar por indagaciones e informaciones.

Pero un abogado-consejero podrá leer y examinar constituciones y reglamentos, sin que pueda adivinar si han sido seguidos o descuidados con la aprobación del Superior o también con prácticas u órdenes contrarias.

Cuando el sr. Auguste ha pedido esta comunicación, me he prestado a ello inmediatamente, porque estoy muy contento de que pueda convencerse por sí mismo del error o equivocación de las inculpaciones, pero no debo dejarle desviar la cuestión. Si los srs. árbitros desean verificar si lo que yo niego de las alegaciones del sr. Auguste es justo, estoy dispuesto a facilitarles todos los documentos que sean necesarios para ello.

Pregunte también, mi querido hijo, a los srs. árbitros si mientras esperamos su decisión, puedo llevar a cabo la puesta en marcha de nuevo del internado. Se decidió que tendría lugar a comienzos de julio. Estamos ya tocando esa fecha, el P. Lalanne espera, yo tengo todo dispuesto para ello. Sin embargo, el sr. Auguste ha escrito al P. Lalanne que sus asuntos no avanzaban; en relación a mí, él guarda silencio, ¿qué hay que pensar?, ¿qué hay que hacer?

Si el sr. Castelnaud le pidiese, mi querido hijo, que le dejase esta carta, habría que hacerlo con toda confianza; pero escuche bien las respuestas que él tendrá la bondad de darle y transmítamelas de inmediato.

Que la paz del Señor esté con usted.



Siguiendo las decisiones tomadas, el P. Lalanne ha dejado Saint-Remy y ha venido a tomar la dirección del internado Sainte-Marie de Burdeos.

En Saint-Remy, el P. Chevaux es nombrado superior del internado secundario en lugar del P. Lalanne, y el sr. Clouzet superior del internado primario.

694. Agen, 25-30 de julio de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Original, autógrafo a partir del 4º párrafo – AGMAR)

He diferido, mi querido hijo, algunos días mi respuesta a su carta del día 8 de este mes, esperando cada día al P. Lalanne de quien usted me anunciaba que iba a salir al día siguiente. No llego aquí más que la noche del 24 al 25: se detuvo algunos días en Arbois, como ya me

había dicho y, al tomar solo rutas departamentales por las montañas para abreviar, en realidad empleó mucho más tiempo; incluso hizo algunas jornadas a pie. Está bastante bien de salud y muy bien dispuesto. No parece que haya que hacer ningún caso de lo que él le dijo sobre su traslado de Saint-Remy: si este traslado es un castigo de la justicia divina, es un castigo paternal que servirá para su santificación.

El sr. Deshayes mismo le podrá contar todo lo que ha sucedido en Rouen; ha llevado en su patria y en la casa paterna una vida verdaderamente religiosa y por tanto edificante. Dios ha permitido algunos incidentes que han dificultado que todo terminase bien. Salúdele de mi parte; acabo de recibir una carta que me comunica su llegada a Saint-Remy el pasado día 17; le responderé inmediatamente.

Hasta ahora, todos los intentos de obtener un préstamo sin hipoteca han sido inútiles: sin embargo, no pierdo la esperanza. Voy a mandar a Burdeos que todo se culmine como si se tuviese el dinero: pero no deje de esforzarse por encontrarlo, desde luego siempre con prudencia, pero no sin empeño y gran empeño. Yo creo que si se hubiera sabido tratar con el P. Bardenet y presentarle las cosas tal como son, él habría podido remediar todo o al menos en gran parte: pero finalmente usted no lo ha creído conveniente de buena fe... Parece también que el P. Lalanne no ha sabido defender [ante él] su traslado, porque el P. Bardenet le ha expresado su descontento. Cuando encuentre usted quien le preste, me hará llegar lo que haya encontrado.

Estaba aquí con esta carta, mi querido hijo, el 25 por la tarde cuando me di cuenta de que, para responderle más categóricamente, debería esperar la salida del P. Lalanne para Burdeos, que ha tenido lugar ayer a la tarde, día 29, a las 10.

Recibí ayer su carta con su proyecto de Prospecto. El Prospecto común y su Prospecto particular⁶⁷ han sido los temas habituales de nuestras conversaciones durante la estancia [del P. Lalanne] en Agen: debo exceptuar, sin embargo, los dos primeros días, que estuvieron consagrados a un retiro riguroso. Hacia el final de este pequeño retiro, le dije que no existiría nunca entre nosotros la unión perfecta, que debíamos desear como absolutamente necesaria, si no teníamos la misma doctrina y los mismos principios; que yo adoptaba poco más o menos la doctrina del P. Olier, contenida en su *Pequeño catecismo cristiano* y en su *Introducción a la vida y a las virtudes cristianas*. Aunque él conocía estas dos obras, me pidió el *Pequeño catecismo cristiano*: parece haberlo leído atentamente y haber adoptado su doctrina.

El Prospecto común, del cual él ya me había hablado, llegó al tercer día de su estancia en Agen. Fue enseguida el tema de nuestras conversaciones. Yo encontré el plan bueno y bien ordenado; pero, en una segunda lectura, creí ver primero en el del internado secundario alguna laguna, y después en el otro algunas restricciones, que parecían dar a entender algunas desconfianzas y que se tomaban precauciones: puse mis notas por escrito...

Me pareció comprender que, por una parte, el P. Lalanne creía todavía que en los Jefes del internado primario había rivalidad respecto al internado secundario, que quizá había incluso un interés fiscal⁶⁸ y que, por otra parte, las cuestiones del internado secundario se tratarían según las condiciones que yo había acordado con él⁶⁹.

[Ahora bien], yo no había aceptado la separación y admitido esas condiciones más que por indulgencia. Habiendo visto más tarde que la separación podía ser beneficiosa tanto para la religión como para la Compañía, [he creído que] había que dejarla subsistir, pero gobernar ambos [internados] según los principios de la caridad, de la unión fraterna, etc. El Jefe del internado primario debe estar vivamente interesado en el sostenimiento y acrecentamiento del internado secundario, y lo mismo el Jefe de este último respecto al internado primario. Un internado no es mejor que el otro: es la misma obra, dividida en dos partes.

⁶⁷ El Prospecto general de Saint-Remy y el Prospecto especial del internado primario.

⁶⁸ En otras palabras, cuestión de amor propio y cuestión de dinero.

⁶⁹ Cuando él debía quedar en Saint-Remy.

Hay una rivalidad a la cual no me opondré nunca: es la que lleve a mantener mejor su internado; que haya entre los alumnos más docilidad, más modestia, más honestidad, más educación, etc. Esta rivalidad se volverá provechosa de uno y otro, edificará, etc. No hay nada malo en que cada uno alabe su internado, como un comerciante alaba la mercancía que quiere vender. Está bien que se enseñe en cada uno todo lo que está en la naturaleza de su existencia: todo el mundo sabe lo que corresponde a la enseñanza primaria y a la enseñanza secundaria; que [cada uno] se centre en ello, pero que amplíe los límites todo lo que pueda...

El P. Lalanne, aun aceptando estos principios, temía o parecía temer la rivalidad. Yo digo primero que, en nuestro plan, ella no tendría importancia, y que si hubiese que temerla, el medio de pararla no es poner impedimentos al desarrollo del internado primario, sino instruir, exhortar y castigar incluso a los que fuesen contra los principios que debemos seguir. Por eso, en mis notas, hice tachar la edad de entrada, añadir a la enseñanza...

Se me hizo ver como imposible el doble reparto de premios el mismo día; que, además, se había prometido al internado secundario adelantarlo si se portaba bien. – Respondí entonces que había que poner entre los dos al menos el intervalo de una semana. El P. Lalanne quedó satisfecho y le escribió a usted enseguida...

Su carta llegó ayer por la mañana con su proyecto de Prospecto. Nuevos estudios. Los dos repartos de premios ¿se harían el mismo día? Cada internado ¿tendría separadamente su Prospecto?

A la primera cuestión, el P. Lalanne objetó como dificultades un poco fuertes solo estas dos: usted ya decidió que habría una semana de intervalo, y la decisión ya salió; no habría suficiente tiempo en una misma sesión para un doble reparto: la sesión no debe durar más de tres horas, de 11 a 2, para dar a cada uno el tiempo de retirarse. – Estas dos dificultades no me parecieran fuertes.

Pasemos a la segunda cuestión. El P. Lalanne aceptó sin problemas que podía ser útil que cada internado tuviese su Prospecto distinto y que cada uno expresase el interés que tenía por el otro, enviando ordinariamente, con el Prospecto de uno, el Prospecto del otro.

Todo fue rehecho y expedido por el P. Lalanne antes de su marcha. Yo habría deseado tener copias de todo para hacerle a usted mis reflexiones sobre algunas de nuestras determinaciones: había demasiado poco tiempo. Pero el P. Lalanne me dijo que me iba a hacer anotaciones. Las incluyo en esta carta; por excelentes razones, estoy de acuerdo con esos cuatro puntos. Un poco más tarde podré hablarle de ello, si lo desea⁷⁰.

Si el verdadero espíritu de la Compañía puede renacer, todo se arreglará, todo irá de maravilla: la mayor parte de las dificultades que probamos solo vienen de que nos hemos alejado de él.

Esta carta le parecerá larga, y sin embargo tendría muchas más cosas que decirle... Volveré sobre ellas lo antes posible; porque es preciso caminar, pero por una ruta en que podamos recoger bastantes méritos a cambio de la corona de inmortalidad.

Escribiré inmediatamente al P. Chevaux: puede usted comunicarle esta carta. Yo cuento con la promesa que usted me hace; la he dado a conocer enseguida al sr. Auguste. Hágame llegar poco a poco todo lo que pueda, y crea, mi querido hijo, en mi inquebrantable afecto.



⁷⁰ Las anotaciones de las que se habla no nos han llegado.

695. Agen, 31 de julio de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Aunque por obediencia, mi querido hijo, ha tenido usted que aceptar, a pesar de sus repugnancias, el cargo de Superior de la comunidad del palacio, no por eso se lo agradezco menos, porque es un servicio que presta a la Compañía.

En su instalación, parece que el P. Lalanne ha puesto restricciones a su autoridad, nombrando, por ejemplo, al P. Fontaine Jefe único del internado. Sin analizar aquí si eso es bueno y según mis planes, –yo podría decantarme mejor si hubiese habido un acta de la instalación–, mi intención es que usted sea pura y simplemente Superior, aunque el P. Fontaine ejerza ostensiblemente las funciones de Jefe del internado; no dudo de que el P. Fontaine haya entendido lo mismo y que sepa al mismo tiempo articular todo. Lo mismo digo de los demás profesores.

Sin duda habrá usted comprendido que había que tomar grandes precauciones en los cambios que se acaban de operar. Creo, además, que este modo de proceder le aliviará mucho, y que podrá dedicarse mejor a todo lo que se refiere a lo espiritual, sin dispensar al P. Fontaine de ayudarle en todo lo que pueda, sobre todo en lo que respecta a las pláticas. No olvidaré que no son más que dos sacerdotes.

El P. Lalanne ha omitido hacerle prestar el juramento acostumbrado, así como al sr. Clouzet. ¿Quizá no tiene la fórmula? Se la enviaré inmediatamente. Desearía mucho que no se fuese contra nuestras antiguas formas.

Le incluyo la dispensa que espera con loable impaciencia el sr. Langué: usted verá lo que tiene que hacer⁷¹.

Cuide de sus novicios estén donde estén. ¡Ánimo!

Escribí ayer una larga carta al sr. Clouzet, y pienso que se la enseñará. Los dos internados de Saint-Remy, así como las dos comunidades que los rigen, no son más que un mismo establecimiento dividido en dos: no es más que una misma obra y un mismo interés, incluso fiscal. Escribiré inmediatamente al sr. Clouzet respecto a lo temporal de las dos casas. ¡Que la unión más perfecta reine entre ustedes! No estaré contento más que cuando vea en todas partes el [*Un solo corazón y una sola alma, todo en común*]⁷².

Adjunto a esta carta, mi querido hijo, una breve carta a los profesores del internado secundario⁷³. Entréguesela usted: deseo que produzca un buen efecto, y eso espero. Cuente con todo lo que yo pueda hacer para ayudarle a restablecer todo. Antes de llegar a los individuos particulares, hace falta orden, armonía y unión en las masas.

¡Que la paz del Señor sea con usted!

S. 695 bis. Agen, 3 de agosto de 1833
A la señorita Laura de Maignol, Burdeos

(Copia – AGMAR)

El pasado 22 de abril, el sr. de Labordère, después de mucho trabajo, me envió un balance de sus cuentas tanto con el convento como conmigo, según el cual yo era deudor suyo. Le respondí el 29, y mi respuesta ha debido confirmarle en la exactitud de mi primer cierre de cuentas. Yo pensaba que todo acabaría ahí; pero nada de eso; dos meses después (28 de junio) sin contestar a las observaciones que yo le había hecho, el sr. Labordère me envía o

⁷¹ Véanse cartas 674 y 691.

⁷² *Cor unum, anima una, omnia comunia* (cf. Hch 2,44).

⁷³ Esta carta no se ha conservado.

más bien junta a una cuenta los intereses de dos sumas que han sido anotadas como ingresos por sus gastos del noviciado, y sigo apareciendo como deudor suyo.

La 1ª suma es de 1.000 francos que me remitió la srta. Lamourous: esta suma figura en los primeros ingresos del corriente.

La 2ª es de 1.620 francos que fueron ingresados en la caja del convento y que yo tomé en tres veces. Esta suma le ha sido tenida en cuenta por el convento; figura igualmente en sus cuentas respectivas. Si hubiese alguna cuenta de interés a arreglar, sería más bien con el convento y no conmigo. Todo lo que yo he podido cobrar tanto de usted como de algunos otros, lo he reembolsado al convento; no he ganado ni un céntimo, y tengo mis recibos en regla.

Este descubrimiento, mi querida hija, de intereses que le serían debidos es poco afortunado, es sin duda muy conveniente que si usted tiene necesidades, las exprese confidencialmente a su anciano padre; otra cosa es que pretenda que se le debe cuando evidentemente, según sus propias cuentas, es usted la que debe todavía un pequeño resto, o debería al convento: lo cual es poco más o menos lo mismo.

Usted estaría en situación de juzgar si leyese atentamente mi respuesta al sr. Labordère del 25 de abril pasado. No he respondido a su última carta porque me proponía enviar a alguien a Burdeos para otros asuntos y para que tratase al mismo tiempo este. Él ha ido en efecto, pero sin que yo haya tenido tiempo de explicarle todas nuestras cuentas. He tomado la decisión de escribirle a usted directamente. Si no puede conseguir tranquilizarse, se las enviaré a él por correspondencia y aceptaré gustoso lo que se determine. Sentiría mucho causarle el menor contratiempo, ¡yo que siempre le he deseado tanto bien! Crea, se lo ruego...

696. Agen, 5 de agosto de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Original, autógrafa a partir del 5º párrafo – AGMAR)

Le escribí, mi querido hijo, una larga carta el 30 de julio pasado; escribí otra al día siguiente al P. Chevaux: no volveré sobre aquellos temas, pero voy a continuar en cierta manera mi carta anterior.

Tenemos necesidad del mayor orden posible para salir del atolladero que nos hemos metido. Voy a comenzar por la contabilidad de Saint-Remy. Los acuerdos hechos con el P. Lalanne fueron hechos solo por indulgencia: eran contrarios a las Constituciones y al espíritu de la Compañía de María. Habiéndonos llevado el curso de los acontecimientos a restablecer todo, me parece que hay que empezar por obrar en consecuencia.

Usted hace el balance de las cuentas del internado secundario hasta la marcha del P. Lalanne, todas las cuentas de las pensiones y los anticipos hechos a los internos han tenido que ser registrados. El P. Lalanne me envió la cifra; ascendía a más de 8.000 francos, pero la entrada de las sumas adelantadas no debía tener lugar más que al comienzo de septiembre; haga un balance exacto de todos los gastos y de todos los ingresos, así como de las deudas activas y pasivas. Puede trabajar en ello con el sr. Bonnefoi, pero usted verifique todo y hágame llegar un extracto que me permita darme cuenta del estado actual de las finanzas del internado secundario; pienso que el sr. Bonnefoi se prestará a ello gustosamente, y si hay necesidad hágalo pasar por el P. Chevaux.

En adelante, mi querido hijo, yo no quisiera en Saint-Remy más que un solo Jefe de trabajo o Ecónomo principal: es a usted, mi querido hijo, a quien elegiría, y por el momento no veo a otro. Puede usted tener ecónomos subalternos en una y otra comunidad, pero no querría más que un responsable. Puede tener varias cajas, pero todas [deben] reducirse a una.

Continúo de mi propia mano, mi querido hijo, esta carta interrumpida ayer por la tarde 2 de agosto. Es la víspera de Santo Domingo y he querido reservarme la satisfacción de

desearle una buena fiesta, sin perjuicio de lo que pienso hacer mañana por la mañana en el santo altar.

He aquí el orden de contabilidad tal como yo lo entiendo; 1º Caja del internado secundario: podría llevarla el P. Fontaine; es un poco nuevo en los asuntos temporales, pero se haría a ello. 2º Caja distinta del internado primario: le correspondería a usted llevarla o encargar para que la lleve a alguien de su confianza. 3º Caja de la finca de Saint-Remy. 4º [Caja de la finca] de Marast. 5º Caja general. Las cajas particulares que está obligado a llevar pueden reducirse materialmente a una, pero no en sus libros. Deja usted en cada caja, llevada por otro distinto de usted, una cantidad suficiente para el curso ordinario de los gastos. Hace usted el balance de todo: actualmente todos los meses; en el futuro, cada tres meses: Me pasa nota de cada balance. En Alsacia, desde hace varios años, el sr. L. Rothéa hace el balance de las cuentas de los cinco establecimientos y no me pasa las notas más que cada tres meses: suele haber exactitud.

Cuando encuentre abusos en los gastos del internado secundario, si el P. Lalanne los ha tolerado, quizá incluso introducido, hay que dejarlos continuar. Quizá incluso sería prudente que, en general, en la alimentación, los alumnos estuviesen mejor este fin de año que con el P. Lalanne. Que no se haga nada que lleve a echarle de menos.

Al no haber cambiado el pasado mes la dirección del internado [de Burdeos], el sr. Auguste se ha encargado el mes de agosto de modo extraordinario. Estamos en un gran aprieto para hacer frente a los vencimientos de pago que se suceden. Haga llegar todo lo que pueda, y lo más pronto posible.

¿Cree usted que el sr. Prost podrá llevar bien mis asuntos [como Secretario]? ¿Sabrá ocuparse cuando yo no le ocupe y no tenga que hacer más que esperar? ¿Es cuidadoso, atento, etc.? ¿Quiere venir?

El citado Guyennet, que me escribe, ¿se ha convertido realmente? ¿Qué debo responderle?

Usted sabe que hace tiempo prometí al sr. Dormoy que le destinaría a otro Establecimiento: en consecuencia, le dije que aprendiese a hacer la cocina, y después a hacer el pan. El P. Meyer se quejó a mí de algunas desobediencias; he pedido su testimonio por escrito; esas desobediencias no son nada oportunas: en ese intervalo el P. Lalanne me lo pidió para Burdeos.

¿Se podrá reemplazar al sr. Marres en el palacio para la cocina?

Yo había enviado a Courtefontaine al sr. Lacoste, como hombre que sabía hacer de todo y de buena voluntad. El sr. Galliot se queja de que a todo dice que no sabe. Parece que hay más lentitud y pereza que cualquier otra mala cualidad. Creo que estaría bien no darle más que un solo empleo, primero dependiendo de otro, para formarse bien, y después solo. Él me pide no ser empleado en Courtefontaine más que en la costura; la cocina le da miedo. ¿Quiere usted que se lo envíe? Es fuerte, de buena salud, piadoso y observante.

Se harán pocas reformas el resto de este año en el internado Saint-Marie. Están totalmente ocupados en pagos y reembolsos que no se pueden realizar. Acabo de enviar al sr. Mémain: espera encontrar algún dinero entre los parientes que tiene en Burdeos. Se piensa sin embargo en dar un retiro a los internos antes de la Asunción. El sr. Auguste, a pesar de su agobio, está en bastante buenas disposiciones.

El P. Lalanne me dio a entender que si al final no había enviado al sr. Prost, así como a un joven eclesiástico hanoveriano, era por la dificultad de darles con qué hacer su viaje.

Entregue, por favor, enseguida al sr. Bonet la carta que le escribo, y mi nota a nuestros cuatro postulantes o novicios⁷⁴.

¡Que el Señor, mi querido hijo, nos conceda luz, fuerza y coraje! Le abrazo tiernamente.

⁷⁴ Véase la carta 703.

697. Agen, 8 de agosto de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Es muy justo, mi querido hijo, que usted esté al tanto de todo, así como el sr. Clouzet. Con esa idea, al día siguiente de la salida del P. Lalanne para Burdeos, escribí dos cartas seguidas al sr. Clouzet y una a usted, –escribí también una a los profesores de Saint-Remy–, con la invitación a usted y al sr. Clouzet de comunicarse recíprocamente sus cartas. La más íntima unión debe reinar entre ustedes dos; uno y otro son como dos corceles enganchados a un mismo carro.

Lo que yo no haya previsto y pueda crearle problemas, dígamelo. Sucediendo al P. Lalanne, difícilmente logrará el orden y la regularidad en su comunidad por la vía de autoridad, sino por la vía de insinuación de los principios de la fe y de la religión, y también por el ejemplo que usted les dé.

Haga que las conferencias de comunidad las dé a menudo el P. Fontaine y entiéndase con él para los temas que querría tratar. El P. Fontaine puede decir muchas cosas que a usted no le conviene decir, sobre todo en los comienzos: se le atribuiría fácilmente la severidad que sin embargo no estaría más que en los principios que se tienen que desarrollar y seguir. El P. Fontaine sin duda puede suscitar en todos la confianza y el amor que todos deben tener a la primera autoridad de la comunidad.

Hágase todo a todos, para ganarlos a Jesús y a María; no esté siempre preocupado; rece a menudo por todos. La augusta María es una excelente consejera, y usted puede seguir en todo momento sus consejos.

La mayor dificultad que hay [que evitar] actualmente es que la ausencia del P. Lalanne provoque una crisis en el internado secundario. Para ello es preciso que el P. Fontaine esté muy atento a que en la enseñanza se siga el plan y el método del P. Lalanne; que toda la correspondencia con el público y con los padres de los alumnos, vaya en la misma línea. El P. Fontaine debe tener relaciones frecuentes con el profesor de retórica⁷⁵, que conoce muy bien la mente del P. Lalanne y que ha trabajado tantos años dependiendo de él y con él: además estaban muy unidos por una confianza mutua. Con eso no quiero decir que el P. Fontaine no deba tener frecuentes relaciones con los demás profesores.

Es usted muy libre de escoger la habitación en que debe vivir; la más sencilla, la menos adornada y la más incómoda es ordinariamente la mejor para un Superior: solo hace falta que se pueda hacer todo lo que se tiene que hacer y que la dirección no se vea entorpecida.

Es la primera vez que oigo que el sr. Langue es manco⁷⁶. ¿En qué consiste, por favor, esta enfermedad? Se me dijo al principio que era cojo, pero que apenas se notaba este defecto.

No debe dar ningún permiso, mi querido hijo, para salir de la casa durante las vacaciones o parte de las vacaciones, aunque no sea más que para un solo día, sin una necesidad urgente. Digo urgente, es decir que no hubiese tiempo de escribirme: porque los Superiores particulares no tienen más que un poder discrecional a este respecto. Pero habrá que procurar algunos momentos de descanso y recreos durante este tiempo.

El sr. Bonnet pasa por una triste situación. Me ha pedido ya hacer el largo viaje a Mauriac para ver a su madre: le he respondido sobre esto, y antes de recibir mi respuesta, me ha escrito otra carta por el correo en que parece estar hundido. Voy a interrumpir esta carta para escribirle enseguida. Este joven, por lo demás lleno de buenas cualidades, tiene un amor

⁷⁵ El sr. Brunet.

⁷⁶ El sr. Langue no era manco sino que tenía medio paralizado el lado izquierdo.

excesivo por su madre, y su madre por él. Él podrá comunicarle mi última carta, y le envió esta a usted abierta; ¿podrá usted hacerle entrar en razón? Continuaré esta carta en el correo más próximo.

Le abrazo con todo afecto.

698. Agen, 11 de agosto de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Siga escribiendo, mi querido hijo; yo responderé siempre que pueda.

Acabo de recibir su carta del 3 de los corrientes. Puede escribir al P. Virad, párroco de Rosey, que será admitido en la Compañía presentando su *exeat*, y que, al cabo de un año de noviciado, se le permitirán compromisos definitivos si realmente sus disposiciones interiores son completamente religiosas. Aportará lo que buenamente pueda: no se le pide más. Podrá decir o hacer que le digan al sr. Arzobispo que su predecesor me había prometido concederme los sujetos de su diócesis en quienes se notase una verdadera vocación religiosa. No es cuestión ahora de tratar sobre el establecimiento al que se le destinará: debe estar dispuesto a ir donde se juzgue conveniente que vaya; se buscará siempre lo mejor.

Si el sr. Le Boulanger está todavía en Saint-Remy cuando llegue esta carta, dígame que toma un mal camino para conocer su estado de vida. La señal de una vocación no es lo que él quiere ni lo que le gusta: debe remontarse más arriba. Que medite seriamente las grandes verdades de la religión y que, a la luz de estas verdades, vea cuál es el estado de vida que mejor puede asegurarle la salvación. Que examine también el estado que querría haber abrazado y en el que querría haber vivido cuando llegue la muerte, o cuando tenga que comparecer ante el temible tribunal del soberano juez, etc.

El sr. Jacquot es problemático: por una parte es subdiácono, y no he tenido noticias de que esta Orden sagrada le haya hecho más religioso. Alguien me escribió (no sé quién) que, cuando se presentó a la ordenación y cuando volvió de ella, tenía un aire completamente mundano, sobre todo en la manera de vestirse. Ahora quiere ir a la ordenación de diaconado, y usted me hace saber una desobediencia: su excusa de que el P. Fontaine no era en este aspecto su Superior, es bien inconsistente. Vea ante Dios, mi querido hijo, y también con él, si la fe anima su conducta, si hace progresos reales en la abnegación de sí mismo, si etc. Yo me atenderé al juicio de usted para permitir enviarle a la ordenación o para retrasarla: hay todavía todo el tiempo necesario para comunicarnos nuestros puntos de vista. Yo consideraría a la Compañía perdida, si los que son elevados al sacerdocio o los sacerdotes que entran en ella no fuesen realmente religiosos: puede usted leerle este punto.

Me pregunta usted, mi querido hijo, si también hay que dejar que siga adelante al sr. Étignard. ¡Véalo usted mismo! ¿Es verdadero religioso? O, al menos, ¿hace verdaderos esfuerzos para impregnarse del espíritu de este estado? ¿Tiene además los conocimientos debidos? Vea este asunto delante de Dios (es un asunto importante), y también con él. Deseo mucho que los sacerdotes se multipliquen en la Compañía; pero deseo todavía más que haya solo pocos si no van a ser los modelos de los religiosos laicos.

Del sr. Fridblatt diré poco más o menos lo que acabo de decir del sr. Étignard. Cuando salió el P. Rollinet⁷⁷, me pareció que el sr. Fridblatt entraba en la vía de buenos sentimientos; después, me escribió una breve carta en que no parece desmentirlos. ¿Qué ha pasado desde entonces? ¿Qué progresos ha hecho en la abnegación de sí mismo, en la abnegación de su propio juicio y de su voluntad propia? ¿Tiene los conocimientos de teología que son necesarios? El P. Fontaine podría asegurarse de ello, así como en los otros...

⁷⁷ Véase carta 483, en *Cartas II*.

Usted ha tenido que haber recibido en este momento todo lo que era necesario al sr. Langue. No vería ningún inconveniente en enviarlo a la ordenación, después de los testimonios del P. Lalanne: sin embargo, examínelo de cerca, y hágalo examinar para la teología por el P. Fontaine.

Si tiene la dirección del sr. Jacquemin, escríbale que el P. Lalanne ha sido enviado a Burdeos, que no está usted del todo al corriente del asunto del que le habla, que si desea tratarlo con usted, tenga la bondad de empezar de más arriba y entrar en más detalles.

Puede seguir dirigiéndose a un confesor vecino, pero sin privarse en circunstancias apremiantes de la ayuda del P. Fontaine: así pronto se dará cuenta de si hay inconveniente en dirigirse enteramente a él.

¿Ha leído la *Introducción a la vida y a las virtudes cristianas* del P. Olier? Se la dejé a mi paso por Saint-Remy. ¿Ha leído también el *Pequeño catecismo cristiano sobre la vida interior* del mismo autor? Puede sacar de estas dos pequeñas obras los verdaderos principios de la teología mística⁷⁸. Este *Pequeño catecismo* tiene que estar en Saint-Remy. Invité al P. Lalanne a releerlo a su paso por Agen. Yo adopto la doctrina del P. Olier, [y] es conveniente que nosotros tengamos todos la misma doctrina: creo solamente que esa doctrina tiene necesidad de desarrollarse en algunos aspectos. Creo también que las personas necesitan estar preparadas antes de servirse de ella: su modo de oración no puede servir más que para los que han entrado en la vía iluminativa; pero fácilmente se puede tomar su espíritu y servirse de ella para la vía purgativa.

Es necesario que continúe, mi querido hijo, las funciones de Maestro de novicios. En cuanto a los novicios eclesiásticos o sacerdotes, haré de manera que usted no tenga más que probarlos lo suficiente para ver si realmente quieren salvarse practicando en la Compañía de María las virtudes cristianas y religiosas; cuando se tenga una certeza moral de ello se les mandará a Burdeos. De esta manera usted puede tener en el palacio a los novicios eclesiásticos que no son propiamente más que postulantes. Haga mientras tanto lo mejor que pueda; digo mientras tanto, es decir, mientras todo Saint-Remy tome un equilibrio tranquilo y bien organizado.

Me detengo aquí, continuaré un poco más tarde. ¡Que el Señor derrame sobre usted sus bendiciones y su paz!

S. 698 bis. Agen, 16 de agosto de 1833

Notas

(Copia. – AGMAR)

Notas de las cuentas que la srta. de Maignol ha tenido tanto con el convento de las Hijas de María como con el P. Chaminade⁷⁹.

699. Agen, 18 de agosto de 1833

Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

No respondo nada, mi querido hijo, respecto al P. Langue; tiene que haber recibido sus dispensas a tiempo para el santo día de la Asunción: le escribiré un poco más tarde.

⁷⁸ En el sentido amplio de la palabra.

⁷⁹ Estas notas no son una carta del P. Chaminade sino una memoria para el P. Chaminade. No las reproducimos pero las recordamos para los historiadores, que las encontrarán en AGMAR 1.17.698 bis.

No hay ninguna duda de que no hay que poner al padre del P. Curot en manos de sus hijos. Comunicué al P. Curot, su hijo, con alguna precaución, el estado en que se encontraba. Él escribió enseguida a uno de sus cuñados para que fuese a buscarle a Saint-Remy, o a cualquier otro sitio en que usted creyera que había que llevarle provisionalmente para evitar percances. Este cuñado pasa por estrecheces; habrá que pagarle una pequeña pensión alimenticia: sería injurioso ofrecerle algo por sus cuidados. Más abajo encontrará la dirección de este cuñado.

Me duele mucho la poca unión que hay todavía en Saint-Remy. Para cimentarla, yo había visto con agrado que cada Prospecto anunciase al otro, y que ordinariamente no se enviase uno sin el otro. La prosperidad de los dos internados y de las dos comunidades debe interesar igualmente a cada religioso, de cualquier comunidad que sea. Si alguno tiene más inclinación por uno que por otro, debe sacrificar esa inclinación, y sobre todo debe evitar manifestarla. Ya no es cuestión de hablar de los Ejercicios públicos⁸⁰, puesto que ya se ha tomado una decisión; pero que una comunidad invite a la otra a sus Ejercicios. En cualquier parte que estén los de fuera, que reciban un trato amable.

En cuanto al portalón de hierro, no es la caja de usted ni la de la comunidad del internado secundario sino la caja general la que debe pagarlo, lo antes que pueda. Mi carta al sr. Clouzet sobre la organización de las cajas ha debido darle una idea. Todo debe ser [*con unidad*]⁸¹.

El P. Lalanne cree que el sr. Bonnefoi difícilmente se acostumbraría a trabajar dependiendo del sr. Clouzet, y, por otra parte, no está en situación de poder llevar la administración solo. El P. Lalanne cree que el sr. Bonnefoi haría mejor que el sr. Prost la función de secretario mío, sobre todo en los viajes, si todavía tengo que hacerlos. Necesito un joven, verdadero religioso, prudente, discreto y capaz de guardar secreto, que ame el orden, que escriba bastante bien, que sepa ocuparse cuando yo no le doy ocupación, que me siga a todas partes cuando salgo y cuide de que no me sucedan percances⁸², que me ayude a levantarme y acostarme, al menos cuando no estoy en Burdeos, porque aquí tengo un doméstico propiamente dicho⁸³. Desearía que estos servicios me fuesen prestados más por la religión y el afecto que por obligación. Sondee al sr. Prost y sondee también al sr. Bonnefoi, pero separadamente: después dígame lo que piensa y cuáles son los sentimientos de ellos⁸⁴.

Vuelvo a la unión que debe reinar entre todos los religiosos. He sabido últimamente que había cierta frialdad y casi desprecio de los religiosos eclesiásticos hacia los religiosos laicos: gracias a Dios, este desorden no existe más que en Saint-Remy, y pienso que, incluso en Saint-Remy, debe de haber pocos que hayan tomado de corazón esa mala actitud. Todos deben mirarse como hermanos y miembros de la misma familia espiritual. ¿Es que en las familias humanas no se establece la unión y la armonía, aunque haya pronto distinciones, sea por la superioridad de los talentos de unos, sea por los estados de vida que los otros abrazan o los puestos que ocupan? Trate, mi querido hijo, de detener ese desorden; póngase de acuerdo en lo que sea necesario con el sr. Clouzet y con el P. Fontaine; hágame saber quiénes son los que mostrarían mayor rechazo a entrar en verdaderos sentimientos de unión y de amor fraterno.

⁸⁰ Alusión a los ejercicios literarios a los que el P. Lalanne había dado relevancia en Saint-Remy, al final del año escolar y antes del reparto de premios (Véase *Esprit de notre fondation*, III, n. 392). Al marcharse el P. Lalanne, parece que se había «tomado la decisión» de renunciar a ellos y de reemplazarlos, en cada uno de los dos internados, con ejercicios menos solemnes; pero esta cuestión dio lugar seguidamente a alguna dificultad.

⁸¹ *Per modum unius*

⁸² A causa de la debilidad de su vista sin duda, y también de la enfermedades de la edad.

⁸³ Juan Larquey. Véase carta 659.

⁸⁴ Los dos cumplieron las funciones de secretario con el P. Chaminade, primero el sr. Bonnefoi, que en 1835 sucedió al señor David como secretario general de la Compañía, y después el sr. Prost.

El P. Fontaine creyó sin duda que la orden, dada por el P. Lalanne, de hacer imprimir uno y otro Prospecto a espaldas del sr. Clouzet, había sido acordada conmigo. Hay que tenerle en cuenta su obediencia, aunque aquí fallase por exceso. Un Superior local puede suspender e incluso modificar alguna vez una orden dada por un Superior que esté por encima, cuando encuentra graves problemas en la ejecución: usa de su poder discrecional. Usted es el Superior inmediato y local del P. Fontaine; usted quería detener el conflicto escandaloso de autoridades: el P. Fontaine debía ceder, a no ser que se explicase. Además, todos deben saber cuánto amo los sacrificios que se hacen para mantener la unión y la concordia. [*Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros*]⁸⁵. Haga, mi querido hijo, que este precepto de Jesucristo sea bien observado en Saint-Remy; pida al P. Fontaine, pida al sr. Clouzet, pida a los profesores de una y otra comunidad que le ayuden a unir todos los corazones en un verdadero espíritu de fe. La mejor noticia que podrá usted darme es que ya no existe ninguna escisión ni enfriamiento, ni entre las dos comunidades ni entre las personas de ninguna comunidad.

Respecto a la entrada del parque, me alegra mucho que todos los religiosos puedan disfrutar de él, sea para descansar, sea para estar más en retiro, cuando tienen necesidad y tiempo; solo hace falta que [cada religioso] que quiera aprovechar este pequeño favor pida permiso a su Jefe respectivo. Para ello, será preciso que la puerta de entrada esté equipada con una fuerte cerradura, que se pueda abrir de dentro y de fuera. Hará falta un cierto número de llaves, de las cuales unas las tendrá el sr. Clouzet y otras usted. Se podrá también llevar allí a los internos, con tal de que los Jefes respondan de ello. El sr. Clouzet, que es el encargado exclusivo [del parque], no pide más que una cosa, y yo mismo también, que es que se eviten *los abusos y estropicios*, y que por lo demás se disfrute con orden de lo que Dios nos ha dado. Póngase de acuerdo con el sr. Clouzet, después con el P. Fontaine, que inspirará a los profesores los sentimientos que deben tener.

En este final del año, la misión [del P. Fontaine] para con los profesores no debe ser más que una preparación de los corazones para unos sentimientos enteramente religiosos; pero debe desenvolverse en la dirección de la Escuela secundaria: que los profesores se hagan amar y respetar de sus alumnos, que no cambien nada en la manera de enseñar cada cosa y que no se descuide ninguna de ellas. Es preciso que los alumnos y el público no vean que la ausencia del P. Lalanne causa algún perjuicio a los estudios. El sr. Brunet puede hacer mucho, si se le inculcan los sentimientos [que debe tener]: el P. Fontaine necesita manifestarle mucha confianza.

Me paro aquí porque tengo que hacer otros envíos urgentes; no tardaré en tomar de nuevo la pluma, para usted o el sr. Clouzet, porque se necesita mucha uniformidad en su administración y que todo el mundo pueda ver un acuerdo perfecto entre ustedes dos. Cuando esté todo arreglado exteriormente, hablaremos de la vida interior, que es la que más nos debe interesar: [*De qué le sirve al hombre, si etc.*]⁸⁶.

¡Que la paz del Señor esté con usted!

P.S. Esta es la dirección del cuñado del P. Curot: Al sr. Débouche, mesonero en Chassey les Montbaron, por Vesoul, en Chassey, Alto Saona. No escribo por este correo al sr. Clouzet pero incluyo una breve carta del sr. Centrain para él.



⁸⁵ *Hoc est praeceptum meum ut diligatis invicem* (Jn 15,12).

⁸⁶ *Quid prodest homini, si etc.* (Mc 8,36).

700. Agen, 26 de agosto de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Recibí, mi querido hijo, sus dos últimas cartas; una sellada el 1 de agosto y la otra fechada el 9 de agosto. Esta última contenía un cheque de 300 francos con fecha del 25, vía París.

La carta de la que yo acabo de acusar recibo sellada el 1 de agosto es del 17, y se encuentra la última.

Al P. Lalanne le entendí que los dos internados tenían el mismo maestro de música; su motivo de no darle más que 5 francos por mes es muy justo. Es muy de suponer que su buen viejo militar disminuirá todavía el precio si el número de sus alumnos aumenta. Es, sin embargo, enojoso que esta tasa sea diferente. Es muy difícil que el público pueda hacer ese discernimiento.

Mi decisión, mi querido hijo, sobre la unión de los Ejercicios públicos no era formal, sino en un espíritu de unión; por la fecha de la carta del P. Lalanne y por la fecha de la mía, era fácil ver lo que yo hubiera deseado y la narración también de una nueva deliberación que ocasionó la carta de usted después de la primera decisión que se había tomado basándose simplemente en la exposición hecha por el P. Lalanne.

Espero que en adelante, mi querido hijo, hará todo lo que dependa de usted para establecer y consolidar la unión, tanto entre las dos comunidades como entre las personas. Es el principal tema de mis cartas al P. Chevaux.

Me he enterado enseguida del lamentable asunto del prospecto; me ha hecho sufrir mucho y usted debe saber lo que escribí al P. Chevaux. Pienso que el P. Chevaux habrá comprendido bien lo que le he dicho para mantener el orden y la subordinación. Si usted no ha visto en ello todo lo que era necesario, él o usted me lo tiene que decir.

Me parece que usted ha comprendido bien que tiene una responsabilidad igual en el mantenimiento del internado secundario y del internado primario: son dos partes de una misma obra; toda la diferencia que existe es que el último es sostenido directamente por usted mismo y el otro es sostenido directamente por sus Jefes. Todo saldrá perfectamente si se restablece la unión de los corazones, y, a este respecto, tiene usted muchas cosas que olvidar. Si ha tenido algunos errores, no tema reconocerlos: ¡la lucha ha sido tan larga! Saldrá antes todo bien, si usted excusa siempre al P. Lalanne, si atribuye todo a malentendidos, etc.

La gracia del Señor y la protección de su augusta Madre y nuestra terminarán felizmente el bien que se ha comenzado.

En una crisis de disolución, hagamos lo que podamos y esperemos con confianza las bendiciones necesarias a nuestros trabajos.

Al revisar su carta, me doy cuenta de que el P. Chevaux no come con la comunidad y que no puede estar nunca en el recreo: Un superior come donde quiere y sobre todo a la cabeza de su comunidad; en realidad, el P. Fontaine es el jefe del internado y le deja presidir; él no está en el comedor solo porque le agrada estar, ve lo que pasa, pero no hace sus observaciones al P. Fontaine más que en particular. Si viese también, tanto en el comedor como fuera, alguna cosa defectuosa en la economía, podría y debería incluso hablarle a usted en particular. Cuando se ve obligado a reunir el consejo de comunidad, debe llamarle a usted porque ejerce una de las principales funciones. Podría estar bien en alguna circunstancia que fuese a comer a la segunda mesa; pero me parece que sería bueno que no hiciese de ello un hábito.

No necesito decirle que comunique todo esto al P. Chevaux. Le he respondido a él mismo sobre el asunto de la habitación.

En la situación de dificultad en que estamos, no veo inconveniente en no darse prisa para la construcción de la cancela; por lo demás no se acabarán todos los gastos con la

cancela. Hará falta una habitación del portero y todo lo que debe acompañarla. No creo que hayan sido reparadas y puestas a punto las que están en los dos extremos.

Le agradezco el cheque que me ha hecho llegar a pesar de sus necesidades de dinero. Pero ¿qué son 350 francos en la situación en que estamos? Yo esperaba recibir sucesivamente o cantidades mayores o más a menudo... No parece, mi querido hijo, que usted haya dado crédito a todo lo que he podido decirle de nuestras necesidades urgentes. Dios nos ha enviado, en el último momento, lo que era necesario para los compromisos del mes de agosto. Mientras tanto, corren prisa las ventas⁸⁷: pero ¡qué largo es y qué sacrificios habrá que hacer, si nos precipitamos demasiado!

No haga, mi querido hijo, más gastos, de cualquier tipo que sean, que lo que sea necesario para sostener y mantener todo lo que existe; pero nada nuevo, si no hay una necesidad urgente y a ser posible no sin darme aviso. Hay que tener confianza en la Providencia, sin duda; pero no hay que tentarla: creo que este sería el caso si hiciésemos gastos de mejora cuando tenemos tantas dificultades.

Estoy de acuerdo en que usted necesitaría otro sacerdote; pero debe tener paciencia [hasta que] yo pueda dárselo: el P. Caillet está solo en la Magdalena.

Me detengo aquí, mi querido hijo, con la intención de continuar próximamente. ¡Que el Señor le llene de fuerzas y de coraje! Cuide de que el gran número de sus ocupaciones no perjudique al espíritu interior. Le abrazo con todo afecto.



701. Agen, 30 de agosto de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

En el momento en que iba a responder, querido hijo, a su carta del 20 de agosto, acabo de recibir su carta sellada en Vesoul el 24, con todas las notas que contiene.

En este momento usted podrá dar conferencias, y ya veremos más claro cuando comience de nuevo el año y lo que se podrá hacer a este respecto. No tengo nada que decirle del sr. Deshayes, puesto que ahora está en camino.

En cuanto al retiro, es evidente que debe ser común entre las dos comunidades, como fue el año pasado, a no ser que hubiese habido algún abuso del que no he tenido conocimiento. Lo darán usted y el P. Fontaine, poniéndose de acuerdo, primero sobre el plan y la elección de los temas, y después sobre los ejercicios de los que se encargará cada uno. Todo hace pensar que el P. Fontaine tiene un pequeño extracto de los ejercicios que fueron dados el pasado año en Agen; desde entonces él habrá profundizado más y más: ¡quizá podría hacerse el mismo [retiro] en Saint-Remy, con las modificaciones que el lugar, el tiempo y las personas pudieran requerir, y también lo que el Espíritu del Señor podría sugerirle!

Dudo mucho de que el P. Rothéa vaya al retiro de Saint-Remy: tiene mucho que hacer en Saint-Hippolyte, [y] no es en el tiempo de reunión y libertad⁸⁸ cuando un Superior debe abandonar su puesto. Tendrá que decirme para qué fecha lo ha fijado.

Puede permitir al sr. Rollinet que vaya a su casa, [recomendándole] estar el menor tiempo posible y comportarse como verdadero religioso: usted le dará los consejos necesarios para la ocasión. A su vuelta, él le dará cuenta exacta de la conducta que ha tenido. La carta que

⁸⁷ Venta, por ejemplo, de las propiedades del sr. Lapause y de los srs. Armenaud. Véanse las cartas 671, 702 y 723.

⁸⁸ Cuando los religiosos se reúnen con ocasión de las vacaciones.

me ha escrito no contiene más que la petición de este permiso, y no le responderé más que con este pequeño punto.

No tengo nada que decir sobre los preparativos de los Ejercicios públicos: tengo mucho que pensar; es demasiado tarde para hablar⁸⁹.

Usted y el sr. Clouzet irán a Besanzón en cuanto los Ejercicios públicos de uno y otro internado hayan terminado y los alumnos estén de vacaciones. Después de darse a conocer uno y otro, con la modestia que debe caracterizar a los dos, dirán a Monseñor⁹⁰ que tienen el encargo expreso, de parte de su primer Superior, de presentar a Su Grandeza las respetuosas felicitaciones por su feliz llegada a la sede pontifical tan importante y tan honorable de Besanzón; que no hubiera tardado tanto en hacerlo, si hubiera sabido de su retiro después de su salida de Montauban; que invoque con toda confianza su poderosa protección; que el gran establecimiento de Saint-Remy no existe y no se desarrolla con tanto éxito más que por el favor de los tres arzobispos, sus predecesores⁹¹; que se necesitará quizá a menudo de su indulgencia, porque nos hemos podido equivocar alguna vez con la entrada de algunos sujetos que manifiestan sentimientos que no tienen o que no se han enraizado suficientemente en sus corazones, y que llegan a perturbar; que estos a veces pueden incluso desgarrar el seno paternal que les ha engendrado o adoptado, etc., etc. Supongo que tendrán cuidado de darme cuenta exacta de lo que [haya] pasado. Es más que inútil contar los primeros motivos que han dado lugar a la separación de las dos comunidades.

Siga cuidando del sr. Bonnet. Su amor por su madre es realmente excesivo y casi enteramente natural, y no puede de ningún modo darle el nombre de piedad filial bajo el cual se disfraza. La nota que me escribe, incluida en la carta de usted, es poco tranquilizadora. Reprime su pasión por necesidad, y eso es ya sin duda un bien, pero la deja en su corazón. La represión no la arranca ni cambia su naturaleza: incluso podría hacerse furiosa. Voy a tratar de escribirle unas palabras.

Será preciso que el P. Langué escriba lo que se llama una buena carta a su madre, [haciéndole ver] que en los primeros tiempos de su completa y definitiva consagración a Dios no puede pedir un permiso para ir a pasar unos días con ella. Que escriba también a su tío y le ruegue que sea su protector y consolador ante su buena madre. Cultive además al P. Langué para lo espiritual, casi como si no fuese todavía más que novicio.

Estoy muy contento de que saboree la doctrina del P. Olier en su *Introducción* y su *Pequeño catecismo*. No quisiera que tuviéramos otra doctrina: solamente necesita ser desarrollada un poco, sobre todo para los principiantes, o para los que han sido bastante mal guiados o no han sido suficientemente mantenidos en la vía purgativa.

La pena que siente el sr. Jacquot por habersele retrasado la ordenación, me dice mucho. Parece que ha meditado y sentido poco lo que son las Órdenes sagradas, lo que es el sacerdocio. Si se conociese a sí mismo y supiese lo que es el sacerdocio, habría que mandarle más que permitirle seguir adelante. Creo que el P. Lalanne hubiera deseado llevarlo con él para ocuparlo en el internado [Sainte-Marie] el año próximo. No he respondido nada todavía sobre los cambios de personal que él propone. ¿Qué piensa usted?

Cuando el sr. Étignard esté tranquilo y parezca bien dispuesto, trate de hacerle comprender lo lamentable que es, para él y para la Compañía, verle tan terco en sus propias ideas y que haga tan pocos progresos en la abnegación de sí mismo: [*Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*]⁹². El sr. Étignard tiene necesidad de una renuncia completa a sí mismo; su cabeza tiene también necesidad de dirección y es poco apto para ser Jefe, en solitario, del más pequeño establecimiento. El sr. Étignard se conoce bien de vez en

⁸⁹ Véase carta 699.

⁹⁰ Mons. Luis Dubourg. Véase la carta 672.

⁹¹ Mons. de Pressigny, Mons. de Villefrancon y el cardenal de Ruán.

⁹² *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum coelorum* (Mt 18,3).

cuando: pero no emplea con suficiente interés los medios que la religión y la fe le sugerirían si fuese más fiel a las gracias que recibe.

El sr. Clouzet le habrá comunicado el medio que he tomado para detener en adelante los gastos falsos o excesivos. Quizá él cierre los ojos sobre este asunto tan importante para el mantenimiento de la Compañía y para la salvación de las personas. Habrá querido dejar que todo acabe en paz. ¡Paciencia!

Si usted, mi querido hijo, está a bien con Dios, Dios estará también con usted; el Espíritu del Señor le dirigirá; esté firme, vigilante; que haya unción en todas sus palabras, en todos sus movimientos incluso. ¡Es preciso rezar y rezar bien!

Escribiré inmediatamente al sr. Fridblatt una breve carta de consuelo e instrucción: dígaselo de mi parte, y que tenga ánimo.

Creo, mi querido hijo, haber tenido en cuenta todas sus cartas y notas. Le abrazo con todo afecto.



S. 701 bis. Agen, 1 de septiembre de 1833
Al señor David, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Nuestras negociaciones, mi querido hijo, con el sr. Auguste siguen avanzando, aunque con dificultad. Ese es sin duda el orden de la Providencia, que acatamos. Como consecuencia de estas negociaciones, los 18.300 francos en pagarés que ha aceptado y que todavía tiene usted deben serle remitidos. Le agradeceré que le haga llegar este envío, y que tome esta nota como una descarga de toda obligación que usted pueda creer que ha contraído recibéndolos.

El sr. Auguste no reclama más que 18.300 francos porque, añade él, dos de esos pagarés han sido ya pagados. Recordará usted fácilmente que los dos pagarés pagados, con los que usted tiene, suman un total de 20.000 francos pedidos prestados al sr. Latour a lo largo del año.

Reciba, mi querido hijo, el testimonio de mi inquebrantable amistad.

S. 701 ter. Agen, 2 de septiembre de 1833
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

La carta aquí incluida, mi querido hijo, quiere dar a conocer las condiciones que pongo al permiso que doy al sr. Juan Adán Dür. Él hará bien en dejarle copia de su breve carta, a fin de que pueda usted asegurarse de la ejecución. Yo no retengo una copia para que pueda ser expedida cuanto antes.

El P. Meyer desea que se permita a los cuatro postulantes ir a verle a Courtefontaine. Le he prometido que le escribiría a usted. El sr. Dür no podrá formar parte de ese grupo. Puede usted nombrar al sr. Dumont jefe de los otros dos, exclusivamente desde la salida hasta la vuelta. Usted cuidará de todo lo que tendrán que hacer por el camino. Pueden hacerlo fácilmente a pie, tomando el tiempo conveniente. Usted les dará lo que necesiten para su viaje, o solamente para la ida, y que Courtefontaine les dé para la vuelta. Espero además los informes que le he pedido del P. Fontaine.

Me extraña no haber tenido más noticias del sr. Deshayes que las que usted me ha dado de Vesoul. Me ha extrañado un poco que le haya hecho ir solo a Besanzón y sin saber si encontraría quien le prestase. Que sea lo que Dios quiera.

Que la paz del Señor está con usted.

S. 701 quater. Agen, 12 de septiembre de 1833**Al P. Lalanne, Burdeos**

(Aut. – AGMAR)

Me he enterado de que el sr. Guillegoz pasó por Agen la penúltima noche; hace el viaje con el sr. Deshayes desde Toulouse. Este último está todavía en el albergue; es de temer que los escándalos que ha dado en Saint-Remy se renueven y se multipliquen en Agen. Quizá antes de que salga esta carta pueda decirle algo más consolador sobre él.

El P. Fontaine acaba de escribirme otra carta después de la que le hablé. Fue ayer. Como imagino que no le habrá comunicado a usted las mismas reflexiones, le voy hacer llegar una copia literal... Leyendo el prospecto, he tenido poco más o menos los mismos sentimientos que él; pero no he tenido el tiempo de estudiarlo a fondo; supongo que todo estaba contrapesado... El sr. Brunet me ha escrito también; todos los profesores parecen llenos de celo para ejecutar el plan de usted por entero. Su admiración por usted sigue siendo la misma. La larga carta de él tiene como motivo principal ver por qué la ausencia de usted, la ausencia de uno solo, a pesar de seguir todo el resto igual, ocasiona una quiebra en la confianza pública; no he visto en él ninguna lógica.

Vuelvo de haber estado en el reparto de premios de las Hijas de María. Antes de salir, he tenido una entrevista con el sr. Deshayes. La principal idea falsa que se había hecho se ha disipado; me ha pedido recibirle en la casa. Cuando yo salía, su equipaje ya había llegado. Estaba conmovido del hecho de que yo no hubiera dicho a nadie, ni tan siquiera a usted, nada de sus escándalos: él no había dicho nada al sr. Guillegoz, que ignoraba lo que había pasado. El P. Chevaux se ha comportado muy prudentemente en este asunto difícil y delicado.

El P. Caillet me ha escrito ya dos veces, deseando que el retiro se haga en San Lorenzo en principio para los de Burdeos. Él desearía que lo diese usted, él cree modestamente que uno nuevo haría mucho bien. Decidan entre los dos lo que sea más conveniente...

Creo que conseguiré dar a Saint-Remy en estas vacaciones un buen confesor, que podrá hacer de capellán. Sería posible que en lugar de uno, hubiese dos... Vuelvo a tomar la pluma para continuar la carta que acabo de escribirle con el sr. Chopard; cuente con el sr. Étignard como jefe de estudios. Cuanto más trabajo con el P. Curot, menos avanza. Sin embargo, avanza. La soledad no le conviene, tendrá necesidad de estar muy ocupado. Si se pone bien, supongamos que puede estar en la 4ª y los grandes movimientos; para la clase de los elementos, puede usted contar con uno de la Magdalena; no creo deba emplear a Justino Soleil a causa de su hermano y de su padre.

La clase de francés ha sido considerada siempre en Burdeos como una de las más importantes; si no encontramos el profesor adecuado, como me temo, me parecería mejor encargar al sr. Auguste de la 6ª. Si esta clase está en declive, el sr. Auguste, enseñándola de una manera conveniente a los que no deben seguir otras clases, le ayudaría a usted a levantarla y a que la solicitaran muchos.

La economía presentada con la mayor sencillez podrá ir bien. Como usted dice: el sr. Bidon, cuando se puedan conseguir las provisiones necesarias, necesitará consejo y se le proveerá. El sr. Prost y el sr. Bonnefoi parecen los dos bien dispuestos a ser el hombre que necesito; no me he atrevido todavía a pronunciarme. El P. Fontaine desearía dos nuevos sujetos. ¿No teme usted por Dürr y Rhomer dejándolos en Saint-Remy? En cuanto a Dumon [sic], puesto que tiene que trabajar dependiendo de usted, podría continuar formándole en la piedad, etc. Rhomer no ha acabado sus estudios; le queda la filosofía; la filosofía se hace en Burdeos en dos años; los profesores son buenos; él adquiriría más madurez y más lógica, tan importante en todo y en todas partes, y, al mismo tiempo, se cultivaría en la vida religiosa. Un 2º año de física podría hacer bien al sr. Dürr. Usted creía en Pascua que era conveniente llamar a la Magdalena a Dumon, Dürr y Rhomer; tengamos cuidado de no dar un mal golpe... El sr.

Fridblatt parece que va mejor; he prometido una carta de ánimo. Ya le explicaré todo cuando esté con menos prisa. ¡Que la paz del Señor esté con usted!

P.S. El sr. Curot va mejor ayer y hoy.



702. Agen, 25 y 26 de septiembre de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Recibo, mi querido hijo, su última carta sellada en Besanzón el 20 de este mes; contenía un cheque de 500 francos por París.

Me habría extrañado de la situación financiera del internado secundario, si no conociese la manera como se ha llevado. Avisaré, sin embargo, al P. Lalanne porque cree o parece creer que este año iba a ver superávit. En todo caso, hágame llegar la cuenta detallada de ingresos y gastos: puede remitírmela por medio de los primeros que van a salir de Saint-Remy para Burdeos, que será pronto.

Usted me dice, mi querido hijo, que, por el pequeño resumen que usted me hace, puedo ver a qué se reduce la caja general [de Saint-Remy]. En eso se equivoca: para eso, yo necesitaría una liquidación o una exposición semejante a la del internado primario, de los talleres y de las fincas de Saint-Remy y Marast. Si no lo ha hecho, estaría bien que lo hiciese. El año comenzaría con cuentas nuevas; se volvería a llevar el debe y el haber.

Sus funciones de Ecónomo general han causado una cierta alarma en la comunidad del palacio, que fácilmente se podría propagar entre los internos, –porque nadie teme por sí mismo sino por el internado. Escribí enseguida para tranquilizar los ánimos; pero hace poco he escrito más particularmente al P. Fontaine para determinar el régimen alimenticio del internado secundario. Le pedí que le comunicase a usted todo lo que le concernía, ya que no podía yo entonces escribirle a usted personalmente.

El P. Lalanne ha sentido los mismos temores y quizá mayores. Aunque sea del parecer de una administración general, no puede evitar tomar todas las medidas para que no se realice. Me escribió anteayer únicamente sobre ese tema y me envió la carta que incluyo aquí; su breve carta está escrita con un excelente espíritu. Le respondí inmediatamente diciéndole la satisfacción que sentía por la pureza del interés que ponía en Saint-Remy, que, por otra parte, yo había ya tomado medidas todavía más severas que las que él proponía, y que, sin entrar en grandes detalles sobre algunos puntos, yo le informaría a usted inmediatamente.

Usted necesita, mi querido hijo, mucha prudencia y paciencia. Que haya fundamento o no en las prevenciones, hay que hacer lo posible para que no se tenga que hablar de ellas: no veo mejor manera que [cuidar que] todo esté bien determinado, sobre todo en lo que respecta a la alimentación. Yo hice lo mismo en otro tiempo, en mi juventud, cuando tomé la administración del Seminario de Mussidan, absolutamente desacreditado. Después he visto seminarios y colegios donde todo estaba determinado y fijado: no era posible quejarse. El deterioro ha sido tan grande que no es posible que no haya durante algún tiempo ninguna repercusión. Afortunadamente no trabajamos por los hombres, ni por nuestros intereses, sino por nuestro gran Maestro y el honor de su augusta Madre.

Nuestros asuntos de liquidación del internado Sainte-Marie siguen adelante, aunque con dificultad. Se habían retirado todos los compromisos del mes de agosto, como ya le indiqué; pero el mes de septiembre estaba mucho más cargado, y he visto el momento en que los protestos iban a llover (eso era para hoy, 25 de septiembre): la Providencia nos ha hecho encontrar el modo de remediarlo; hice salir ayer a la tarde un envío urgente. Después de su última carta, yo esperaba una mayor ayuda cada día. Tengo la esperanza bien fundada de

vender al contado el crédito de los srs. Armenaud. En cuanto a la propiedad de Saint-Loubès, estamos todavía en ello.

Hay que suprimir rigurosamente, mi querido hijo, todos los gastos que no sean de cultivo y de mantenimiento: ningún aumento o mejora (provisionalmente) de los bienes y los talleres; ninguna reparación más que las de mantenimiento. Debe comprender, mi querido hijo, que obrar de otra manera sería tentar a la Providencia. Nuestra confianza en sus disposiciones debe ser plena e inquebrantable, incluso al borde del precipicio: pero, una vez más, no debemos tentarla. Tome pues, mi querido hijo, este justo medio: haga todos los gastos necesarios y convenientes, sin temor a incurrir en falta: pero no haga más que esos, puesto que Dios no le permite más, al menos por el momento. ¿Cómo contar con su providencia para gastos que él no aprobaría, por muy útiles que pudiesen parecer para el futuro?

El P. Lalanne se impregna cada vez más de sentimientos religiosos y edificantes: pero tiene que comprender usted que la naturaleza puede tener sus retrocesos, sobre todo cuando alguna circunstancia despierta recuerdos de antiguas inquietudes. Creo que estaría bien que usted le escribiera una carta. Le puede decir que ha recibido copia de los puntos que regulaban su administración temporal del internado secundario; que ya había recibido usted órdenes mías que contenían implícitamente todo lo que contienen estos puntos, y que quizá incluso tenían alguna cosa más fuerte; que usted no estaba en absoluto contrariado por todas estas órdenes porque tenía en su corazón el deseo sincero de tomar todos los medios que puedan favorecer la prosperidad del internado secundario, y estrechar cada vez más los lazos que les unen a sus queridos cohermanos; que usted y todos los miembros de la segunda comunidad tenían el mismo interés por la prosperidad del internado secundario que por el del internado primario, y que esperaba que pasase lo mismo en la comunidad del palacio; que usted no ve nada más hermoso que lo que dice san Lucas de los cristianos de la Iglesia de Jerusalén: «Que no tenían más que un solo corazón y una sola alma y que todo lo tenían en común».

No hay que hablar, mi querido hijo, de todo el pasado, ni [rebuscar] quién está equivocado o quién tiene razón, ni [hacer alusión] a los cambios que se han podido operar en él. ¡Vamos directamente al hecho! Se trata de establecer un verdadero orden en las dos comunidades, que sea según esa razón que ilumina siempre la fe; se trata de una verdadera unión religiosa entre las dos comunidades y entre todos los miembros de cada una. Espero que lo consigamos; pero quitemos todos los obstáculos.

Me he extendido mucho en este punto, a pesar de mis numerosas ocupaciones, para que vea usted bien la importancia que le doy y que usted debe darle.

Me gustaría poder enviarle al sr. Seguin así como al sr. Kessler⁹³; pero tenga en cuenta 1º que la salud del sr. Seguin está muy debilitada y que tiene mucho más ánimo que fuerzas: los médicos no son muy optimistas; 2º que, de un momento a otro, podemos tener necesidad del sr. Kessler para el dibujo: tenemos más de una guerra en la que luchar. 3º Tenemos una máquina de quincalla que muy bien puede ser estimada en 12.000 francos: no veo cómo hacerla transportar a Saint-Remy sin hacer gastos muy considerables. No está acabada: se necesitan todavía 2.000 francos para que pueda hacer toda clase de trabajos, y solo el sr. Seguin puede terminarla. No considero la Revolución acabada y bien asentada. ¡Vea si todas

⁹³ El sr. José Kessler (1803-1884), nacido en Saint-Gall (Suiza) en el seno del protestantismo, abjuró de la herejía [*sic* en la edición francesa de 1930] en Colmar, donde conoció la Compañía, y fue a Burdeos para hacer el noviciado junto al Fundador (1828). Después de haber pasado los primeros años de su vida religiosa en San Lorenzo, en Marast y en Saint-Remy, fue enviado a Besanzón, donde acabó su carrera como maestro de dibujo. Murió retirado en Courtefontaine, dejando la reputación de un religioso muy piadoso, muy caritativo, muy observante y sobre todo muy devoto de María. El P. Chaminade le había permitido, en 1837, «renovar todos los días el voto de hacer todas sus acciones con la mayor pureza de intención que le fuera posible y de la manera que él viese que era la voluntad de Dios».

estas razones no deben llevarnos a tener paciencia! Podría añadir la caída del taller de cerrajería.

El sr. [Luis] Étignard está deseando volver. Vuelve continuamente sus ojos a Burdeos, según me dice su hermano. Siente un gran rechazo por Saint-Remy.

Cuando usted dice, mi querido hijo, que se compromete a pagar todos los años mil francos a la *Compañía* por los dos sujetos que pide, solo es sin duda para reclamar más mi atención, porque usted no puede establecer un compromiso semejante conmigo: no necesito explicárselo.

Previendo que el sr. Bonnefoi no se encontraría bien en Saint-Remy para ayudarle a usted en sus libros de cuentas, le escribí una carta para llamarle cerca de mí, dejando al sr. Prost, puesto que cumple muy bien en el puesto que se le ha dado.

Cuente, mi querido hijo, con mi inquebrantable amistad con entera confianza.



A la carta precedente iba unida una obediencia colectiva para varios religiosos jóvenes de Saint-Remy, así como una nota personal para el sr. Bonnefoi y otra para el sr. Leroy.

703. Agen, 27 de septiembre de 1833

A los señores Leroy, Étignard, Bonnefoi, Dumont y Rohmer, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

EL SUPERIOR GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA,
A MIS QUERIDOS HIJOS SEÑORES LEROY, ÉTIGNARD, BONNEFOI, DUMONT Y ROHMER.

Ustedes saldrán, mis querido hijos, lo antes posible, una vez que reciban esta carta, y se dirigirán a Burdeos al P. Lalanne, su antiguo Superior. Él les asignará a cada uno el puesto que van a ocupar, a excepción del sr. Bonnefoi, que se dirigirá a Agen, siguiendo la orden particular que le doy.

El sr. Clouzet, a la presentación de esta obediencia, les dará lo necesario para los gastos del viaje. Antes de marchar aceptarán los consejos del P. Chevaux, su Superior.

¡Que el Señor y su augusta Madre se dignen protegerles durante su largo viaje!

El P. Ferréol Dumont, cuyo nombre encontramos en la anterior obediencia, nació en 1813 en Morteau, pequeña localidad de las montañas del Jura. Entró en Saint-Remy en 1827, hizo su noviciado bajo la guía del P. Chevaux y se inició en la enseñanza.

Aunque de notable inteligencia, era un profesor mediocre; planeaba por encima de sus alumnos, suponiendo siempre que habían comprendido lo que a él le parecía evidente. «Tal teorema es muy fácil, decía: es el corolario de aquel otro... En este, les bastará destacar esa particularidad... ¡Sigamos!».

No tenía tampoco ninguna aptitud para la dirección de un establecimiento, y, tras varios intentos infructuosos en Givry, Réalmont y Courtefontaine, se renunció a confiarle cargos de este tipo.

Su verdadero sitio estaba en el ministerio de las almas: durante su larga carrera, prestó los más preciosos servicios como capellán del internado de Saint-Remy (1846-1852), del colegio Stanislas (1856-1860), de la Institución Sainte-Marie de Besanzón (1860-1872) y finalmente de la comunidad Saint-Joseph de Saint-Remy, donde, durante casi 20 años fue el digno sucesor de los PP. Rothéa y Chevaux (1872-1890).

El P. Dumont fue una de las figuras más simpáticas de sacerdote de la Compañía a mitad del siglo XIX: un extraordinario amor al estudio, unido a una tierna piedad, a una obediencia de niño y a un encantador espíritu de comunidad fueron sus rasgos distintivos.

Espíritu curioso, el P. Dumont estaba abierto a todas las ramas de la ciencia y tenía una gran facilidad para asimilarlas incorporándolas a sus principios: dominaba a un nivel notable las ciencias matemáticas y naturales, tenía gusto para las artes del dibujo y de la música, pero se aplicó sobre todo al estudio de las ciencias eclesíásticas. Muy temprano, se había iniciado en el conocimiento de la filosofía escolástica y de la lengua hebrea; y hasta el final de su vida, se dedicó con una asiduidad ejemplar al estudio de la sagrada Escritura, de la teología moral y de los autores ascéticos.

Asimismo sus pláticas eran muy sustanciosas, y hubo ocasión de escucharlas en toda la Compañía, de la que fue uno de los predicadores más difundidos, predicando cada año dos o varios retiros. Hablaba con sencillez y claridad, sin pasión, pero con un tono convencido, y con puntos de vista originales que impactaban en los espíritus: se deseaba escucharle y se aprendía en su escuela. Su costumbre de dividir el tema en tres partes, subdivididas cada una en tres puntos, quedó como legendaria. La materia de cada uno de sus sermones la tenía en una hojita, del tamaño de la mano, y la meditaba largamente antes de subir a la cátedra; además, durante los retiros, pasaba la mayor parte del día en la capilla, de rodillas al pie del presbiterio, con la mirada amorosamente fija en el sagrario.

La piedad era, con el estudio, el alma de su vida, y las dos grandes devociones que él practicaba y enseñaba eran la asistencia al Santo Sacrificio y el ejercicio del Via Crucis. Cada día asistía a todas las misas que le era posible oír; cada día también en cuanto se levantaba, antes y después de la misa, y todavía por la noche, multiplicaba las visitas a la estaciones del Via Crucis. Preguntado sobre la razones de esta devoción, respondía: «Créame, cuando se acuña moneda por las almas del purgatorio, nunca se acuña demasiado».

En su ardor por el estudio, el P. Dumont estuvo a veces expuesto a algunas temeridades de pensamiento y a algunas imprudencias de lenguaje: pero tal era la humildad y la sencillez de su alma que, a la primera advertencia de sus Superiores, se volvía como un niño. «Me considero muy dichoso, sí, lo digo desde el fondo de mi corazón, me considero muy dichoso de tener por encima de mí guías seguros y fieles que previenen mis extravíos», escribía un día al B. P. Chaminade; y más tarde al B. P. Caillet: «No tengo todavía la evidencia de lo atinado de las observaciones que se me hacen sobre mi manera de predicar; pero las creo acertadas, fiado de la palabra de los que tienen gracias de estado para guiarme, y hago lo posible por conformarme a ellas, acordándome de las palabras divinas: "Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes"».

«Hasta los últimos años de su vida, cuenta uno de sus Superiores, me llenaba de confusión cuando venía a los retiros y él, anciano venerable, me abría su alma con la sencillez de un niño para solicitar la dirección y se ponía de rodillas para pedir la bendición». «La obediencia dominaba su alma, hace notar otro de sus contemporáneos: no podía soportar el retraso en obedecer».

Hombre de comunidad, en el recreo se juntaba a los primeros cohermanos que encontraba, y los encantaba con la variedad de sus conversaciones; efectivamente, gracias a su excelente memoria y a sus lecturas siempre renovadas, era un conversador tan agradable como infatigable.

Su vida se vio coronada con una muerte no menos edificante. Tras unos días de una dolorosa enfermedad, durante los cuales se mostró como siempre sencillo, valeroso, resignado a la voluntad de Dios, obediente como un niño pequeño a todos los que le cuidaban, se apagó dulcemente el 15 de agosto, a la hora misma de levantarse, en el momento en que los Hermanos saludaban con una primera oración la gloriosa Asunción de su Madre.

704. Agen, 27 de septiembre de 1833
Al señor Bonnefoi, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

No le diré más que dos palabras, mi querido hijo, en respuesta a su carta del pasado día 19. Únase a los otros viajeros que salen para Burdeos. Podrá hacer su retiro con ellos, e inmediatamente después diríjase a Agen y en adelante será mi hombre de confianza.

S. 704 bis. Agen, 27 de septiembre de 1833
Al señor Leroy, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Me alegra, mi querido hijo, que la primera vez que le escribo pueda cumplir los deseos que usted me expresa en su carta del 12 de los corrientes. Puede usted juntarse a los cuatro que van a salir de Saint-Remy para Burdeos y le incluyo en la obediencia que les envío. Puesto que vamos a vernos, no añadiré aquí otra cosa que el testimonio de mi cariñoso afecto.

P.S. Si sus fuerzas no le permiten hacer el viaje a pie, puede utilizar solo usted los coches.



705. Agen, 29 de septiembre de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Le escribí hace pocos días, mi querido hijo, y el asunto más especial de esa larga carta era la toma de toda clase de medidas en su administración temporal para calmar los temores contra su economía que se consideraba excesiva. Le envié para ello algunos puntos del P. Lalanne. He enviado una copia semejante al P. Fontaine. Entiéndase perfectamente tanto con él como con el P. Chevaux. ¡Que todo esté bien determinado, bien concretado! Ponga a todo el mundo en la imposibilidad de quejarse.

He aquí lo que el P. Lalanne acaba de indicarme. «Acabo de recibir una carta del sr. Pronet, hijo, que reclama justicia; dice que el sr. Clouzet quiere pagarle de 300 a 400 francos menos, y amenaza con denunciar. Podría efectivamente demostrar que por el lavado de ropa le corresponden 1.500 francos, y el sr. Clouzet no le quiere dar más que 1.200. Yo le había prometido y el sr. Clouzet le había dicho que se le tendrían en cuenta sus gastos y desembolsos; es lo más justo; voy a responderle que le he escrito a usted y que usted dará las órdenes oportunas al sr. Clouzet... Solo faltarían las habladurías de este hombre para desprestigiar a la casa».

No necesito, mi querido hijo, hacer ninguna reflexión; termine con este hombre al precio que sea. Recuerdo que en tiempo del P. Lalanne se había ya elevado esta protesta.

Tres alumnos han pedido ser admitidos en el palacio para no seguir más que una clase de francés, dos que han estado ya internos, y el tercero es hermano de uno de los otros dos. Le temen a usted. A usted no le gustaría que no se les admitiese. Voy a responder que se les admita, pero que se sea prudente no haciendo alarde de una clase de francés y que eso es sin duda todo lo que usted desea.

Se dice, mi querido hijo, que usted cobra los zapatos a 6,50 francos y que en la ciudad se pagan solo 5 o 6 francos. Aunque pueda tener buenas razones [para ello], a causa de la

calidad de los cueros, es preciso que haga usted lo posible para no hacer pagar nada por encima del precio de las cosas, tanto si provienen del territorio como si salen de los talleres [o] de algunas tiendas. No entro en más detalles, mi querido hijo: debe usted comprenderme, tengo una experiencia, por así decirlo, de toda mi larga vida sobre este tipo de administración. Ponga buenos vinos, aunque del país, y en el internado secundario un pan muy blanco como el año pasado.

He aceptado el establecimiento de Salins⁹⁴. El sr. Troffer ha marchado el 22, como Jefe, para preparar todo. Va a ser asistido por un buen sujeto de Courtefontaine, del que responde el sr. Galliot. Puede usted cederle para la tercera clase al sr. Claverie: he hecho saber al sr. Troffer las razones por las que usted aprecia tan poco a este sujeto.

Acaban de regalar un órgano a Courtefontaine: ahora hace falta un organista. Se propone nombrar al sr. Bouveret en lugar del sr. Hunolt. Creo que usted gana mucho con el cambio: además de cualidades muy positivas para enseñar, el sr. Bouveret tiene una bella voz y sabe cantar bien. He aceptado el cambio.

Me detengo aquí, reiterándole siempre con renovada satisfacción mi cariñoso abrazo.



El P. Chaminade repite al P. Chevaux las recomendaciones que acaba de hacer al sr. Clouzet; y un poco inquieto por la situación de Saint-Remy, donde el P. Lalanne no era reemplazado, multiplica sus recomendaciones, invitando a los religiosos a suplir con un entendimiento perfecto la insuficiencia de sus medios.

706. Agen, 29 de septiembre de 1833

Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Escribo, mi querido hijo, al sr. Clouzet y le digo que voy a indicarle a usted que reciba a los tres sujetos de los que usted me habla para un puesto de francés, que en el palacio serán suficientemente sensatos para no hacer alarde de una clase de francés, y entro en todos los detalles posibles para que todo lo que se suministre en el palacio, tanto si proviene de los talleres como de una tienda, no cueste nunca más que en la ciudad: sería mejor que costase un poco menos. [Le recomiendo] ofrecer siempre vino de buena calidad, aunque del país, pan muy blanco, como el año pasado, etc...

A medida que se acerca la reanudación de las clases, el P. Fontaine verá lo que conviene hacer para suplir una clase que no tendría profesor: con todo lo que tiene que hacer, y sus estudios para el bachillerato, debe añadir lo menos posible a sus cargas. Que esta cuestión, y cualquier otra parecida, la trate con los profesores: él debe estar unido con ellos como en una empresa común; hay que hacer que marche todo, y todos tienen el mismo interés ante Dios y ante los hombres. El cuidado y la limpieza de la casa deberían ser para los Hermanos sirvientes [lo que] es la enseñanza [para] los profesores. Una larga experiencia me ha enseñado que cuanto menos gente se tenía para este asunto, mejor iban las cosas.

Escribiré próximamente al sr. Marres. Todo suyo, de corazón y de alma.



⁹⁴ Véase la carta 527, en *Cartas II*.

S. 706 bis. Agen, 26 de octubre de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Sus cartas, mi querido hijo, del 29 de septiembre, del 7 y del 9 de este mes, me han llegado en medio de los retiros y después he estado todavía más ocupado. La carta del 9 dirigida al sr. Mémain lo ha encontrado ausente y en este momento todavía no ha llegado. Le sigue reteniendo el gran asunto de la liquidación. Cuando llegue, hablaremos del asunto de Víctor Morel y se le responderá a usted.

Usted pregunta al sr. Mémain qué hace el sr. Perrin. Le respondo que ha salido hoy, esta noche, para juntarse con su hermano en Lyon y de aquí irán a reunirse con su madre que se debe de encontrar en Besanzón. Ha marchado sin mi consentimiento y sin escuchar las serias consideraciones que se le han hecho. Ha dado su palabra de que estaría aquí la primera quincena de noviembre. Le he respondido que no me fiaba de su palabra, que quien falta a Dios tan constantemente desde hace tanto tiempo muy bien puede faltar a los hombres. Por lo demás sus maneras han sido habitualmente decorosas. Me parece que ya le dije a usted que no pensaba enviarlo a Saint-Remy hasta que no llevase una vida cristiana y observante.

El P. Fontaine puede llevar un registro de ingresos y de distribución de meses, con tal de que le dé cuenta a usted continuamente. Esos registros no serán más que como un borrador. Son los registros de usted los que deben estar bien ordenados y de ello resultará: 1º una mayor tranquilidad para usted, que estará mucho menos disperso. 2º el P. Fontaine se irá familiarizando poco a poco y sin peligro en los asuntos temporales sin que eso le lleve mucho tiempo. 3º la mayor parte de los padres podrían tener dificultad para dirigirse a usted para sus pagos. 4º los espíritus se tranquilizarán antes. Tiene usted razón en decir que las notas que le han enviado, tomadas a la letra, traerían problemas. El P. Fontaine me ha transmitido algunas de las observaciones de usted y ha añadido alguna otra suya. Le he respondido y he añadido que, después de tantas observaciones como les he hecho tanto a él como a usted y al P. Chevaux, es imposible que usted no pueda comprender cuál es mi voluntad. Hace falta, mi querido hijo, un modo de administración que sea fácil, que contente a todo el mundo, un modo en que parece que usted hace poco pero en el fondo haga todo. Habría que disponer todo con cierto detalle, de manera que el P. Fontaine y el P. Chevaux quedasen contentos. El P. Chevaux o el P. Fontaine hablarían de ello a los profesores y si ellos estuviesen contentos, harían caer fácilmente todas las sospechas que pudiera haber todavía en algunas cabezas. Todo me sería enviado así como al P. Lalanne. No mire, mi querido hijo, como minucioso todo lo que pueda traer una verdadera paz y la unión de los corazones. Con esta unión será fácil trabajar en la santificación de los individuos y en eso no es poco el trabajo que hay que hacer.

Al escribir al P. Fontaine, yo no recordaba lo que encuentro en la carta de usted del 8 de este mes, que el P. Lalanne permitía admitir alumnos para el francés en el internado secundario y en las mismas condiciones que en el internado primario. Yo ya había respondido a una cuestión análoga, tanto al P. Chevaux como al P. Fontaine mismo para tres sujetos que creo que habían estado ya en la escuela secundaria, y no se trataba ciertamente de las condiciones de la escuela primaria; dije que le avisaría a usted y que seguro que usted no pondría ningún obstáculo; haga que le lean mi respuesta y aténganse a ella. Mantengo en el P. Lalanne una inspección de autoridad sobre el internado secundario de Saint-Remy, y esto resulta muy conveniente y muy prudente como podrá usted ver por la larga carta que acabo de escribir al P. Fontaine, y de la que voy a hacer llegar una copia al P. Lalanne; pero esta inspección de autoridad no es más que para conservar lo que existe y mejorarlo, pero no para cambiar su naturaleza.

La carta aquí incluida al sr. Fridblatt lo emplea completamente en el internado primario o Escuela normal. Le digo que usted le dejará tiempo libre para que pueda estudiar su teología. El sr. Hunolt me escribe de Besanzón el 16 de octubre y me expone todas sus miserias

con cierta ingenuidad. Le respondo y le digo que podrá encontrar en Courtefontaine remedios para sus enfermedades espirituales. Le recomendaré, si va, al P. Meyer, y si, como parece, va el sr. Bouveret, usted tendrá cuatro maestros muy sólidos: el sr. Gaussens, el sr. Bouveret, el sr. Fridblatt y el sr. David. Usted me dice, mi querido hijo, que el sr. Hunolt lleva la música del palacio para las sesiones académicas y que teme que desaparezca si él no está. No comprendo esto: en el palacio, hay un excelente maestro de música pagado, como usted sabe, y muy bien pagado; por la carta que él me escribe, no parece que espere cambiar de conducta en Saint-Remy. Él se atribuye todo a sí mismo y es posible que, si se le proponen nuevos medios, tome más fuerzas.

Recibí en su momento, mi querido hijo, el cheque de 500 francos; es una pequeña ayuda, es una gota de agua en una lámpara que se apaga, pero me dice usted que está muy liado. Le creería aunque no me lo dijese, después de todo lo que ha pasado. Pero espero que pronto saldrá a flote, poniendo un gran orden en su administración y no haciendo en todo más que los gastos necesarios para mantener en buen estado todo lo que existe. Es posible también que si está muy atento pueda encontrar algunos recursos fuera. Hemos empezado una gran operación, hay que terminarla con honor. Usted tiene que comprender todo el interés que pongo en ella, no teniendo prácticamente más que a usted para ayudarme de una manera eficaz en la situación actual en que me encuentro.

Carlos Boillon me ha escrito una larga carta y estoy tan acuciado que no puedo responderle más que dentro de unos días; dígame de mi parte que se tranquilice, que sea sensato y que le responderé muy pronto.

Le enviaré a usted gustosamente una ordenanza en regla. Pero mientras tanto haga el reglamento preciso, como le he dicho más arriba para el internado secundario.

Soy de su misma opinión respecto a Sión en Lorena. El P. Lalanne es el que mantiene la correspondencia y le escribí dos veces bastante fuertemente porque yo veía que se tomaba un camino contrario al que se le indicó a usted y que usted mismo descubrió por sí mismo.

Reciba aquí, mi querido hijo, mis abrazos paternales.

P.S. Dé, por favor, de mi parte una obediencia al sr. Claverie para que vaya a Salins bajo la dirección del sr. Troffer.



707. Agen, 6 de noviembre de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Le incluyo con esta carta, mi querido hijo, una breve respuesta para el Hermano Boillon, carpintero⁹⁵. Favorezca toda la buena voluntad que manifieste para ir a Dios; que sea

⁹⁵ Ha habido tres hermanos Boillon en la Compañía: Juan Bautista (1798-1844), Carlos (1806-1874) y Víctor (1812-1852), originarios de Bretonvillers, Doubs. Los tres entraron en Saint-Remy y murieron en Saint-Remy, y los tres también fueron hermanos obreros muy hábiles en sus oficios.

Carlos, el carpintero, de quien se habla aquí, entró el primero en religión (1827) y prestó grandes servicios a la Compañía en las construcciones o reparaciones de las casas de Marast, Ebersmunster, Salins y Saint-Hippolyte: con sus planos y sus trabajos se construyó la capilla actual de Saint-Hippolyte (1850).

Víctor, que entró en 1830, y Juan Bautista, que entró en 1839, eran mecánicos. La vida de Víctor, tras un período bastante difícil, «llegó a ser un modelo de paciencia en las enfermedades, y su muerte fue un modelo de confianza y de resignación».

instruido en las grandes verdades de la religión, que pueda reflexionar sobre ellas: nunca trate de meterle en vereda. Tenga también detalles con él si, como parece, ama la instrucción.

Su taller de carpintería es impracticable en invierno, por el agua y la humedad; los jóvenes enfermarán, al menos están expuestos a ello. Que provisionalmente trabajen fuera o, en espera que se puedan hacer los gastos para disponerlo de una manera conveniente, tome precauciones para que no tengan los pies en el agua mientras trabajan.

El P. Lalanne teme una gran disminución de alumnos del internado secundario y piensa que el internado primario será mucho más numeroso. Si fuese así, habría que poner a los niños más inteligentes del internado primario en el internado secundario, sin aumentar por eso la tasa de su pensión. [Esta medida] no es algo duradero en el internado secundario, sino una medida transitoria, para que no parezca que se hunde el internado secundario; y lo parecería si la disminución fuese considerable; lo parecería incluso a los ojos de los alumnos del internado secundario.

Ponga en todo, mi querido hijo, una verdadera prudencia. Son obras de Dios las que tratamos: tratémoslas con las miras de Dios o de la fe, despojándonos de nuestras miras humanas, y más todavía de las que nos fueran personales.

Cierre la carta del Hermano Boillon después de haberla leído.

Reciba, mi querido hijo, mis más cordiales saludos.

P.S. Espero que me dé detalles tanto del retiro como de las aperturas de curso y de la organización de la economía del internado secundario.



S. 707 bis. Agen, 8 de noviembre de 1833
Al señor David, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Le transmito a continuación, mi querido hijo, el proyecto del acuerdo original que ha caído en mis manos, sin ninguna advertencia ni observación. Yo creía que el proyecto lo había hecho el sr. Faye. Si hubiera sabido que lo había realizado el sr. Barada, habría hecho otras observaciones que las incluidas en mi carta al sr. Faye.

1º Aunque sea Superior del Instituto o Congregación de las Hijas de María, yo no obro ni estipulo respecto a los intereses temporales de dicha congregación; ellas ignoran incluso mis diferencias con la srta. de Maignol y sobre todo el motivo. Las hijas de María no han tenido nunca ninguna discrepancia con la srta. de Maignol por su cuenta respectiva. Cuando el sr. Labordère vino a Agen, se dirigió primero al convento, principalmente para saber si había habido ligereza en la promesa que la srta. Laura de Maignol había hecho de pagar una pensión de 800 francos anualmente; quedó muy satisfecho de la atestación que se le hizo de la autenticidad de esta promesa y me dijo en nuestra primera entrevista que las Hijas de María no podían desdecirse, porque ellas habían actuado siempre en consecuencia. Se trató entre nosotros de verificar las sumas vertidas a las Hijas de María con las notas que la srta. de Maignol tenía en su poder, y se comprobó una gran conformidad.

Cuando llegó a Burdeos, el sr. Labordère quiso cotejar la cuenta de las Hijas de María con mi cuenta particular. Todas mis respuestas deben estar en el legajo del sr. Barada, y creo haber enviado también copias al sr. Faye. No he hablado nunca a las Hijas de María de estos enredos porque siempre he creído que solo se busca conocer la verdad, pero se puede ver por mis respuestas que nunca he actuado como jefe de la administración temporal de las Hijas de María, y que no debo admitir que se me considere así, como el título del proyecto parece

indicar. Para ello, yo necesitaría una procuración particular, y no veo por qué, ya que todas sus cuentas están claras y precisas.

2º Se dice en el proyecto que, a la salida de la srta. Laura de Maignol, quedaba por hacer una liquidación de la situación de la comunidad con esta señorita. Si se toma la liquidación en el sentido riguroso del comercio, no ha habido una liquidación propiamente dicha: pero ha habido el equivalente. La que llevaba todas estas cuentas hizo el balance con la srta. Laura de Maignol, y esta se encontró con que debía al convento 811,28 francos. Todo ha estado tranquilo durante mucho tiempo hasta el momento en que, por consejeros de fuera, han sobrevenido algunas inquietudes, y, sin embargo, las cuentas han subsistido tal como se habían fijado a la salida de la srta. de Maignol, sin que se haya podido encontrar ningún error ni omisión. La expresión empleada en el proyecto daría a entender que la srta. Laura de Maignol habría salido del convento sin ocuparse de su situación financiera con él. La srta. de Maignol tenía demasiada delicadeza para esto.

3º Se dice todavía en el proyecto hablando de mi cuenta particular con la srta. de Maignol: *las partes no estaban de acuerdo sobre su posición respecto al pago de los intereses de la suma prestada*. Las partes estaban muy de acuerdo. El jefe del internado Sainte-Marie debía pagar esos intereses como los ha pagado constantemente. Yo he retirado por ella, y con su autorización, dichos intereses durante el tiempo que ha permanecido en el convento, o que ha estado sucesivamente en pensión en Gaguin y en casa de su hermano párroco; cuando vino a establecerse a Burdeos, me escribió para cobrar por sí misma dichos intereses, y le respondí enseguida afirmativamente. No sería exacto el enunciado del tratado cuando dice que *las partes no estaban de acuerdo*.

4º Se dice más abajo: *por los avisos que las partes han recibido y tras la comunicación de diversas cuentas y memorias*, etc. Supongo que aquí por partes se entiende sus árbitros, porque en cuanto a mí no he visto ninguna dificultad real. La srta. Laura de Maignol tiene dos cuentas, una con las Hijas de María en cuya casa ha vivido más de cinco años, otra conmigo. Estas cuentas han permanecido en su claridad original todo el tiempo que la srta. de Maignol ha estado implicada en ellas; se han hecho oscuras cuando la srta. de Maignol ya no ha querido implicarse en ellas, pero se ha entregado a personas que, a fuerza de observaciones, le han hecho perder de vista la mayor parte de las circunstancias y palabras que han acompañado a los escritos. En esta situación, se han dado papeles al sr. Barada, procurador judicial, para llevarme a juicio. Este tiene la bondad de informarme de ello. Yo no quiero pleitear, sino que quiero hacer justicia a quien deba y estoy dispuesto incluso a dejarme quitar, sin pleitear, todo lo que yo creo que no se me debe quitar, por muy claro y evidente que esto me parezca; por esa razón pido al sr. Faye que sea mi árbitro y le he otorgado todo poder para terminar este asunto con la srta. Laura de Maignol.

He creído, mi querido hijo, que debía añadir esas reflexiones; le agradeceré que las comunique al sr. Faye; tenga la bondad de hacerlas transcribir porque no hago sacar copia. Me detengo aquí porque el correo va a salir y le deseo la paz del Señor y ánimo.



708. Agen, 11 de noviembre de 1833
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Esta carta, mi querido hijo, no es más que para enviarle otras dos, una para el sr. Hunolt y la otra para el sr. Marres; tras leerlas, ciérrelas antes de entregarlas: a los jóvenes les gusta recibir las cartas cerradas.

Recuerde, mi querido hijo, que el sr. Marres es muy limitado, y me ha extrañado que haya llegado a cocinar de modo aceptable. Con mucha amabilidad, usted conseguirá sacar partido de él. Los motivos religiosos que usted le sugiera, cuando él pudiera decaer, producirán más efecto que todos los reproches. Sin duda, no hay que autorizar el desorden: pero se consigue mucho más a menudo animando a las personas, alentándolas, etc. que enfadándolas.

Ya sabe usted que yo había prometido al mayor de los hermanos Dormoy sacarlo de Saint-Remy y colocarlo en otro Establecimiento: por eso le digo que aprenda a cocinar y hacer el pan. Yo quería colocarlo en Alsacia, o en Courtefontaine: en Saint-Hippolyte, es la antigua criada del P. Rothéa la que hace la cocina. Cuando yo tenía esa intención, el P. Lalanne me lo pidió [en] su primer paso por Agen: [pero] como ha encontrado la gente que necesitaba, no ha hablado más después. El sr. Troffer, en su nuevo establecimiento de Salins, me lo pide; y yo creo, en efecto que lo necesita, incluso con una necesidad urgente. ¿Debo concedérselo? Los tres [hermanos] están demasiado ocupados en Salins como para poder meterse en la cocina y en el servicio de los internos: además eso no sería conveniente, y habría todavía más inconveniente en llamar a uno de fuera.

Espero cada día noticias suyas detalladas, y también las temo. Reciba, mi querido hijo, mi más cariñoso abrazo.



Con la conclusión de las dificultades relativas a los internados de Saint-Remy y de Burdeos, el mes de noviembre trajo el final del litigio con el sr. Auguste. Renunciando decididamente a resolver la cuestión por medio de árbitros, el P. Chaminade había ofrecido al sr. Auguste «acogerse al juicio de su conciencia sobre todos los puntos en discusión». El sr. Auguste, puesto en apuros por semejante propuesta, después de requerir el consejo del sr. Ravez, su consejero jurídico, y de Mons. de Cheverus, arzobispo de Burdeos, fue a Agen, a verse con el P. Chaminade, y le presentó un proyecto de transacción en que se mantenían todas sus antiguas pretensiones. El 5 de noviembre, el P. Chaminade, tras madura reflexión, escribió al sr. Auguste la carta siguiente.

709. Agen, 5 de noviembre de 1833
Al señor Auguste Perrière, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Por fin, señor, he encontrado tiempo para ver y examinar el proyecto de acuerdo y transacción que usted me dejó antes de marchar de Agen.

No le he hecho ningún cambio importante: solo he suprimido los puntos 4 y 5:

El punto 4 (mobiliario), porque está expresado de una manera demasiado vaga, y porque además usted sabe bien que no me opongo a que se lleve algunos muebles que podrían reemplazar a los que usted aportó, si es que estos ya no existen.

El punto 5, porque los bienes que contiene (carreta, yegua y potranca de Mélac) no son dependencias, como usted dice, de la propiedad de Mélac: no digo, sin embargo, que posteriormente no podamos llegar a un arreglo a este respecto; pero es cuestión de acabar con este asunto.

Y todo va a acabar si, en intercambio con el escrito que le envió, firmado por mi mano, usted me envía una copia firmada del suyo. Si usted quiere que este acuerdo se haga en papel timbrado, úselo para su copia, y a vuelta de correo recibirá una semejante.

Siento una gran satisfacción viendo que por fin no habrá entre nosotros ninguna disputa, sino que podremos continuar manteniendo una buena amistad. Ya sabe usted qué profundos son estos sentimientos en mi alma, y me satisface manifestárselos aquí de nuevo.

Como el sr. Auguste no respondía, el P. Chaminade encargó al P. Lalanne redactar definitivamente los términos del acuerdo, que se firmó el 18 de noviembre de 1833.

El Fundador hacía al sr. Auguste todas las concesiones pedidas. En materia de dinero, no podía reivindicar sus derechos con la ávida perseverancia de la gente del mundo. Hemos visto, en la carta S. 707 bis, a propósito de discrepancias en un tema económico, que el P. Chaminade afirma: «Yo no quiero pleitear, sino que quiero hacer justicia a quien deba y estoy dispuesto incluso a dejarme quitar, sin pleitear, todo lo que yo creo que no se me debe quitar, por muy claro y evidente que esto me parezca». Si esas eran las disposiciones del P. Chaminade respecto a simples acreedores, no puede extrañar en él al menos el mismo desinterés material cuando trata con un hijo, muy querido, y del que espera siempre la vuelta: prefiere dejarse despojar de una parte de sus derechos antes que comprometer para siempre esta esperanza de retorno.

De ahí el acuerdo del 18 de noviembre de 1833, favorable sin duda al sr. Auguste, pero, a fin de cuentas, beneficioso también para la Compañía, a la que liberaba de interminables discusiones y a quien aseguraba la cooperación subsiguiente del propio sr. Auguste.

